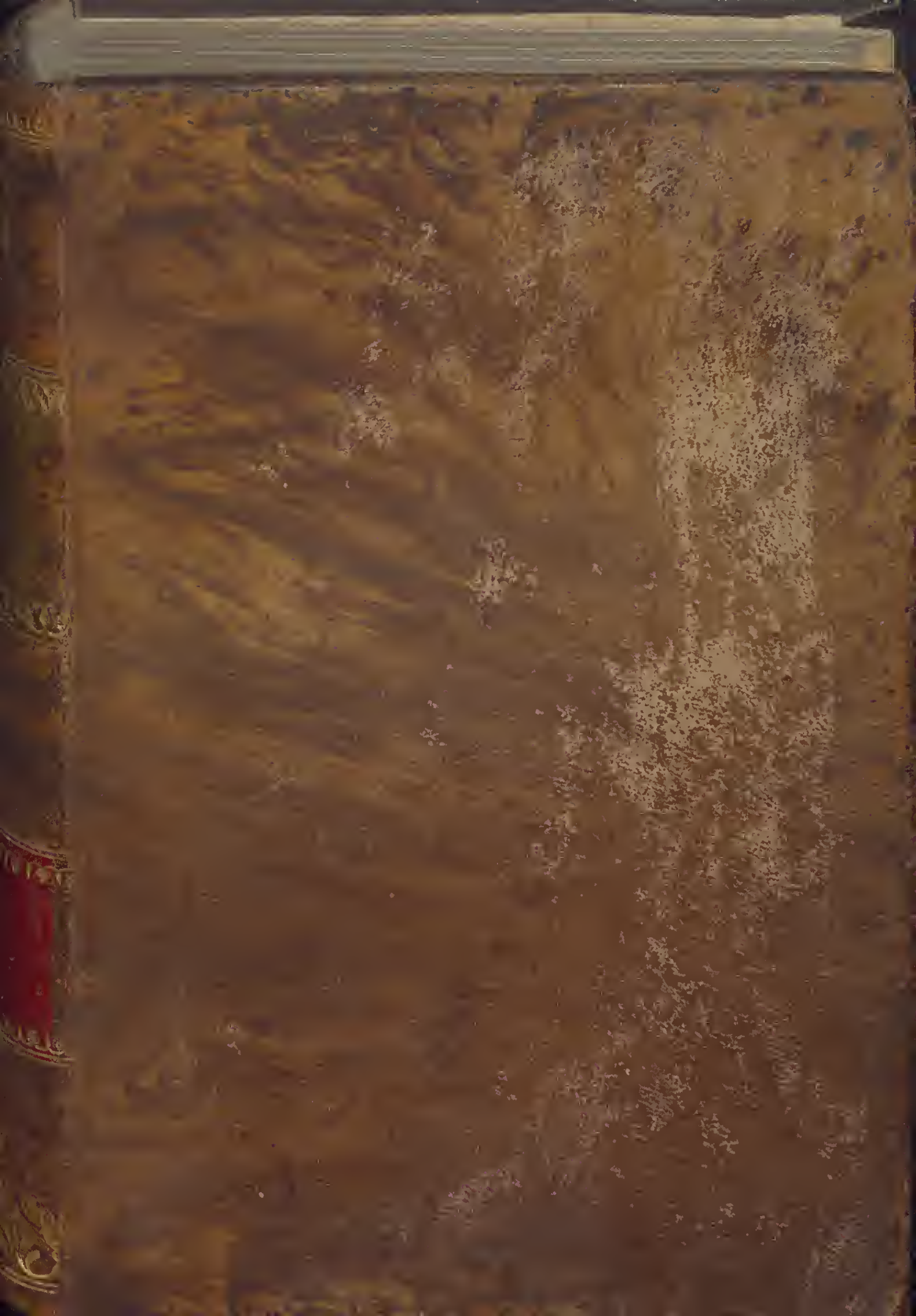
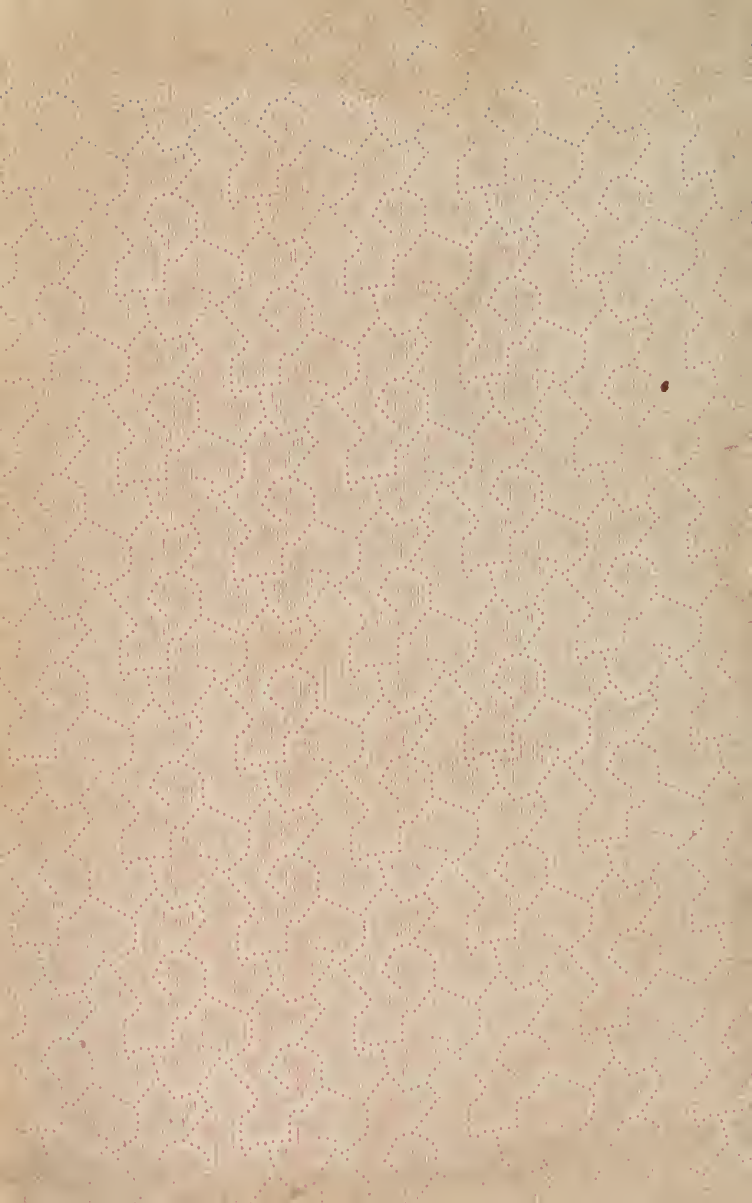






BIBLIOTECA SELECTA

DE

AUTORES CLÁSICOS ESPAÑOLES.

VI.

COMEDIAS ESCOGIDAS

DE

D. JUAN RUIZ DE ALARCON.

EDICION DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

TOMO TERCERO.



MADRID
IMPRENTA NACIONAL
1867.



EL TEJEDOR DE SEGOVIA.

EL TEJEDOR DE SEGOVIA.

PERSONAS.

EL REY DON ALFONSO, *viejo.*
DON FERNANDO RAMIREZ (*Pedro Alonso*), *galan.*
GARCERAN DE MOLINA, *galan.*
EL CONDE DON JUAN, *galan.*
EL MARQUES SUERO PELAEZ, *viejo.*
CHICHON, *gracioso.*
FINEO, *criado.*
TEODORA, *dama.*
DOÑA ANA RAMIREZ, *dama.*
FLORINDA, *criada.*
DON JUAN.
CORNEJO, *bandolero.*
JARAMILLO, *bandolero.*
CAMACHO, *bandolero.*
UN BASTONERO.
UN CAMINANTE.
UN ALGUACIL.
UN VILLANO.
UN VENTERO, *vejete.*
UN PAJE.
PRESOS.
BANDOLEROS.
VILLANOS.—CRIADOS.

La accion pasa en Segovia y en varios puntos del puerto de Guadarrama.

ACTO PRIMERO.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE DON JUAN. FINEO Y CRIADOS, *de noche.*

FINEO.

Esta que miras, señor,
Es la casa.

CONDE.

¡Humilde choza

Para hermosura que goza
Los despojos de mi amor!

FINEO.

Tú, pues á honrarla te inclinas,
Engrandeces su humildad
Y su fortuna.

CONDE.

Llamad.

FINEO.

En efeto ¿determinas
Entrarla á ver?

CONDE.

Sí, Fineo:
No sufre más dilacion
Esta amorosa pasion
En que se abrasa el deseo.

FINEO.

Mira á lo que te dispones,
Siendo tu padre el privado
Del Rey; que con más cuidado
Notan todas tus acciones.

CONDE.

Consejos me das perdidos,
Cuando estoy de amor tan ciego,
Que si el alma toca á fuego,
Sólo tratan los sentidos

De librarse de la llama,
Que en Etna convierte el pecho,
Sin atender al provecho,
Á la razon, ni la fama.
Bien sé el lugar de que gozo
Y á lo que obliga esa ley;
Mas cuando esto sepa el Rey,
Tambien sabe que soy mozo.
Solo á mi padre le toca
El gobierno; y siendo así,
Pues no soy ministro, en mí
No es tan culpable y tan loca
Esta accion, que estando ciego,
Por no dar que murmurar,
Me obligue á no procurar
El remedio á tanto fuego.

FINEO.

¿De una vista te cegó?

CONDE.

Tanto, que á no estar presente
En la audiencia tanta gente,
Cuando ella á mi padre habló,
Hiciera allí mi locura
Estos excesos que ves,
Y arrodillado á sus piés
Adorára su hermosura.
Mucho hice, pues allí
Puse en prision mi deseo,
En confianza, Fineo,
De tu cuidado y de tí.

Mandéte que la siguieras;
Hicístelo; hasme informado
Que aumenta su libre estado
El número á las solteras.
Siendo así, ni han de tener
Por desigual este exceso,
Ni se recela por eso
Mi privanza y mi poder.

FINEO.

Sí; mas pudieras, señor,
Pues que no es mujer de suerte,
Hacer que ella fuese á verte.

CONDE.

¡Qué poco sabes de amor!
Mira, en comenzando á amar,
Á estimar tambien se empieza:
Y al estimar la belleza
Se sigue el desconfiar.
En esta casa, Fineo,
Un alcázar miro ya;
La mujer que dentro está
Es ya reina en mi deseo.
Apénas empecé á amar,
Cuando ya empecé á tener
Por humilde mi poder,
Por imposible alcanzar.
Mira si podré, Fineo,
Mostrar desprecio en llamarla,

Pues aun viniendo á buscarla
Pisa medroso el deseo.
Llama.

FINEO.

Obedecerte quiero.
[*Da golpes en la puerta.*]

CONDE.

Eso, Fineo, es servir;
Que un criado ha de advertir;
Mas no ha de ser consejero.

ESCENA II.

TEODORA, *á una ventana.* EL CONDE. FINEO.

TEODORA.

¿Quién es?

CONDE.

Un hombre que tiene,
Bella Teodora, que hablarte.

TEODORA.

¿De qué parte?

CONDE.

De mi parte.

TEODORA

Y ¿quién sois?

CONDE.

No me conviene
Decirlo á voces. Teodora,
Abrid la puerta, y vereis
Quien soy.

TEODORA.

Perdonar podeis;
Porque es imposible agora.
[*Quitase de la ventana.*]

ESCENA III.

EL CONDE. FINEO. CRIADOS.

FINEO.

Oye.—Ventanas y oídos
Cerró de una vez.

CONDE.

Fineo,
Ó he de lograr mi deseo,
Ó he de perder los sentidos.

FINEO.

Pues, señor, mal se concierta

Estar loco y ser prudente.
Entremos por fuerza.

CONDE.

Tente;
Que pienso que abren la puerta.

FINEO.

Un hombre sin capa es
El que sale.

CONDE.

Pues, Fineo,
Examinarle deseo.

FINEO.

El temor ó el interés
Le harán decir la verdad.

ESCENA IV.

CHICHON, *sin capa y con un jarro.* DICHOS.

FINEO.

Hidalgo.....

CHICHON.

(*Ap.* ¡Triste de mí!
La justicia estaba aquí.)
¿Quién es?

FINEO.

Quien puede. Llegad.

CONDE.

¿Adónde vas?

CHICHON.

Yo, señor,
Voy por vino, como ves,
Para mi amo.

CONDE.

¿Quién es?

CHICHON.

Pedro Alonso; un tejedor,
De quien yo soy aprendiz.

CONDE.

¿Es galan de esa mujer?

CHICHON.

Ó lo es, ó lo quiere ser.

CONDE.

(*Ap.* ¡Hay hombre más infeliz!)
Dí tu nombre.

CHICHON.

Yo me llamo
Chichon.

CONDE.

Véte en hora buena.

CHICHON. [*Ap.*]

Pienso que ha de hacer la cena
Hoy mal provecho á mi amo. [*Vase.*]

ESCENA V.

EL CONDE. FINEO. CRIADOS.

FINEO.

¿Qué determinas, señor?

CONDE.

Que llames, fingiendo ser
Ese mozo; entrar y hacer
Que se vaya el Tejedor,
Y aun darle la muerte.

FINEO.

¡Oh cielos!
Mira.....

CONDE.

Á furia me provoco.
Si de amor estaba loco,
¿Qué será de amor y celos?
Un hombre bajo ¿ha de hacer
Competencia á mi aficion?

FINEO.

Por esa misma razon
Has de mudar parecer;

Que dice cierto entendido,
Que no puede querer bien
Á la mujer, si tambien
No le enamora el marido.
Considera un tejedor
Muy barbado, que está agora
Gozando de tu Teodora,
Y perderás el amor.

CONDE.

Considera tú un abismo
En que peno ardiente y ciego,
Y verás cómo mi fuego
Se aumenta con eso mismo.
Llama: acaba ya; que el pecho
Se abrasa en loco furor.

FINEO.

¡Oh duro imperio de amor! [*Llama.*]

ESCENA VI.

TEODORA, *á la ventana.* EL CONDE. FINEO.
CRIADOS; *despues*, DON FERNANDO.

TEODORA.

¿Quién es?

FINEO.

Chichon.
[*Quítase Teodora de la ventana.*]
Esto es hecho.

CONDE.

El rostro tendré cubierto.
Tú lo puedes disponer,
Sin que me dé á conocer. [*Rebózase.*]

FINEO.

Es cordura. Ya han abierto.

CONDE.

Entremos pues.

Sale Teodora con un candil, y D. Fernando en cuerpo, con espada y broquel, á lo valiente.]

TEODORA.

¡Ay de mí!
¿Quién es?

FINEO.

No os alboroteis;
Que amigos son los que veis.

DON FERNANDO.

Y ¿qué pretenden aquí,
Caballeros á tal hora,
Teniendo dueño esta casa?

CONDE. [*Ap.*]

Ya la cólera me abrasa.

FINEO.

Que dejeis sola á Teodora.

DON FERNANDO.

¡Por Dios, hidalgos, que vienen
De mí muy mal informados!
Adviertan, si son honrados,
La poca razon que tienen;
Pues aunque me hubiera hallado
Acaso aquí, me obligára,
Teniendo barba en la cara
Y ciñendo espada al lado,
La ley del mundo, á no hacer
Semejante cobardía.
Pues si esta mujer es mia,
Y si mi esposa ha de ser,
¿Cómo la puedo dejar
Sin morir primero yo?

FINEO.

Y quien tambien se empeñó,
Comenzándolo á intentar,
¿Cómo con su obligacion,
Desistiendo agora dello,
Cumplirá?

DON FERNANDO.

Rindiendo el cuello
Al yugo de la razon,
Pues es la hazaña mayor
Vencerse á sí.

CONDE. [*Ap. á Fineo.*]

¿Qué te pones

Á argumentos y razones,
Cuando estoy muerto de amor?
Hazle al punto resolver
Á que se vaya, sin dar
Á más réplicas lugar.

FINEO.

Pedro Alonso, esto ha de ser.

DON FERNANDO.

No ha de ser.

FINEO.

Solo pudiera
Responder así un señor;
Mas no un bajo tejedor.

DON FERNANDO.

Y solamente pidiera
Lo que aquí habeis intentado
Tan contra razon y ley,
Quien fuera un tirano rey
Ó muy gran desvergonzado.

FINEO.

Villano.....

TEODORA.

(*Ap.* ¡Triste de mí!)
Tened por Dios, escuchad.

DON FERNANDO.

¡Vive Dios!....

CONDE.

(*Ap.* Mi autoridad
Es ya menester aquí.)
Pedro Alonso, deteneos;
Que estoy aquí yo. [*Descúbrese.*]

DON FERNANDO.

¿Es el Conde?

CONDE.

El Conde soy.

DON FERNANDO.

¿Corresponde
Á los heróicos trofeos
De vuestra sangre, esta hazaña?

CONDE.

Basta, atrevido. ¿Qué es esto?
¡Á mí me hablais descompuesto!
¿Qué confianza os engaña?
Idos al punto.

DON FERNANDO.

¡Señor!....

CONDE.

Idos, villano, acabad.

DON FERNANDO.

Tratadme bien, y mirad
Que soy, aunque tejedor,
Tan bueno.....

CONDE.

¡Qué atrevimiento!
¿Eso me decis á mí? [*Dale un bofeton.*]
Matalde.

TEODORA.

¡Ay cielo!

DON FERNANDO.

Hasta aquí
Ha llegado el sufrimiento.
[*Sacan las espadas.*]

TEODORA.

¡Hay mujer más desdichada!

CONDE.

¡Muera! [*Acuchíllanse.*]

DON FERNANDO.

Presto habeis de ver
Que no gobierna el poder,
Sino el corazon, la espada.
[*Retíralos á todos y va tras ellos.*]

UN CRIADO. [*Dentro.*]

¡Muerto soy!

TEODORA.

¡Triste! ¿Qué haré?

ESCENA VII.

CHICHON, *con el jarro.* TEODORA

CHICHON.

Teodora, ¿qué confusion
Y ruido es este?

TEODORA.

Chichon,
Mi desdicha sola fué
La que ha podido causallo.
Llévame al punto de aquí;
Que hay gran mal.

CHICHON.

Luego lo vi;
Mas no pude remediallo.
¿Adónde te he de llevar?

TEODORA.

Á casa de algun amigo,
Donde el rigor y el castigo
Del Conde pueda evitar.

CHICHON.

No sé adónde, porque es cosa
De gran peligro poner
La moza, en otro poder.
Y el verte á tí tan hermosa
Me da mil desconfianzas;
Que estando á solas contigo,
No hay amigo para amigo,
Las cañas se vuelven lanzas.
Mas embajador me llamo.

TEODORA.

Bien dices.

CHICHON.

Allí segura,
La desdicha ó la ventura
Aguardarás de mi amo.

TEODORA.

Vamos.

CHICHON.

¡Bien hayan, amén,
Los primeros inventores
De casas de Embajadores
Para bellacos de bien! [*Vanse.*]

—

Cárcel.

ESCENA VIII.

GARCERAN, *preso.* DON JUAN.

DON JUAN.

Digo que, á mi parecer,
La verdadera ocasion
Que os tiene en esta prision
No es la que os dan á entender;
Causa tiene superior,
Y para encubrilla, dan
Al agravio, Garceran,
Que os hacen, esta color.

GARCERAN.

¡Ay de mí! que bien lo entiendo.
Bien sé ¡triste! que Clariana
Es la causa soberana
Del mal que estoy padeciendo.
Bien sé, que en tenerme aquí
Es el intento matarme;
Porque siendo quien soy, darme
La cárcel pública á mí
Por prision, no se me esconde
Que es rigor, furia y venganza.

DON JUAN.

De su padre la privanza
Da tanta soberbia al Conde,

Que sus celosos enojos
Quiere vengar como agravios.

GARCERAN.

Hallé hechizos en los lábios,
Hallé rayos en los ojos
De aquella aldeana bella,
Injuria del sol; robóme
El alma, don Juan; hallóme
El Conde hablando con ella;
Sus celos y su aficion
Disimuló; mas al punto
Le ví, en el color difunto
De la cara, el corazon;
Y quiere dar fin aquí
Á sus celos con mi vida,
Bien lograda, si perdida,
Bella Clariana, por tí.

DON JUAN.

Garceran, esa fineza
Es de caballero andante.
Lo preciso y lo importante
Es mirar por la cabeza.

GARCERAN.

¿Cómo?

DON JUAN.

Buscando algun modo
Con que esta borrasca, huyendo,
Eviteis; que al fin, viviendo
Se vence, y se alcanza todo.

ESCENA IX.

DON FERNANDO, *por otra parte, con grillos, y con ganfiones en los pulgares;* CHICHON. GARCERAN. DON JUAN, *hablando bajo, sin reparar en los recienvenidos.*

DON FERNANDO.

¿Siéntelo mucho Teodora?

CHICHON.

De suerte, que á ser de vino
Sus lágrimas, diera abasto
Á todos los retraidos.

DON FERNANDO.

¡Mal haya su pretension,
Y mal hayan los servicios
De su padre, que la hicieron
Hablar para daño mio
Al Marqués! que allí el amor
Del Conde tuvo principio.

CHICHON.

Da en decir que quiere hablar
Por tí al Conde.

DON FERNANDO.

¿Tal ha dicho?
¿Comprar quiere, con mi ofensa,
La gracia de mi enemigo?

Daréla mil puñaladas,
Por los cielos, si averiguo
Que otra vez toma en la boca
Su nombre.

CHICHON.

¿Tienes juicio?
Cuando te ves con ganfiones
Las manos, los piés con grillos,
¿Echas retos?

DON FÉRNANDO.

¿Luego tú
Por ventura has entendido
Que he de estar preso mañana?

CHICHON.

Antes, señor, imagino
Que saldrás libre á dar higas
Á todos tus enemigos;
Mas daráslas con la lengua,
Hecho en el aire racimo.

DON FERNANDO.

Calla, necio. Tráeme tú
Dos cordeles y un martillo;
Que en cas del Embajador
He de amanecer contigo.

CHICHON.

¿Cómo?

DON FERNANDO.

No preguntes cómo.

Tráeme luego lo que pido,
Chichon, y no me repliques.

CHICHON.

Voy por ello, y no replico. [*Vase.*]

GARCERAN. [*A D. Juan.*]

Esto me importa.

DON JUAN.

La vida
Arriesgaré por serviros,
Pues dicen, que la prision
Es toque de los amigos. [*Vase.*]

ESCENA X.

DON FERNANDO. GARCERAN.

DON FERNANDO.

¡Señor Garceran!

GARCERAN.

¿Qué es esto,
Pedro Alonso? ¿Qué delito
Tan grave hicistes, que estáis
Con ganfiones y con grillos?

DON FERNANDO.

¿No se lo ha dicho la fama?

GARCERAN.

No.

DON FERNANDO.

Pues anoche, me hizo
Cierto señor un agravio,
Con la ventaja atrevido
De tres que le acompañaban;
Mas mi buena suerte quiso
Que, dando muerte á los dos,
Comenzase su castigo;
Y si la justicia tarda,
Hago en los demas lo mismo.
Llovió luego sobre mí
Más justicia que granizo
El Noto helado dispara
En el abrasado estío.
Prendiéronme, y sepultaron
Mis piés en doblados grillos;
Pidiéronme la patente
Con su acostumbrado estilo
Los presos avalentados
Con privilegios de antiguos;
Mas yo, con el remanente
Del pasado furor mio,
Con un mástil visité
Los sesos á cuatro ó cinco,
Hasta que los bastoneros
Acudieron al rüido,
Y echándome estas prisiones
Cesaron mis desatinos.

GARCERAN.

¡Caso extraño!

DON FERNANDO.

No os espante;
Que un hombre honrado ofendido
Es un toro agarrochado,
Que en las capas, vengativo,
Los rigores ejecuta
Que en sus dueños no ha podido.
Pero, señor Garceran,
¿Está vusted de peligro?
¿Es mortal la enfermedad
Que á este sepulcro de vivos
Le ha traido?

GARCERAN.

Ya la vida,
Segun son los males mios,
Porque muera muchas veces,
Me conserva mi destino.

DON FERNANDO.

Pues no se aflija; que yo,
Si vusted quiere, me obligo
Á ponelle en libertad,
Antes que en blando rocío
Bañe los campos el alba.

GARCERAN.

¿Burlaisos?

DON FERNANDO.

Esto que digo

Cumpliré: su voluntad
Me diga, y á cargo mio
Deje lo demas.

GARCERAN.

Daréis
La libertad á un cautivo,
La vida á un muerto.

DON FERNANDO.

Pues calle,
Y esta noche prevenido
Me aguarde en la enfermería.

GARCERAN.

Vuestro será mi albedrío
Y mi vida, si de vos,
Como decís, la recibo;
Y de mí podeis creer
Que hiciera con vos lo mismo;
Que me debeis amistad
Despues que os ví, porque miro
En vuestro rostro una imágen,
Trasunto y retrato vivo
De aquel infeliz Fernando
Ramirez; que los dos fuimos
Los amigos más estrechos
Que han celebrado los siglos.

DON FERNANDO.

(*Ap.* ¡Quién pudiera declararle
Secretos tan escondidos!

Mas el secreto es forzoso
Donde es tan grande el peligro.)
¿No es el que en Madrid hallaron
Muerto á puñaladas, hijo
Del noble Beltran Ramirez,
El que en público suplicio
Murió condenado, siendo
De Madrid alcaide?

GARCERAN.

El mismo.

DON FERNANDO.

Dios descubra la verdad;
Que la fama siempre ha dicho
Que dieron muerte al Alcaide
Invidias, y no delitos.

GARCERAN.

Defendiendo esa verdad
Á dar la vida me obligo.

DON FERNANDO.

Sois noble; y creed que en mí,
Si son mis hados propicios,
No echeis ménos á Fernando,
Si me quereis por amigo.

GARCERAN.

Dello os doy palabra y mano.

DON FERNANDO.

Yo como debo, lo estimo.

ESCENA XI.

CAMACHO. CORNEJO. JARAMILLO. DICHOS.

CAMACHO.

Pues Pedro Alonso lo dice,
Y es su valor conocido,
Él saldrá con lo que intenta.

CORNEJO.

Camacho, lo mismo digo.

JARAMILLO.

Más vale salto de mata,
Que rogar á estos ministros
Del infierno. Él está aquí.

CAMACHO.

Hablémosle. — ¡Pedro amigo!

DON FERNANDO.

¡Oh Camacho!

CAMACHO.

Ya he tratado
Con Cornejo y Jaramillo,
Por quien se gobiernan todos
Los bravos, vuestro designio.
Más de veinte están dispuestos
Á ayudaros y seguiros.

DON FERNANDO.

Pues ¡libertad! camaradas;
Que ayuda á los atrevidos
La fortuna. Redimamos
El peligro, con peligro;
Que no han de estar tantos hombres
Sujetos á dos puntillos
De una pluma, que cortando
Los vientos, ensayos hizo
Para cortar de las vidas,
Como la parca, los hilos.

CAMACHO.

Lo mismo decimos todos.

DON FERNANDO.

Sólo me falta advertiros
Que busquen modo esta noche,
Los que quieran conseguirlo,
De estar en la enfermería.

CAMACHO.

Para los presos antiguos
No es difícil, porque tienen
Oficiales conocidos.

CORNEJO.

Y los demas, con achaque
De velar á Alonso Pinto,
Que esta muriéndose, pueden
Fácilmente conseguirlo.

DON FERNANDO.

Trácelo al fin cada cual;
Que yo, puesto que imagino
Que es imposible, conforme
Se acriminan mis delitos,
Que fuera del calabozo
Me dejen esos ministros,
Si no hay precisa ocasion,
Con la traza que fabrico
Lo alcanzaré. ¿Tiene alguno
De vosotros un cuchillo?

CAMACHO.

Yo le tengo: veisle aquí. [*Sácalo.*]

DON FERNANDO.

Pues en la cabeza, amigo;
Me dad una cuchillada;
Y fingiendo que he caido
De esa escalera, mi intento
Con este medio consigo,
Pues luego en la enfermería
Me han de poner.

CAMACHO.

Peregrino,
Aunque cruel, es el medio.

DON FERNANDO.

Antes piadoso, si evito
Con el de un fiero verdugo

El inhumano suplicio.
Acabad; que el golpe espero.

CAMACHO.

Con vos agora ejercito,
Para excusar mayor daño,
De cirujano el oficio. [*Dale, y cae D. Fernando.*]

DON FERNANDO.

¡Válgame el cielo!

ESCENA XII.

UN BASTONERO. DICHOS.

BASTONERO. [*Dentro.*]

¿Qué es eso? [*Sale.*]

CAMACHO.

Pedro Alonso, que ha caido
De esa escalera. ¡Mal hayan
Tantos ganfiones y grillos!

JARAMILLO.

Mejor es matar á un hombre.

CORNEJO.

La cabeza se ha rompido.

BASTONERO.

Llévenlo á la enfermería.

GARCERAN. [*Ap.*]

Más valor tiene escondido,
Que de un tejedor se espera,
Este hombre; y á no haber visto
Mis ojos muerto á Fernando,
Afirmára que es el mismo.

CORNEJO. [*Ap.*]

Demonio es el Tejedor.

CAMACHO. [*Ap.*]

Tragóla el señor ministro. [*Vanse.*]

—

Sala en casa del Marqués.

ESCENA XIII.

EL CONDE. FINEO.

FINEO.

Gran escándalo ha causado
En Segovia este suceso,
Y es sin duda, que haber preso
Al Tejedor, te ha dañado.

CONDE.

Ni yo lo pude estorbar
Sin darme allí á conocer,
Ni los celos saben ser
Hidalgos, en perdonar.
Demas, que es tan arrojado,

Tan valiente y atrevido,
Que libre y de mí ofendido,
Me pudiera dar cuidado.
Mejor está, á toda ley,
Donde pague su locura;
Que si el pueblo me murmura,
Como no lo sepa el Rey,
No importa; y su majestad,
Como sabes, no da audiencia
Á nadie, sin mi presencia;
Y el amor y voluntad
Que me tiene, me aseguran
De los que á su lado están,
Pues solo gusto le dan
Los que dármele procuran.
Fuera de que, el Tejedor,
Que conoce mi poder,
Se ha de enfrenar, y temer
De la justicia el rigor,
Si declara que el acero
Osó contra mí empuñar;
Pues esto le ha de dañar
Más, que el homicidio fiero
Que cometió.

FINEO.

Caso es llano.

CONDE.

¿Cómo está Claudio?

FINEO.

La herida

Ha abierto puerta á la vida,
Si no yerra el cirujano.

CONDE.

¡Triste dél!

FINEO.

¡Triste de Arnesto,
Que sin confesion pagó
Pena, que no mereció!
Mas dime, señor, con esto
¿Hase aplacado el ardor
Del solícito deseo
De Teodora?

CONDE.

No, Fineo;
Que no es tan cuerdo mi amor.
Yo la he de gozar, ó el llanto
Me ha de matar, segun peno.
La flecha trajo veneno,
Pues, de una vez, pudo tanto.

FINEO.

Y Clariana, ¿qué diria
Si esto supiese?

CONDE.

De amor
Es incentivo el temor;
La seguridad lo enfria.
En nueva aficion me enciendo;

Y no hay amor que posea,
Que no trueque al que desea,
El bien que está poseyendo.

FINEO.

Pues si no sientes perdella,
¿Por qué en Garceran, señor,
Te vengas con tal rigor
De hallarle hablando con ella?

CONDE.

Esa ha sido obligacion,
Si no de amante, de honrado;
Que, en amar á quien he amado,
Ofendió mi estimacion.
Demas que, entónces Clariana
Era toda mi alegría;
Que de Teodora, aún no habia
Visto, la luz soberana.
Mas mi padre viene aquí.
Parte al punto, y con recato
Sabe de aquel dueño ingrato
Á quien el alma vendí.
No vuelvas, sin saber dónde
Se oculta el bien, por quien muero.

FINEO.

Hallarla, señor, espero,
Si el mismo centro la esconde. [*Vase.*]

ESCENA XIV.

EL MARQUÉS. EL CONDE.

MARQUÉS.

Conde.....

CONDE.

Señor.....

MARQUÉS.

¿Vos sabeis
Que sois señor?

CONDE.

Sé á lo ménos
Que vos lo sois, y que soy
Vuestro hijo y heredero.

MARQUÉS.

Pues no, no está en heredarlo,
Sino en obrar bien, el serlo;
Que desto solo, resulta
La estimacion ó el desprecio.
Los señores son jüeces,
Y los jüeces nacieron
Para deshacer agravios,
Conde, que no para hacerlos.
¿Qué piensan vuestras locuras?
¿Qué esperan vuestros excesos,

Sino que todos os pierdan,
Con justa causa, el respeto?
Por una mujer que quiere
Á un hombre, que tanto ménos
Vale que vos, ¡la opinion
Y vida poneis á riesgo!
Allá en hora mala, allá
Con los moros de Toledo,
Que contra Segovia intentan
Pasar el nevado puerto,
Mostrad esos fuertes brios;
Que quien tiene noble el pecho,
Por Dios, por su honor y el rey
Solo empuña el blanco acero.
¿Sabeis què el alto lugar
Que os ha dado el que yo tengo
Con el rey, está á la envidia
Y á la emulacion sujeto?
¿Sabeis acaso, que basta
Á la privanza un cabello
Para tropezar? Sabeis,
Que en tropezando, es muy cierto
El caer, pues el privado
Es árbol, á quien, derecho,
Las ramas que le rodean
Son adornos lisonjeros,
Y en comenzando á caer,
Las mismas que pompas fueron,
Son todas peso que ayuda
Á derribarlo más presto?
¿No os lo están diciendo á voces
Mil historias, mil ejemplos?

¿No vistes vos á Beltran
Ramírez, mandar el reino,
Y de la envidia despues
En un teatro funesto,
Los rayos de su privanza
En humo leve resueltos?
Pues ¿qué confianza necia
Os da loco atrevimiento
Para irritar con agravios
Justas venganzas del pueblo?
Está el otro con su dama;
Y vos airado y soberbio,
Tras querérsela quitar,
¡Le afrentais! ¡Pluguiera al cielo
Que, como su injusto agravio
Vengó en dos criados vuestros,
Diera en vuestra misma vida
El riguroso escarmiento!

CONDE.

Señor.....

MARQUÉS.

No me deis disculpa;
Emmendad vuestros excesos,
Ó por la vida del rey,
Si no lo haceis, de poneros
En un castillo, de donde
No salgais, hasta que el tiempo,
Cubriéndoos de nieve el rostro,
Os tiemple el ardor del pecho. [*Vase.*]

DON FERNANDO.

¡Que no quisiese el alcaide,
Viéndome herido y enfermo,
Aliviarme las prisiones!

CAMACHO.

Aun muerto, le daréis miedo. [*Prueba Cornejo.*]

CORNEJO.

Lo propio es batir, con balas
De cera, muros de acero.

GARCERAN.

Pues querer romperlo á golpes
Es malograr el deseo;
Que es forzoso, que al rüido
Despierten los bastoneros.

DON FERNANDO.

¡Pese á mí! Si tengo dientes,
¿Por qué busco otro remedio?
¿Dos dedos han de estorbar
Que se libre todo el cuerpo?
[*Muérdese los dedos y arroja las esposas, y átanle unos paños.*]

GARCERAN.

¿Qué habeis hecho?

CAMACHO.

Hase arrancado

CONDE.

Con un loco en vano son
Amenazas ni consejos,
Miéntras no me restituyas,
Hermosa Teodora, el seso. [*Vase.*]

—

Cárcel.

ESCENA XV.

DON FERNANDO, *con un martillo y cordeles en la pretina;* GARCERAN. CAMACHO. CORNEJO Y JARAMILLO, *con luz.*

DON FERNANDO.

Agora, amigos, que ocupa
La noche en profundo sueño
Nuestros contrarios, despierten
El valor nuestros intentos.
¿Hay quien se atreva á romper
Estos ganfiones? Cornejo,
Camacho, probad las fuerzas.
[*Hace fuerza Camacho para romper los ganfiones.*]

CAMACHO.

Romper el templado hierro
Con la fuerza de las manos,
Pedro Alonso, es vano intento.

Los dos últimos artejos
De los pulgares.

GARCERAN.

En vos
Otro Scévola contemplo.
Mas los grillos.....

DON FERNANDO.

En los piés
No importa el impedimento;
Que como yo pueda usar
De las manos, no estoy preso.
Dadme un cuchillo.

CAMACHO.

Tomad. [*Dásele.*]

DON FERNANDO.

Quien de la hazaña que emprendo
Desistiere, se imagine
Con este á mis manos muerto.

CORNEJO.

Todos quieren ayudaros,
Seguiros y obedeceros.

DON FERNANDO.

Pues, amigos, levantad
De las camas los enfermos;
Que poniendo unas en otras,
Podrémos llegar al techo;

Y rompiéndole una tabla
Con este martillo, harémos
Puerta, con que todos gocen,
Libres de prision, el cielo:
Y estos cordeles, despues,
Serán escalas del viento
Para bajar á la calle.

GARCERAN.

Comencemos, pues.

DON FERNANDO.

Enfermo
No ha de quedar, aunque esté
Oleado ya, que dello
Pueda hacer la relacion:
Salga vivo ó quede muerto
Quien no pudiere seguirnos.
Noche ¡ayude tu silencio
Contra injustas tiranías
Tan justos atrevimientos! [*Vanse.*]

—

Patio en casa de un Embajador.

ESCENA XVI.

FINEO. CHICHON.

FINEO.

Los que á su provecho están
Atentos, solo han de ser

Lisonjeros del poder:
¡Viva quien vence! es refran.
El Conde, mi dueño, amigo,
Pierde por Teodora el seso:
Ya lo sabes, y por eso
Hablo tan claro contigo.
Ayer pusimos espías
En la cárcel, que te vieron
Con Pedro Alonso, y siguieron
Tus pasos, cuando venias
Á cas del embajador;
De que colegí que esconde
Esta casa el sol, que al Conde
Tiene abrasado de amor.
Ayúdale á conquistar
La voluntad de Teodora;
Y porque la clara aurora
Al mundo comienza á dar
Luces ya, si lo has de hacer,
Llámala al punto, que quiero
Hablalla, Chichon, primero
Que nadie lo pueda ver.
Y porque á obligarte empiece,
Esta cadena te dé [*Dale una.*]
Señal del amor y fé;
Que el Conde por mí te ofrece.

CHICHON.

Por cierto, que has predicado
Tan eficaz, que imagino
Que si te oyera Calvino,

Hubiera su error dejado.
Y el epílogo en un toro,
En un tígre, hiciera efeto,
Pues cerró, como discreto,
La oracion con llave de oro.
De tu palabra me fío,
Y del valor y el poder
De tu dueño, para hacer
Tal deslealtad con el mio.
Mas pues hoy ha de morir,
Yo, por no serle infiel,
Aquí me despido dél,
Y al Conde empiezo á servir.

FINEO.

Y yo en su nombre, Chichon,
Te recibo; que dél tengo,
En órden á lo que vengo,
Tan amplia la comision,
Que lo que yo hiciere, da
Por hecho.

CHICHON.

Llamemos pues
Á este aposento que ves;
Que en él, aguardando está
Teodora, del Tejedor
Los sucesos desdichados. [*Llama.*]

ESCENA XVII.

TEODORA, *á medio vestir.* Dichos.

TEODORA.

¿Quién está aquí?

CHICHON.

Dos criados
Son del Conde mi señor.

TEODORA.

¿Es Chichon?

CHICHON.

Mi presuncion
A Chichon no te responde;
Que despues que sirvo al Conde,
Me llamo ya don Chichon.

TEODORA.

¿Al Conde sirves?

CHICHON.

Teodora,
Á tí debo esta ventura:
Tercero fué tu hermosura,
Porque yo lo fuese agora.
Si te admiras desto, fía
Que no soy solo al que ha dado,
Para volar á privado

Plumas, la alcahuetería.
El Conde, al fin, mi señor,
Que ciegamente te adora,
Quiere hacerte gran señora,
De dama de un tejedor.
Pedro Alonso ha de ser hoy
Despojo vil de un verdugo.....

ESCENA XVIII.

DON FERNANDO. GARCERAN. CAMACHO. CORNEJO. JARAMILLO, *y* OTROS PRESOS. DICHOS.

DON FERNANDO.

¡Gracias á Dios, que le plugo
Librarnos!

CHICHON. [*Ap.*]

Perdido soy;
Que es Pedro, y si me ha escuchado,
Me mata. ¡Infeliz Chichon!
Héme aquí quitado el don,
Y vuelto al primer estado.

TEODORA.

¿Es posible que te veo
Libre ya?

DON FERNANDO.

Teodora, sí.

FINEO. [*Ap.*]

En gran riesgo estoy aquí. [*Vase.*]

ESCENA XIX.

DON FERNANDO. GARCERAN. TEODORA. CHICHON. CAMACHO. CORNEJO. JARAMILLO. Presos.

DON FERNANDO.

Amigos, ya que ha querido,
Con piedad tan generosa,
El cielo, que á los intentos
Los efetos correspondan,
Conviene que consultemos
Y resolvamos agora
El modo de conservarnos
En la libertad preciosa.
Y aunque nos parezca estar
Seguros aquí, pues gozan
Las casas de Embajadores
Exenciones tan notorias,
Suelen por razon de estado,
Cuando la quietud importa,
Ellos mismos dar licencia
De que estos fueros les rompan;
Y más, siendo mi contrario
Del rey la privanza toda,
Á quien el Embajador
Hará mayores lisonjas.
Por esto pues, y por ver
Que es una especie penosa
De prision el retraimiento,
Pues la libertad estorba,

Me parece, que partamos
Todos juntos de Segovia
Adonde nuestras hazañas
Dén materia á las historias.
Muchos somos, y serán
Muchos más los que por horas,
Medrosos de sus delitos,
Á seguirnos se dispongan.
De los vecinos lugares,
Ó por fuerza, ó por mañosa
Industria, los delincuentes
Sacarémos que aprisionan,
Y de todos formarémos
Un ejército, que ponga
Temor á enemigas huestes,
Seguridad á las proprias.
Y ocupando á esa montaña
La aspereza peñascosa,
Nos darán muros y torres
Sus inexpugnables rocas.
Saltearémos caminantes,
Y las poblaciones cortas
Saquearémos de dineros,
De bastimentos y joyas.
Los agraviados podrán
Vengarse; que es cierta cosa
Que el tiempo dará ocasiones,
Y la ventaja vitorias.

CAMACHO.

Yo soy de ese parecer.

CORNEJO.

¿Quién hay, que no se disponga
Á seguiros?

JARAMILLO.

Todos juntos
En lo mismo se conforman.

CHICHON. [*Ap.*]

¡Bueno es esto! ¡Vive Dios
Que quieren echar la soga
Tras el caldero! Chichon,
Por aquí van á la horca.

DON FERNANDO.

Y vos, señor Garceran,
¿Qué decis?

GARCERAN.

Que á mí me importa
Proseguir otros designios,
Porque no soy dueño agora
De mi libertad, que vive
Preso en la cadena hermosa
Del gusto de una mujer;
Y pues del amor no ignora
Vuestro pecho el duro imperio,
No dudo yo, que conozca
Que es esta bastante causa.
Pero ya que mi persona
No os sigue, creed que el alma,

Que se os confiesa deudora
Desta vida, eternamente
Su obligacion reconozca,
Y que, si puede algun dia,
Os lo muestre con las obras

DON FERNANDO.

De vuestra sangre lo fío.

GARCERAN.

Vuestras manos valerosas
Alcancen tanta ventura
Cuanto valor las informa. [*Vase.*]

ESCENA XX.

DON FERNANDO. TEODORA. CHICHON. CAMACHO. CORNEJO. JARAMILLO. PRESOS.

CHICHON.

Yo, señor, que á nadie he muerto,
Y me hallo bien en Segovia,
Y entré contigo á aprender
De tus manos tejedoras
Á gobernar lanzaderas,
Y no lanzas, quiero agora
Hacer cuenta. Tú me has dado
Tres ducados, que esto montan
Tres meses, que te he servido:
Héte quebrado una olla,
Dos platos y un orinal;

Para esto compré á mi costa
Los cordeles y el martillo.

DON FERNANDO.

¡Traidor!

CHICHON.

El furor reporta. [*Huye hácia la puerta.*]

CAMACHO.

Á la calle salió huyendo.

CHICHON.

Aquí sois muchos; si á solas
Quieres reñir, en la plaza
Te aguardo, junto á la horca.

CAMACHO.

Segura estacada escoge. [*Vase Chichon.*]

ESCENA XXI.

DON FERNANDO. TEODORA. CAMACHO. CORNEJO. JARAMILLO. PRESOS.

DON FERNANDO.

Tratemos de lo que importa:
Elijamos capitan
Á quien todos reconozcan;
Que sin cabeza, no hay órden,
Y sin órden, es forzosa
La confusion y rüina,
Segun muestran las historias.

CAMACHO.

¿Quién, sino vos lo ha de ser?

CORNEJO.

¿Quién puede haber, que se oponga
Á vuestro valor?

JARAMILLO.

Ya todos
Por su capitan os nombran.

DON FERNANDO.

Pues todos sobre esta cruz [*Hácela con los dedos.*]
La mano derecha pongan,
Y juren, que me serán,
Pena de muerte afrentosa,
Obedientes y leales.

TODOS. [*Poniendo la mano sobre la cruz.*]

Sí juramos.

DON FERNANDO.

Falta agora
Que busquemos arcabuces,
Espadas, broqueles, cotas:
Prevéngase cada cual
Como pueda. Tú, Teodora,
¿Qué dices desto?

TEODORA.

Que iré

Á las partes más remotas
Á tu lado, obscureciendo
La fama á las amazonas.

DON FERNANDO.

¡Oh ejemplo de la firmeza,
Y de las mujeres honra!
Lo que me cuestas me pagas:
Y yo, si tu cara hermosa
Me acompaña, me prometo
De todo el mundo vitoria.
Amigos, á prevenirnos;
Que no ha de alumbrar la aurora
Otra vez, sin que pisemos
De Guadarrama las rocas.

CAMACHO.

Vamos.

TODOS.

Vamos.

DON FERNANDO.

Yo haré presto
Que tú y el mundo conozca,
Conde enemigo, el valor
Del *Tejedor de Segovia*.

ACTO SEGUNDO.

Sierra de Guadarrama.

ESCENA PRIMERA.

DON FERNANDO. CAMACHO. CORNEJO, Y JARAMILLO, *de bandoleros, con medias máscaras en las manos;* TEODORA, *en hábito de hombre.* OTROS BANDOLEROS.

CAMACHO.

Ya, famoso capitan,
Son ochenta hombres valientes
Y armados, los que obedientes
Á tu fuerte mano, están.
Un ejército lucido
Ha de ser tu compañía,
Segun crece cada dia;
Porque no ha de haber bandido,
Agraviado ó malhechor,
Que de servirte no trate;
Y más, cuando se dilate
La fama de tu valor.

DON FERNANDO.

Si cuantos son delincuentes
Me eligen por capitan,
En número excederán,
Á las de Ciro, mis gentes.
Pero, amigos, advertid,
Que en la guerra, es vencedor
Más el órden, que el valor,
Más que la fuerza, el ardid.
Y así, supuesto que es cierto
Que si publica la fama
Que ocupan de Guadarrama
Tantos soldados el puerto,
El rey ha de prevenir
Por prendernos tanta gente,
Que á su ejército valiente
No podamos resistir;
Me parece que ocupeis
Toda la sierra, esparcidos
En cuadrillas, divididos
Cinco á cinco, y seis á seis,
Distantes en proporcion
Que unos á otros oyais,
Porque ayudaros podais,
Si lo pide la ocasion.
De suerte, que, en cualquier lance,
Solos parezcan aquellos
Que basten, á que con ellos,
Lo que se emprenda, se alcance;
Que demas, que es importante
Para que senda ó vereda

No quede, por donde pueda
Escaparse un caminante;
Miéntras se entienda que son
Pocos los nuestros, no harán
Caso dello, ni pondrán
Cuidado en nuestra prision.

CAMACHO.

Está bien considerado.

DON FERNANDO.

En la sierra, demas desto,
Hemos de elegir un puesto
De nadie jamás pisado,
Donde reparos formeis
Contra la nieve y el viento,
Y á comun alojamiento
Todos, de noche, os junteis.
Las mujeres, allí ocultas,
Del regalo cuidarán
De todos, y allí serán,
Como importa, las consultas.

CAMACHO.

Aguardad; que viene allí
Un caminante.

DON FERNANDO.

Pues dos
Salgan, Camacho, con vos
Al camino, y traelde aquí.

CAMACHO.

Vamos los tres.
[*Vanse Camacho, Cornejo y Jaramillo.*]

DON FERNANDO.

Los demas
Se retiren.
[*Vanse los otros bandoleros.*]

ESCENA II.

DON FERNANDO. TEODORA.

DON FERNANDO.

Tú, Teodora,
¿Hállaste bien salteadora?
Pero acostumbrada estás
Á robos de más valor;
Pregúntaselo á tus ojos,
Á quien rinde por despojos
Almas y vidas amor.

TEODORA.

Mi firme fé has agraviado,
Mi bien, con pregunta igual;
Que no se me atreve el mal,
Miéntras gozo de tu lado.
[*Pónense las máscaras.*]

ESCENA III.

CAMACHO. CORNEJO y JARAMILLO, *con máscaras, que salen con* UN ALGUACIL. DICHOS.

ALGUACIL.

Quitadme, si sois humanos,
La hacienda, mas no la vida:
Advertid, que la crueldad
Infama la valentía.

CAMACHO.

Ande y calle.

DON FERNANDO.

Di quién eres.

ALGUACIL.

Alguacil, por mi desdicha.

CAMACHO. [*Ap.*]

Pues tus manos me prendieron,
Mejor dirás, por la mia;
Pero ¡vive Dios! que agora
Ha llegado tu visita.

DON FERNANDO.

¿Qué hay en Segovia de nuevo?

ALGUACIL.

Solo agora se platica
Del tejedor Pedro Alonso.

DON FERNANDO.

¿Qué dicen dél?

ALGUACIL.

Mil mentiras,
Que en una verdad envueltas,
La fama las acredita.

DON FERNANDO.

Él es un gran delincuente.

ALGUACIL.

Ni las edades antiguas
Ni las presentes han visto
Mayor bellaco en Castilla.

CAMACHO. [*Ap.*]

La hoguera en que ha de abrasarse,
Su misma lengua fabrica.

DON FERNANDO.

¿Tratan de prendello? ¿Hace
Diligencias la justicia?

ALGUACIL.

Dos mil ducados promete
Á quien entregare viva
Su persona.

DON FERNANDO.

Es vano intento;

Que yo he tenido noticia
Que, á ampararse de los moros,
Ha pasado á Andalucía.
Si no hacen más prevenciones,
Segura tiene la vida.

ALGUACIL.

Dan agora más cuidado
Las banderas berberiscas,
Que en Toledo se aperciben,
Para hacer guerra á Castilla.

DON FERNANDO.

Y tú agora ¿á qué lugar
Y á qué negocio caminas?

ALGUACIL.

Á informarme con secreto,
Si Garceran de Molina
Está escondido en Madrid,
El conde don Juan me envia.

DON FERNANDO.

¿Qué dinero llevas?

ALGUACIL.

Poco.

DON FERNANDO.

Pues ¿no has hurtado estos dias?

ALGUACIL.

Anda muy corto el oficio,
Que está la corte perdida:
Solo delinquen los pobres,
No peca la gente rica;
Que los corrige y ajusta,
No la virtud, la avaricia.
Por no arriesgar el dinero,
No hay agraviado que riña:
En los pleitos se componen,
En las mujeres, varian.
Y si hallamos con su dama
Alguno, por su desdicha,
Por no incurrir en la pena,
Antes muere que reincida.
Décimas nunca se logran;
Que si alguno determina
Ejecutar, luego hay ruegos,
Conciertos y tercerías.
Y al fin, las más simples aves
Viven ya con tal malicia,
Que son los que ménos cazan
Los pájaros de rapiña.

DON FERNANDO.

Pues yo he de ganar perdones
Con quitarte lo que quitas,
No me ocultes solo un real;
Que te costará la vida.

ALGUACIL.

En esta pequeña bolsa,
Esta cadena y sortija, [*Da lo que dice.*]
Os doy todo cuanto llevo.

CORNEJO.

Venga la capa y ropilla
Presto.

ALGUACIL.

De muy buena gana.

CAMACHO.

Y despues dello, la vida.
[*Va le á dar una puñalada.*]

DON FERNANDO.

No le mates.

CAMACHO.

Este fué
La ocasion de mis desdichas;
Que él me prendió.

DON FERNANDO.

Si su oficio
Ejerció como justicia,
Ni te hizo agravio en prenderte,
Ni con razon le castigas.

CAMACHO.

¿No basta ser alguacil?

DON FERNANDO.

No basta; ántes me fastidian
Los que, de oficio, aborrecen
Á los ministros. Por dicha
¿No ha de haberlos? ¿No han de serlo
Hombres? ¿Acaso querias
Que no haya algunos que prendan
Donde hay tantos que delincan?
Si les basta á malquistar
El oficio que administran,
¿Qué informacion en su abono
Pretendes más conocida,
Que conservarse, entre tantos
Enemigos, quien tendria
De la culpa más venial
Mil mortales coronistas?
Véte, amigo.

CAMACHO.

Solo quiero
Que cortarle me permitas
Una oreja.

DON FERNANDO.

Ni un cabello.
En hazañas más altivas
Ha de emplear el valor
Quien anda en mi compañía.

CAMACHO.

Basta que lo quieras tú.

ALGUACIL.

Los años del fénix vivas.
Pero ya que la piedad
Tan noblemente ejercitas,
Dame solo con que coma,
De aquí á Madrid.

CAMACHO.

Pues la vida
Le dejamos, parta luego,
Sin pedir más demasías.
Esa vara de virtud [*Dale la vara.*]
Su necesidad redima;
Que quien le deja las uñas,
No le quita la comida. [*Vase el Alguacil.*]

ESCENA IV.

UN VILLANO. DON FERNANDO. TEODORA.
CAMACHO. CORNEJO Y JARAMILLO.

VILLANO. [*Cantando dentro.*]

La mujer flaca y fea
Con muchos huesos
Es un juego de bolos
En su talego. [*Sale*]

CAMACHO.

Tente, villano.

VILLLANO.

Sí tengo;
Mas no tengo.

DON FERNANDO.

Así estarás
Más seguro. ¿Adónde vas?

VILLANO.

De ver una hermana vengo
Que en Guadarrama fué novia,
Y vuélvome á mi lugar.

DON FERNANDO.

¿De dónde eres?

VILLANO.

Del Villar,
Aldea que de Segovia
Está dos leguas, al pié
Desta sierra.

DON FERNANDO.

¿Hay en tu aldea
Alguien, que estimado sea
Por rico?

VILLANO.

Señor, no sé

Que estimen ningun borrico
Más que el de Blas Chaparron,
Porque es bravo garañon.

DON FERNANDO.

No digo, sino hombre rico.

VILLANO.

¡Hombre rico! en una aldea
¿Qué riqueza puede haber?
Soldemente una mujer,
En cuya aficion se emprea
Todo polido zagal,
Por su aliño y su hermosura,
En el lugar se murmura
Que tiene mucho caudal
De joyas.

CAMACHO.

Y esa villana
¿Es casada?

VILLANO.

Señor, ella.....
Ella dice que es doncella.

CAMACHO.

¿Cómo es su nombre?

VILLANO.

Clariana.

DON FERNANDO.

¿Con quién vive?

VILLANO.

Soldemente
La acompaña una criada.

CAMACHO.

(*Ap.* Esta es presa acomodada
Para que mi gusto aumente.)
Robemos esta mujer,
Capitan. [*Ap. á D. Fernando.*]

DON FERNANDO.

Pues ¿ya la quieres?

CAMACHO.

Donde faltan las mujeres,
¿Qué regalo puede haber?

DON FERNANDO.

Dices bien.

CAMACHO.

Este villano
Servirnos podrá de guia.

DON FERNANDO.

Ya esconde el autor del dia
En el húmedo Oceano
Su hermoso, luciente coche.

Partiendo luego, llegamos
Á tiempo, que nos valgamos
Del silencio de la noche.

CAMACHO.

Vamos.

DON FERNANDO.

Villano, guiad
Á vuestra aldea.

VILLANO. [*Ap.*]

Esta vez,
Clariana, tu doncellez
Tien de decir la verdad. [*Vanse.*]

—

Sala en casa del Conde, en Segovia.

ESCENA V.

EL CONDE. FINEO.

CONDE.

Así he trazado, Fineo,
El remedio de mi daño.

FINEO.

¡Con qué rigor tan extraño
Te aflige un loco deseo!

CONDE.

No sé qué hechizo bebí
Por los ojos, tan violento,
Que del todo, en un momento
Quedé por ella, sin mí.
Yo estoy, al fin, sin remedio,
Y tal me llego á sentir,
Que entre gozalla ó morir
Es imposible dar medio.

FINEO.

Hágase pues lo que ordenas.

CONDE.

Éntre Chichon, y engañemos,
Puesto que no la alcancemos,
Con la esperanza, mis penas. [*Vase Fineo.*

ESCENA VI.

CHICHON. EL CONDE.

CHICHON.

Á jurar de tu criado
Vengo con tal presuncion,
Que pienso que este Chichon
Ha de reventar, de hinchado.

CONDE.

Á recebirte me obliga

Ver que me tienes amor.
¿De dónde eres?

CHICHON.

Yo, señor,
Soy natural de Barriga.

CONDE.

Pues ¿hay lugar de ese nombre?

CHICHON.

Que ignorante dello estés
Me admira. Barriga es
La primer patria del hombre.
Della se etimologiza
Mi nombre, y el caso fué
Que Mencía (en gloria esté),
Siendo doncella castiza,
Dió un tropezon, y fué tal
La caida, que aunque dió
Sobre un colchon, le quedó
En el vientre un cardenal.
Creció despues la hinchazon;
Y á quien saber pretendia
La ocasion, le respondia
Mencía, que era un chichon.
En efeto me parió;
Y la vecindad con esto,
Viéndola sana tan presto,
Y que el chichon era yo,
Con risa y murmuracion,

Apuntándome, decia:
«Hélo el chichon de Mencía;»
Y quedóseme Chichon.

CONDE.

Donaire tienes.

CHICHON.

Señor,
Hoy empiezo á ser feliz,
Pues que salgo de aprendiz,
Y aprendiz de un tejedor;
Que el alma tengo cansada
De andar, por corto interés,
Siempre con manos y piés,
Bailando la rastreada.

CONDE.

¿Sabes ya, pues te dispones
Á servir, á qué te obligas?

CHICHON.

Á mal premiadas fatigas
Y á mal pagadas raciones;
Á andar fino y puntual
Un mes ó dos; y pasados,
Como los demas criados,
Decir de tí mucho mal.

CONDE.

Yo sé que tú no lo harás;
Que mi privado has de ser.

CHICHON.

¿Qué partes me han de poner
En el lugar que me das?

CONDE.

Mi aficion te lo promete.

CHICHON.

(*Ap.* ¿Privado sin merecello?
Señores, del pié al cabello
Me tengan por alcahuete.)
Pues Teodora ya ha volado.

CONDE.

Ese fué un liviano antojo,
De quien ya me causa enojo
La memoria, y no cuidado:
En caso más grave, agora
Tu ingenio me ha de valer.

CHICHON.

Manda pues.

CONDE.

Tú has de prender
Al Tejedor y á Teodora.

CHICHON.

¡Guarda la gamba!

CONDE.

En la sierra,

Con otros facinerosos,
Son salteadores famosos
Y atemorizan la tierra.

CHICHON.

¿Yo he de prenderlos?

CONDE.

Dos mil
Ducados Segovia da,
Y el rey, por mí, te dará
Una vara de alguacil;
Que á su majestad así
Harás, Chichon, gran servicio,
Al reino un gran beneficio,
Y una gran lisonja á mí.

CHICHON.

Si la fama te ha informado
Acaso, que soy valiente,
¡Por Dios! que la fama miente;
Que soy muy considerado.
¿Que haya quien riña, teniendo
Un gaznate, un corazon,
Cuatro lagartos, que son
Tan delicados, que en viendo
El más meñique agujero
En cualquier dellos, la vida
Á las veinte, por la herida,
Deja el triste cuerpo huero?
Pues luego, ¡es fuerte la malla

Del pellejo! Aquí me acabo
De acobardar: con un nabo,
Puede el más flaco pasalla.

CONDE.

Con industria lo has de hacer,
Que no con fuerza, Chichon;
Que esta ha sido la ocasion
Que me ha movido á escoger
Tu persona; que supuesto
Que has sido tú su criado,
De tí estará confiado,
Y estriba el engaño en esto.

CHICHON.

Si en eso consiste, fía
De mi ingenio y mi lealtad.

CONDE.

Oye, pues.

ESCENA VII.

UN PAJE. Dichos.

PAJE.

Su majestad
Aguarda á vueseñoría.

CONDE.

Quédate aquí; que despues,
Te lo diré más de espacio.
[*Vanse el Conde y el Paje.*]

ESCENA VIII.

CHICHON.

Confusiones de palacio,
Turbados muevo los piés;
Que apénas tus puertas vi,
Cuando mi ciega ambicion
Tropieza en una traicion
Contra el dueño á quien serví.
Mas ¿por qué traicion la llamo,
Si es forzoso á toda ley,
Hacer lo que manda el rey
Y el Conde, que ya es mi amo?
Bien me puede el Tejedor
Perdonar, si por dos mil
Y una vara de alguacil
Y privar con tal señor,
Sus obligaciones dejo;
Que en mucho ménos que yo,
Judas á Cristo vendió. —
Es verdad que era bermejo. [*Vase.*]

Sala de casa de Doña Ana, en el Villar.

ESCENA IX.

DOÑA ANA y FLORINDA, *de labradoras. Ésta saca una luz.*

DOÑA ANA.

Florinda, de suerte estoy,
Que me falta el sufrimiento.

FLORINDA.

En tan justo sentimiento
Ningun remedio te doy.

DOÑA ANA.

Despues de tanta firmeza,
¡Tan repentina mudanza!
Despues de tanta esperanza,
¡Tan desdeñosa tibieza!
Cosas son.....

FLORINDA.

¿Que así se enfria,
En medio del querer bien,
Un hombre? ¡Mal haya, amén,
La mujer que en ellos fía!

ESCENA X.

GARCERAN, *de labrador.* DICHAS.

GARCERAN.

(*Ap.* Como mi amor la desea,
Hallo la puerta. ¡Oh verdad,
Quietud y seguridad
De la vida del aldea!)
Agora, gloria mia,
Que de llegar á verte
Trajo esta noche el venturoso dia,
No temo ya la muerte;
Antes muera yo aquí, si he de perderte.

DOÑA ANA.

¿Qué es esto? ¿Es Garceran?

GARCERAN.

Es quien la vida
Solo ganada, si por tí perdida,
Consagra á tu hermosura,
Principio de mi mal y mi ventura.

DOÑA ANA.

Garceran, un amor correspondido,
Con bastante disculpa, es atrevido;
Mas si, desengañado
De que no puede ser jamás premiado,
Hace de los peligros tal desprecio,
Afecto es temerario, impulso necio.

GARCERAN.

Por eso amor es loco;
Que no ama mucho quien arriesga poco.

DOÑA ANA.

Esa es fineza vana;
Que ni galan os quiero,
Ni esposo querréis ser de una villana.

GARCERAN.

De mi amor verdadero..... [*Ruido dentro.*]

FLORINDA.

Pasos siento, señora.

DOÑA ANA.

(*Ap.* ¡Ay de mí! Si es el que mi pecho adora,
Yo ¡triste! soy perdida.)
Mirad por mi opinion y vuestra vida.
Á ese obscuro aposento
Os entrad; que á la huerta
Sale dél una puerta.

GARCERAN.

Por tu opinion, consiento
Que saque piés de aquí mi atrevimiento.

DOÑA ANA.

Presto.

GARCERAN. [*Ap.*]

¿Por qué dilatas, suerte dura,
La vida, á quien abrevias la ventura?
[*Retírase al paño.*]

ESCENA XI.

D. FERNANDO. CAMACHO. CORNEJO. JARAMILLO, *con las máscaras puestas.* DOÑA ANA. FLORINDA. GARCERAN, *al paño.*

DOÑA ANA.

¿Quién es?—¡Ay desdichada!

DON FERNANDO.

Las voces enfrenad, ó dura espada
Las matará en el pecho.

DOÑA ANA.

¿Quién sois? ¿Qué pretendeis?

DON FERNANDO.

¿Eres Clariana?

DOÑA ANA.

Yo soy.

DON FERNANDO.

Venga la llave de tus joyas.

DOÑA ANA.

Da, Florinda, las llaves al momento.
[*Vase Florinda con Camacho.*]

GARCERAN. [*Ap. al paño.*]

¡Oh ladrones infames! Mas ¿qué intento?
Si guardan el decoro á su belleza,
No pierda la opinion por la riqueza,
Pues es fuerza perdella,
Si saben que, á tal hora, estoy con ella.

DON FERNANDO. [*Ap.*]

¡Qué miro! ¡vive el cielo, si viviera
Mi hermana, que dijera
Que es la misma que veo!

Pero no puede ser, porque á mis ojos
Rindió á la muerte pálidos despojos.
[*Vuelve Florinda con Camacho, que trae un cofrecillo.*]

CAMACHO.

Ya están aquí las joyas y el dinero.

DON FERNANDO.

Las dos agora, sin mover los labios,
Ó verán de la muerte el rostro fiero,
Caminen.
[*Sale Garceran de donde estaba, con la espada desnuda.*]

GARCERAN.

¡Á mujer haceis agravios!
¿Á un serafin humano
El respeto perdeis?
[*Meten mano los tres Bandoleros; detiénelos D. Fernando.*]

DON FERNANDO.

Tened, amigos.
¿Es Garceran?

GARCERAN.

El mismo soy.

DON FERNANDO.

La mano
Qué de amistad os dí, no ha de ofenderos.
—Envainad los aceros.

GARCERAN.

¿Quién es el que conmigo
Usa de tal nobleza?

DON FERNANDO.

Vuestro amigo.
[*Descúbresele y hablan aparte.*]
¿Conoceisme?

GARCERAN.

Sí, Pedro; que no olvida
Á quien le ha dado libertad y vida
Quien tiene noble el pecho.

DON FERNANDO.

Pues, Garceran, decidme; ¿Es por ventura
Clariana, la ocasion de vuestros daños?
¿Es esta la hermosura
De que os resultan males tan extraños?

GARCERAN.

Bien muestra el mismo caso
Que es el fuego, Clariana, en que me abraso.

DON FERNANDO.

Pues advertid, que el Conde no perdona
Traza ni diligencia,
En órden á buscar vuestra persona;
Que en la sierra, he encontrado yo estos dias,
Diferentes espias
Contra vos despachadas

À las tierras vecinas y apartadas.
Si, como por gozar la luz hermosa
En que se ha de abrasar la mariposa,
Os tiene de Clariana el amor ciego
Preso al mismo peligro, al mismo fuegó,
Huid de la prision y de la pena,
Y llevad con vos mismo la cadena.
Robemos á Clariana:
Casi cien hombres tengo ya, valientes,
À mi imperio obedientes;
Que mi fama acrecienta cada dia
Mi fuerte compañía.
Si dellos y de mí quereis valeros,
Del Conde injusto, y aun del mundo todo,
Es fácil, en la sierra, defenderos.

GARCERAN.

Si como me está bien vuestro consejo,
Se conformase en él Clariana hermosa,
¿Qué suerte más dichosa?
Su gusto es, Pedro amigo,
Ley de mi voluntad, norte que sigo.

DON FERNANDO.

¿Tiéneos amor?

GARCERAN.

Si mi aficion pagára,
¿Qué desdichas lloráran?

DON FERNANDO.

En pena pues de su rigor injusto

Rinda á la fuerza lo que niega al gusto.
Proponelde el intento,
Y redimid la vida y el tormento.

GARCERAN.

Hermosa prenda mia,
Perdona, si un amor que desconfía
De ablandar tu esquiveza,
Conquista con agravios tu belleza.
Conmigo he de llevarte.

DOÑA ANA.

¿Qué dices, Garceran?

GARCERAN.

Digo que muero;
Y pues que desespero
De poder obligarte,
Ni te admires, ni culpes la fé mia,
Si emprendo por vivir tal grosería.

DOÑA ANA.

Primero en mil pedazos
Me verás dividida, que en tus brazos.

DON FERNANDO.

Ello ha de ser al fin, Clariana hermosa;
Y donde la eleccion no se permite,
En vano estás dudosa.

DOÑA ANA.

¿Vos sois amante, Garceran? ¿Vos noble?

¿De qué rústico roble
Las entrañas teneis? ¿Qué bruto ofende
Al mismo dueño, que obligar pretende?
¿Qué vitoria, qué palma
Lleva el amor injusto,
De voluntad sin gusto,
Alma sin voluntad, cuerpo sin alma?
Y si sabeis de honor, como lo fío
De vuestra ilustre sangre, ¿por qué el mio
Con tan infame accion quereis quitarme?
Ofenderme ¿es amarme?

DON FERNANDO.

Tu resistencia es vana.
¿Qué honor ha de tener una villana,
Que no quede ilustrado,
Teniendo por galan tal caballero?

DOÑA ANA.

Y si, por dicha, el traje os ha engañado,
Y le igualo en nobleza acaso, ¿espero
Que de mí condolidos,
Deis á mi mal, piadosos los oídos?

DON FERNANDO.

(*Ap.* ¡Válgame Dios! Con mil sospechas lucho.)
Habla; que ya te escucho
Inclinado á ampararte, si mereces
En lo que ocultas, más que en lo que ofreces.

DOÑA ANA.

Rompa aquí los candados el secreto,
Si solo ya el librarme
De tan extraño aprieto
Consiste en declararme.
Oid pues; que yo espero,
Si las entrañas no teneis de acero,
Que han de mostrarse pías,
Si no á mi sangre, á las desdichas mias.
Esta vil corteza,
Este rudo traje,
Nubes son del sol
Y del oro engastes.
No es la vez primera,
Que fieros combates
De fortuna, obligan
Á ocultos disfraces.
Mi nombre es doña Ana
Ramirez; mi padre
Fué Beltran Ramirez,
De Madrid alcaide.
Su infeliz historia
No es bien que os relate,
Pues le da la fama
Eternas edades.
Escuchad la mia,
Pues sola es bastante
Á mover á llanto
Duros pedernales.
Cuando la fortuna,
Con viento süave,

Á mi ilustre casa
Dió prosperidades,
El conde don Juan
Dió en solicitarme,
Señor con poder
Y galan con partes;
Mas mis resistencias,
Puesto que le amase,
Nada desmintieron
Á mis calidades.
Y así, con su firma
Se obligó á casarse
Conmigo, por verme
Á sus ruegos fácil.
Dió la vuelta entónces
La rueda mudable
De aquella, que ciega
Sus dones reparte.
Murió en el suplicio
Mi inocente padre,
Lamentable efeto
De la envidia infame.
Mi hermano Fernando,
De quien los diamantes
Tiernamente lloran
El fin miserable,
Teniendo noticia
De que era mi amante
El Conde, y temiendo
Mi afrentoso ultraje;
Porque en ningun tiempo
Pudiese gozarme,

Venenos previene
Que mi vida acaben.
Piadoso me avisa
El mismo á quien hacen
Secreto ministro
De tales crueldades;
Y conficionando
Para prepararme,
Antídotos fuertes
Que su fuerza atajen,
El licor mortal
Mi hermano me trae:
Necia medicina
De calamidades.
Bebílo, y fingiendo
Entre ánsias mortales
Despedir la vida,
Pude asegurarme:
Que él, al mismo punto
De mi casa parte,
Á buscar la muerte
Que Castilla sabe.
Yo, con los temores
De infortunios tales,
Y con las afrentas
De mi ilustre sangre,
La ficcion prosigo;
Y para ocultarme,
De Madrid me ausento,
Mudo nombre y traje.
Mas tan duras penas,
Tan fieros desastres,

A no amar al Conde
No fueron bastantes;
Antes lo aumentaron
Las adversidades,
Buscando en sus bienes
Remedio á mis males;
Que con pena y miedo,
Sin honra y sin padres,
Por único asilo
Escogí á mi amante.
Reveléle el caso,
Cuando él daba al aire,
Llorando mi muerte,
Quejas lamentables.
Con nuevas promesas
Volvió á asegurarme,
Engaños agora,
Si entónces verdades.
Y así, su poder,
Mi amor y mis males
Del honor y el alma
Le hicieron alcaide.
Mudóse á Segovia
La corte: yo en traje
De villana, sigo
Mi adorado amante;
Y él, para poder
Más libre gozarme,
En esta aldehuela
Quiso que habitase.
Ya son siete estíos
Los que esos cristales

De la sierra, han dado
Licor á su márgen,
Despues que en promesas
Paga mis verdades:
Pena de quien fia
Lo que tanto vale.
Estos son mis casos,
Mi estado y mi sangre:
Si á piedad os mueven
Desventuras tales,
Amparadme humanos,
Ó fieros matadme,
Pues la muerte es puerto
De calamidades.

DON FERNANDO.

¿Que tú eres doña Ana?

DOÑA ANA.

Díganlo mis males.

GARCERAN.

No han visto los siglos
Caso más notable.

DON FERNANDO.

¿Que al Conde engañoso
Tu honor entregaste?

DOÑA ANA.

Desdichas lo hicieron,
Que no liviandades.

DON FERNANDO.

(*Ap.* ¡Qué máquinas formas,
Y qué enredos haces,
Vil fortuna, solo
En mi mal constante,
Para perseguirme!
Estoy por sacarle
Mi sangre del pecho.....
Mas bien es que trace
Medios, que á su honor
Dén remedios, ántes
Que á su error castigos.)
Podeis perdonarme,
Garceran; que es fuerza
Que á doña Ana ampare.

GARCERAN.

Lo mismo pretendo;
Que á su hermano y padre
Tuve obligaciones
Y debí amistades
Tan grandes, que dado
Que es mi amor tan grande,
Moriré, primero
Que su ley quebrante.

DON FERNANDO.

Son correspondencias
Á quien sois iguales.
Tú, doña Ana hermosa,
Escúchame aparte. [*Apártanse de los demas.*]

Á mí me han movido
Tus adversidades,
Como á quien se informa
De tu misma sangre.
Quién soy, es forzoso
Que agora te calle;
Defender tu honor
Pienso que es bastante
Para prueba dello,
Y para que aguarde
Que este beneficio
Con otro me pagues

DOÑA ANA.

Si el honor te debo,
No hay dificultades
Que por tí no venza.

DON FERNANDO.

(*Ap.* No es bien declararle
Mi intento; que al Conde,
Puesto que la agravie,
Adora, y no guarda
Secreto un amante;
Válgame la industria.)
Doña Ana, ampararme
Del Conde pretendo,
Para que él me alcance
Con el rey, perdon
De las culpas graves
Á que me ha obligado
Este oficio infame.

Y para este efeto,
Quiero que te encargues,
Cuando él venga á verte,
De hacer avisarme;
Que á sus piés postrado,
No dudo, si sabe
Que por prenda suya
Hice respetarte,
Que esta obligacion
Como noble pague.

DOÑA ANA.

Corto premio pides
De merced tan grande.
Pero dime, ¿adónde
Enviaré á avisarte?

DON FERNANDO.

En la cruz que al cerro
La cabeza parte,
Me busque ó me espere
Quien lleve el mensaje,
Y tenga en la mano
Por seña, este guante; [*Dale uno.*]
Que siempre á la vista
Tendré quien le aguarde.

DOÑA ANA.

De mi obligacion
Confiado parte.

DON FERNANDO.

Volvelde las joyas.

DOÑA ANA.

¡El cielo te guarde!
Y tú, Garceran
Pues mi historia sabes,
Mi rigor perdona;
Que ya que no amante,
Quedo agradecida.

GARCERAN.

Ruego á Dios que alcances
El fin que pretendes;
Que el tiempo mudable
No borró las deudas
Que debo á tu sangre.
[*Vanse Doña Ana y Florinda.*]

DON FERNANDO.

Si quieres pagallas,
Y de los combates
Que tu vida emulan
Intentas librarte,
Huye los peligros,
Y ven, donde mandes,
Mi valiente escuadra.

GARCERAN.

Pues ya no hay qué aguarde
Mi abrasado amor,

Fuerza es que me ampare
De tí y de tu gente.

DON FERNANDO.

Ven pues; que si valen
Industria y valor,
Presto pienso darte
De mi amistad firme
Más claras señales.

CAMACHO.

Cornejo, por Dios, [*Ap. á él.*]
Que echamos buen lance. [*Vanse.*]

—

Puerto de Guadarrama.

ESCENA XII.

CHICHON Y DOS *en traje como de* BANDOLEROS.

CHICHON.

En esta inculta aspereza
Los habemos de encontrar.

BANDOLERO PRIMERO.

Pienso que te has de turbar.

CHICHON.

Mal sabeis la sutileza
Del ingenio de Chichon :

En engañar y fingir
Parias me puede rendir
El griego astutó Sinon.
No me mandeis pelear;
Que lo demas sabré hacer.

BANDOLERO PRIMERO.

Á tí toca el disponer
Y á nosotros el obrar.

CHICHON.

El enredo he ya trazado
De suerte, que me creyera
Pedro Alonso, aunque estuviera
De nuestro intento avisado.
Pero aguardad; que he sentido,
Entre estas peñas, rumor.

ESCENA XIII.

CAMACHO. CORNEJO y JARAMILLO, *con máscaras, apuntando con los arcabuces.* DICHOS.

CAMACHO.

Hidalgos, rindan las armas.

CHICHON.

Esperad; que soy Chichon.
Si es de vosotros alguno
Pedro Alonso, mi señor,

Todos somos de la carda,
Todo viviente es ladron.
Descubrirse puede el rostro;
Que de su fama la voz
Trajo á los tres, á aumentar
El número salteador.

CAMACHO.

Bien podemos descubrirnos.
[*Quítanse las máscaras.*]

CHICHON.

¿Es Camacho?

CAMACHO.

Sí, yo soy.

CHICHON.

¿Es Cornejo?

JARAMILLO.

Y Jaramillo.

CHICHON.

¿Y mi amo?

CAMACHO.

Aquí quedó
Con su querida Teodora.....
Pero ya vienen los dos.

ESCENA XIV.

DON FERNANDO. TEODORA, *de hombre.* DICHOS.

CORNEJO.

Ya tenemos, capitan,
Tres soldados más.

DON FERNANDO.

¡Chichon!
¿En mis manos has caido?

CHICHON.

Sí; mas fué por querer yo
Hacer dellas fuerte escudo
Contra la persecucion,
Que por serte tan fiel
Mi cabeza amenazó.
Pero conoce y recibe
En tu amistad á los dos;
Que luego, de nuestros casos,
Te haré larga relacion.

BANDOLERO PRIMERO.

Huyendo de la fortuna,
Vengo, á ampararme de vos,
Por dar, con tal capitan,
Al mismo infierno temor.

CHICHON.

No tiene más de seis muertes
El amigo.

DON FERNANDO.

¿Seis?

CHICHON.

Las dos
En el campo cuerpo á cuerpo,
Y las cuatro de antuvion.

BANDOLERO SEGUNDO.

De un poderoso enemigo
La ventaja, no el valor,
Me obliga á buscar defensa
En vuestro fuerte escuadron.

CHICHON.

El que ves, á un mayorazgo
Le dejó, de un bofeton,
Hecha la boca Orihuela,
Que toda la despobló.

DON FERNANDO.

Con tan valientes soldados
Ya me juzgo vencedor
De cuantos reinos visita
La luz hermosa del sol.

CHICHON.

¿Es por dicha mi señora
La que miro?

TEODORA.

Sí, Chichon.

CHICHON.

¿Quién se podrá defender
De tan bello salteador?

ESCENA XV.

UN PASAJERO. Dichos.

UN PASAJERO. [*Canta dentro.*]

Ya se salen de Segovia
Cuatro de la vida airada,
El uno era Pedro Alonso,
Camacho el otro se llama,
El tercero es Jaramillo,
Y Cornejo es el que falta:
Todos cuatro matasietes,
Valentones de la fama.
Rompiendo los embarazos,
Y quitándose las trabas,
A pesar de los guardianes,
Se escaparon de la jaula.
Pidieron embajador,

Y dando salto de mata,
Fueron á ser gavilanes
Del cerro de Guadarrama.
Despoblado está el bureo,
Desierta queda la manfla.
La jacarandina triste,
Y sin abrigo las hachas.
Las plumas se han atufado,
Y aborrascado las varas;
Unas recorren las cuevas,
Y otras escriben las causas.
¡Triste de aquel que agarraren
Los pescadores de caña!
Que al son de una cuerda sola
Hará en el aire mudanzas.

CHICHON. [*Cantando.*]

Antes ciegues que tal vean
Cuantos oyen lo que cantas.

DON FERNANDO.

Este no nos tiene miedo,
Pues que por la sierra pasa
Cantando seguramente.

CHICHON. [*Cantando.*]

No debe de llevar blanca.

DON FERNANDO.

Salilde al paso los tres,
Y venga aquí; que me agrada

El romancillo, y deseo
Escuchalle lo que falta.
Demas que me ha parecido
Correo de á pié, y las cartas
Quiero ver; que me serán
Por ventura de importancia.

CAMACHO.

Vamos.

CHICHON.

Él os ha sentido,
Y ya sus piés llevan alas.

DON FERNANDO.

Seguilde, y no le dejeis
De alcanzar, aunque á las faldas
Llegueis, que con sus cristales
Fertiliza Guadarrama;
Que pues huye tan ligero,
Y tan medroso se guarda,
Algo lleva de valor.
[*Vanse Camacho, Cornejo y Jaramillo.*]

ESCENA XVI.

DON FERNANDO. TEODORA. CHICHON Y LOS DOS BANDOLEROS.

CHICHON.

Hombre, ¿eres liebre? ¿eres cabra?
¿Eres pelota de viento?
Volando las peñas pasa,

Y del bote que da en una,
Tan ligero en otra salta,
Que ó son de corcho sus piés,
Ó son los riscos de lana.

DON FERNANDO.

Hijos son del viento mismo
Los que le van dando caza:
En vano escaparse intenta.

CHICHON.

Ya, ni aun la vista lo alcanza.

DON FERNANDO.

Miéntras vuelven con la presa,
Concede, prenda del alma,
Tu regazo á quien te adora.

TEODORA.

Sentémonos, y descansa
Un rato, de tantas penas
Y de vigilias tan largas.
[*Siéntase Teodora, y D. Fernando deja el arcabuz, y recuéstase en su regazo.*]

CHICHON. [*Habla aparte con los dos Bandoleros.*]
Esta es famosa ocasion,
Amigos: sus camaradas
Van tan léjos, que no pueden
Socorrerle; yo en la cara
Le echaré este capotillo,
Y vos quitalde las armas;

Vos á Teodora tapad
La boca, y amenazalda
Con la muerte, si da voces.

BANDOLERO PRIMERO.

Bien has dicho. Llega, acaba.

CHICHON.

Animo, pues; que yo tiemblo
Desde el cabello á la planta.
(Ap. ¿Qué no podrás, vil codicia,
En la condicion humana?)
Llégase á D. Fernando con un capotillo en las manos.]

DON FERNANDO.

¿Qué es eso, Chichon?

CHICHON.

Señor,
Contemplo que es dura cama
La que te da ese peñasco;
Y así pretendo que hagan
Alfombra este capotillo,
Si no colchon, tus espaldas.

DON FERNANDO.

No es menester; ya los riscos
Me conocen, pues son blandas
Las peñas á los trabajos
Que me oprimen, comparadas.

CHICHON.

¿Qué trabajos? ¿Has parido?
Que en el mundo no me espanta
Otro á mí.

BANDOLERO PRIMERO. [*Ap. á Chichon.*]

Chichon, ¿qué es esto?
¿Agora el valor te falta?

CHICHON. [*Ap. á los Bandoleros.*]

No os espanteis; que me ha echado
Unos ojos, que bastáran
Á dar miedo al mismo infierno.
Mas esta vez, esta hazaña
Se ha de acabar.
[*Vuelve á llegar, como á echarle el capotillo sobre los ojos.*]

DON FERNANDO.

¿Aun porfías,
Chichon?

CHICHON.

Señor, en la cara
Te dan los rayos del sol,
Y hacerte sombra intentaba.

DON FERNANDO.

¡Oh qué oficioso que estás!
¿De cuándo acá me regalas,
Chichon, con tanto cuidado?

CHICHON.

Agora hay más justa causa;
Que tu vida y tu salud
Nos son de mucha importancia.

DON FERNANDO.

Deja de cuidar de mí.

CHICHON.

No puedo hacer lo que mandas;
Que eres mi amparo.

BANDOLERO PRIMERO. [*Ap. á Chichon.*]

Chichon,
¿Siempre al llegar te acobardas?

CHICHON.

Sí, camaradas; que tiene
La muerte muy mala cara.

BANDOLERO PRIMERO.

Pues los dos le prenderemos,
Y tú á Teodora.

CHICHON.

Eso vaya;
Que con ella, bien me atrevo
Á hacer singular batalla.

[*Los dos Bandoleros echan á D. Fernando el capotillo de Chichon sobre la cabeza, y le sujetan.*]

DON FERNANDO.

¡Ah traidores!

TEODORA.

¿Qué es aquesto?
[*Chichon sujeta á Teodora.*]

CHICHON.

Es tu muerte, si no callas.

BANDOLERO PRIMERO.

No resista, si no quiere
Que le abramos puerta al alma.

BANDOLERO SEGUNDO.

Atalde las manos presto.
[*Átanselas atrás con la cuerda del arcabuz.*]

BANDOLERO PRIMERO.

Este es el fin de quien anda,
Pedro Alonso, en tales pasos,

CHICHON.

Perdonad; que el Rey lo manda.

BANDOLERO SEGUNDO.

Atalde bien.

BANDOLERO PRIMERO.

Con la cuerda
Del arcabuz enlazadas

Sus manos, serán de Alcides
Si la rompe ó se desata.

BANDOLERO SEGUNDO.

Empiecen á caminar.

BANDOLERO PRIMERO.

Espuela será esta daga,
Si perezosos se mueven.

CHICHON.

¡Malos años! ¡Cómo brama!
Paciencia, Pedro; que al fin,
Quien mal anda, mal acaba.

ACTO TERCERO.

Sala de una venta.

ESCENA PRIMERA.

UN PASAJERO. UN VENTERO, *con un velon encendido.*

PASAJERO. [*Saliendo.*]

¡Ventero! ¡Ah ventero!

VENTERO. [*Saliendo.*]

Necio,
Ya lo sé. [*Pone el velon en una mesilla.*]

PASAJERO.

Acá estamos todos.

VENTERO.

Y otro que entraba en galeras
Á remar, dijo lo proprio.

PASAJERO.

¡Pepita!....

VENTERO.

En quien me maldice.

PASAJERO.

¿Habrá que cenar?

VENTERO.

Un rollo
De congrio no faltará.

PASAJERO.

¡Pullas á mí, purgatorio
De caminantes!

VENTERO.

Espinas,
Que no pullas, tiene el congrio.

PASAJERO.

¡Qué santa sinceridad!
Por eso os tienen por bobo.

VENTERO.

El oficio lo requiere.
Mas vos, que tan malicioso
Hablais, ¿quién sois?

PASAJERO.

Yo soy sastre.

VENTERO.

Yo ventero: vamos horros.
Pero ¿de dónde venís?

PASAJERO.

De ese alcázar sumptüoso,
Á quien dan luciente espejo,
Vueltos en cristal, los copos
Que, en el abrasado estío,
Hurta á la sierra, ese arroyo.

VENTERO.

Esa hermosa recreacion
Es de Pedro de los Cobos.

PASAJERO.

Háse retirado á ella
Meláncolico y ansioso
(Dicen que de hipocondría)
El conde don Juan; mas otros
Dicen, que su padre así,
Por travesuras de mozo,
Le castiga: — y he venido
Á hablarle en cierto negocio.

ESCENA II.

CHICHON Y LOS DOS BANDOLEROS *con* D. FERNANDO Y TEODORA, *atadas las manos atrás.*

CHICHON.

Esta venta está dos leguas
De Segovia; en ella un poco
Descansemos, y á la hambre

*

Le demos algun socorro,
Pues estamos ya seguros.

BANDOLERO PRIMERO.

Bien dices.

CHICHON.

Oste, bon giorno.

VENTERO.

Si aquí hay bochorno, en la sierra
No estaréis tan caloroso.

CHICHON.

Oste.....

VENTERO.

¿Os quemo?

CHICHON.

¿Hay cualque cosa
Que mangiar?

VENTERO.

Aceite es proprio
Para manchar.

CHICHON.

¿No me entiendes,
Venterico de mis ojos,
Que te hablo en italiano?

VENTERO.

Pues hágase á zaga un poco;
Que requebrarme y hablarme
Italiano, es peligroso.
Mas ¿quién es el de las manos
Atadas?

CHICHON.

Es el demonio:
El Tejedor de Segovia.

VENTERO.

¡Ah enhoramala! Mas ¿cómo
No me pedistes albricias,
Que estoy de contento loco? [*Canta y baila.*]
Ya está metido en la trena
El valiente Pedro Alonso.....

CHICHON.

Loco está el viejo.

VENTERO.

No es mucho,
Que há mil dias que no como;
Que de temor, no llegaba
Á esta venta un hombre solo.

BANDOLERO PRIMERO.

Dadnos que cenar, de albricias.

VENTERO.

De un cebon os daré un lomo,
En lo tierno portugués,
Y provincial en lo gordo.—
¡Qué cara tiene el bellaco!
Hombre, dime, ¿qué demonio
Te engañaba?

CHICHON.

No espereis
Que os responda más que un tronco;
Que en prendiéndole, caló
La visera, y cerró el morro,
Y no ha hablado una palabra.

VENTERO.

Decidme: ¿quién es el otro?

CHICHON.

Es un camarada suyo.

VENTERO.

¡Triste dél, que es como un oro!
¿Qué digo? Guardáos de hablar,
En italiano, á este mozo. [*Vase.*]

BANDOLERO PRIMERO.

Miéntras doy priesa á la cena,
Quedad de guarda vosotros. [*Vase.*]

ESCENA III.

DON FERNANDO Y TEODORA, *atados;* CHICHON. EL BANDOLERO SEGUNDO Y EL PASAJERO. *Al fin,* EL VENTERO.

PASAJERO.

¿No me diréis de qué suerte
Pudistes prendelle?

BANDOLERO SEGUNDO.

Todo
Lo alcanza la industria humana.
Escuchad y sabréis cómo.

[*Pónense á hablar en corro el Bandolero segundo, Chichon y el Pasajero.*]

DON FERNANDO. [*Ap.*]

¡Dadme favor, santos cielos!
Que miéntras hablan, dispongo
Que el fuego de este velon
Me dé remedio piadoso,
Aunque las manos me abrase;
Que si las desaprisiono,
Hechos ceniza los lazos,
Han de hacer del fuego proprio
En que ellos se abrasen, rayos
Con que á mis contrarios todos
Fulmine mi ardiente furia.

[*Llégase de espaldas á la mesilla donde está la luz.*]

Elemento poderoso,
Esfuerza la accion voraz,
Tú, que los húmedos troncos,
Los aceros, los diamantes
Sueles convertir en polvo.
¡Ah! ¡Pese á tu actividad!
Todo me abraso y no rompo
Los lazos. Fuego enemigo,
¿Dan te pasto más sabroso
Mis manos, que esas estopas,
Que te suelen ser tan proprio
Alimento?—Ya estoy libre. [*Desátase.*]
Agora, si cuantos mónstruos
De Egipto beben las aguas,
Pacen de Hircania los sotos,
Se oponen á mi furor,
Los haré pedazos todos.

PASAJERO.

Dicha fué que le dejasen
Sus camaradas tan solo,
Para prenderle.

CHICHON.

Obra fué
De Dios, que ordenó piadoso
Que pague tan gran bellaco
Tantos insultos y robos.

DON FERNANDO.

Agora lo veréis, perros.
[*Saca la espada al Pasajero y acuchíllalos.*]

CHICHON. [*Ap.*]

¡Ay de mí! Perdidos somos.

BANDOLERO SEGUNDO.

¡Aquí del Rey!

[*Pónese Chichon al lado de D. Fernando.*]

CHICHON.

¡Ah gallinas!
¿Á mi amo Pedro Alonso
Os atrevistes? Á ellos;
Que á tu lado estoy.

TEODORA.

¡Socorro,
Cielos!

DON FERNANDO.

¡Ah traidor! [*Dale á Chichon.*]

CHICHON.

¿Así
Me pagas, cuando me pongo
Á tu lado?

BANDOLERO SEGUNDO.

Muerto soy.

VENTERO. [*Saliendo y huyendo.*]

Toca á la Hermandad, Bartolo. [*Vanse.*]

—

Vista exterior de la quinta de Pedro de los Cobos. Cerca ó verja, con puerta en el fondo; á un lado, un lienzo de la quinta con puerta y ventanas.

ESCENA IV.

EL CONDE Y FINEO, *de campo, dentro de la cerca ó enverjado.*

FINEO.

Alegre noche.

CONDE.

Á no estar
Yo tan triste, alegre fuera,
Mas las luces de su esfera
No se pueden igualar
En número á mis pesares,
Como ni á la causa dellos
Se igualan, en rayos bellos,
Sus hermosos luminares.

FINEO.

Famosa recreacion
Es esta de Cobos.

CONDE.

Buena,
Si hiciese un punto mi pena
Treguas con mi corazon.

FINEO.

¿Quieres, señor, que con juegos
Te diviertan los criados
Y que alumbrando estos prados
Con luminarias y fuegos,
Te entretengan?

CONDE.

No, Fineo;
Antes al campo salí,
Por dar más lugar así,
Á que me mate el deseo.

FINEO.

No fuera malo traer
Á Clariana, del aldea.

CONDE.

No la nombres, si desea
Tu privanza no perder
El lugar que en mí te doy.
Todo lo que no es hablar
De Teodora, es aumentar
Pena, al infierno en que estoy.

FINEO.

El moro dicen, señor,
Que á Madrid tiene cercado.

CONDE.

¡No me dieran más cuidado
Que sus flechas, las de amor!

FINEO.

Tambien publica la fama,
Que contra Segovia tiene
El mismo intento, y que viene
Marchando hácia Guadarrama.

CONDE.

Á manos de amor he muerto,
Y no temo á Marte ya.

FINEO.

El Rey dicen que saldrá
Mañana, á ocupar el puerto,
Para impedirles el paso
Á las moriscas banderas.

CONDE.

¡Ah, Teodora, si supieras
Cuán ciegamente me abraso!

FINEO.

(*Ap.* Al fin es vana invencion,
Tocando una y otra historia,
Divertir de su memoria
La enamorada pasion.)
Mas ¿qué luces son aquellas

Que en el valle resplandecen,
Y exhalaciones parecen
En el curso, sino estrellas?

ESCENA V.

VILLANOS, *dentro; despues*, DON FERNANDO.

VILLANO PRIMERO. [*Dentro.*]

Á la quinta.

VILLANO SEGUNDO. [*Dentro.*]

Al valle.

VILLANO TERCERO. [*Dentro.*]

Al prado.

[*Aparece D. Fernando con la espada quebrada, huyendo por el campo.*]

DON FERNANDO.

(*Ap.*, ¡Cielo santo! ¿Adónde iré?
¿Cómo librarme podré,
De tanta gente cercado?
Imposible es resistir;
Que me ha llegado á faltar
La espada para esperar,
Y el aliento para huir.) [*Entra en el enverjado.*]
Si hay en vosotros piedad,
Si noble sangre os anima,

Si ajeno mal os lastima,
À un desdichado amparad.

CONDE.

¿Quién sois?

DON FERNANDO.

Si teneis valor,
Basta ser un perseguido
De mil contrarios, que os pido
Contra su furia favor.
Si habeis de hacerlo, mirad
Que airados y temerarios
Se acercan ya mis contrarios.

CONDE.

En esa quinta os entrad;
Que, yo os libraré.

DON FERNANDO.

Yo espero
Que seréis sagrado mio.
Sin saber de quién, me fío,
Por ser el lance postrero. [*Éntrase.*]

ESCENA VI.

EL BANDOLERO PRIMERO; EL VENTERO *y* VILLANOS, *con armas y hachones de paja, que sacan á Teodora atada.* EL CONDE Y FINEO; *despues,* DON FERNANDO.

VENTERO.

Ó la tierra lo ha tragado,
Ó en esta quinta se esconde.
[*Entran en el enverjado.*]

CONDE.

Aguardad.

VENTERO.

¿Quién es?
[*Asómase D. Fernando á una ventana de la quinta.*]

CONDE.

El Conde.

DON FERNANDO. [*Ap. en la ventana.*]

¡Hay hombre más desdichado!
En manos de mi enemigo
He dado.

CONDE.

¿Es Celio?

BANDOLERO PRIMERO.

Señor,
Celio soy, que al Tejedor
Con toda esta gente sigo.

Con Teodora le traia
Preso; y haciendo pedazos
En esa venta los lazos,
Que Alcides no romperia,
Y sacando de la cinta
La espada á un huésped, hiriendo
Y matando, escapó huyendo;
Y si no está en esta quinta,
Es cierto que se ha librado.

CONDE.

¿Y Teodora?

BANDOLERO SEGUNDO.

Vesla aquí.

DON FERNANDO. [*Ap. en la ventana.*]

Todo el infierno arde en mí.

CONDE.

(*Ap.* Pues la palabra que he dado,
Le cumpliré al Tejedor;
Que soy noble; y pues alcanza
Á Teodora mi esperanza,
Ni mi amor, ni mi rigor
Le quieren dar más castigo.)
Él, sin ser visto de mí,
No ha podido entrar aquí.
Quede Teodora conmigo,
Y proseguid en buscalle.

BANDOLERO PRIMERO.

Vamos.

VENTERO.

Á fe de ventero,
De no dar á pasajero
Vino puro, ántes de hallale.
[*Vanse el Bandolero primero, el Ventero y los Villanos.*]

ESCENA VII.

EL CONDE. TEODORA. FINEO. DON FERNANDO, *á la ventana.*

CONDE.

Llega; que ofendido estoy,
Teodora, de que estos lazos
Presuman prender los brazos
Cuyo prisionero soy.

DON FERNANDO. [*Ap. en la ventana.*]

¿Qué haré sin armas, celoso,
Y en poder de mi enemigo?
Que aunque se mostró conmigo
Tan noble, humano y piadoso
En ocultarme á la gente
Que me sigue, ya cumplió
La palabra que me dió;
Y agora temo que intente
Sus venganzas en mi vida,
Y en Teodora mis agravios.

CONDE.

Mueve los hermosos labios;
No te muestres ofendida
De que te adore..... Y advierte
Que está en mi poder tu amante;
Y si resistes constante,
Te he de obligar con su muerte
Á olvidalle y á quererme;
Y que al fin, para vencer,
La fuerza me ha de valer,
Si no puede amor valerme.
Llama al Tejedor, Fineo.

DON FERNANDO. [*Ap. en la ventana.*]

Esto es hecho.
[*Quitase de la ventana D. Fernando, y éntrase en la quinta Fineo.*]

ESCENA VIII.

EL CONDE. TEODORA.

TEODORA.

(*Ap.* ¡Ay dueño mio!
No librarte es desvarío,
Del peligro en que te veo.
¡Líbrete yo! que despues
Sabré morir, resistiendo.)
No pienses, Conde, que ofendo,
Con el silencio que ves,
Á la estimacion debida

Á tu amor y tu grandeza;
Antes, viendo mi bajeza,
Avergonzada y corrida
De no haber ántes tu amor,
Como era justo, pagado,
Y de haberte despreciado
Por un bajo tejedor,
Negaba á la boca el pecho
Atrevimiento de hablarte.

CONDE.

Si ya merezco ablandarte,
Obligado y satisfecho
De tu resistencia estoy;
Pues ella misma la gloria
Aumenta de la vitoria.

TEODORA.

No lo dudes, tuya soy.

ESCENA IX.

DON FERNANDO, *custodiado por* FINEO Y OTROS CRIADOS. DICHOS.

DON FERNANDO.

¡Tal escucho! ¡Ah vil mujer!
¡Ah mudable! ¡Ah fementida!

CONDE.

No la injuries, si la vida
Tambien no quieres perder.

De la gente que venia
Síguiéndote, prometí
Librarte: ya lo cumplí;
Y si agora tu osadía
La ofende ó me ofende, piensa
Que puedo, sin quebrantar
Mi palabra, ejecutar
El castigo de mi ofensa.

FINEO. [*Ap. á los criados.*]

Estad todos con cuidado;
Que es demonio el Tejedor.

DON FERNANDO.

¿Qué nobleza, qué valor
Es el haberme librado
De mis contrarios, si aquí
Deslustras ya esa piedad,
Y ejecuta tu crueldad
Más fiera venganza en mí?
¿Qué alabanza solicitas
De la fe que me cumpliste,
Pues si la vida me diste,
El alma en cambio me quitas?
Mas no de tí; ¡fementida!
De tí me quiero quejar.

TEODORA.

(*Ap.* Temo que le ha de costar
El injuriarme la vida.)
Necio, dí: ¿qué confianza
Te ha dado á entender jamás

Que yo no quisiese más
Cumplir la justa esperanza
Del Conde, que ser constante
Á la fe de un tejedor?
¿Tan ciega estoy de tu amor,
Que á un gran señor, que es Atlante
En que estriba dignamente
El peso desta corona,
Prefiera la vil persona
De un bandido delincuente?
Conócete, presumido:
Confiado, vuelve en tí:
Que el seguirte yo hasta aquí,
No amor, sino fuerza ha sido.
Y así, el furor que te anima
Solo fabrica tu daño:
Goza pues del desengaño,
Y como á prenda me estima
Del Conde ya, ó ¡vive el cielo!
Si me vuelves á injuriar,
Que yo misma he de manchar
De tu infame sangre el suelo.

DON FERNANDO.

¡Tal escucho!

CONDE.

¿Que merezco
Tan gran favor de tus labios?

DON FERNANDO.

Ya con tan fuertes agravios
Mi misma vida aborrezco.

Empieza á matarme, fiera;
Que ya yo empiezo á ofenderte,
Y alegre aguardo la muerte,
Como injuriándote muera.
¡Vil, infame!

CONDE.

El sufrimiento
Me falta ya. ¡Muera! [*Sacan las espadas.*]

TEODORA.

Conde,
Tente; que no corresponde
Á tu grandeza ese intento;
Que en un rendido manchar
Tu acero, no es honra tuya;
Y para más pena suya,
Yo misma le he de matar.
Dame esa espada. [*A un criado.*]

DON FERNANDO.

¡Ah enemiga!
¡Cielo santo! ¿para quién
Guardais los rayos?

[*Toma Teodora la espada á un criado, dirígese á Don Fernando, como para herirle, y le entrega la espada.*]

TEODORA.

Mi bien,
Tómala, y porque no siga
Mis medrosos piés el Conde,

La puerta defiende, en tanto
Que en su tenebroso manto,
La noche negra me esconde. [*Huye.*]

ESCENA X.

DON FERNANDO. EL CONDE. FINEO. CRIADOS.

CONDE.

¡Ah engañadora!

DON FERNANDO.

¡Huye, honor
De mujeres!

CONDE.

¡Muera, muera!....
— Y seguilda.

DON FERNANDO.

Si no fuera
El que suele mi valor,
La pudiérades seguir,
Matándome á mí primero.
Por la punta deste acero
Al campo habeis de salir.

CONDE.

Furia del infierno es.

DON FERNANDO.

Presos habeis de quedar;
El paso he de asegurar
Con las manos y á los piés.
[*Mételos á cuchilladas, cierra la verja, y vase.*]

—

Campo.

ESCENA XI.

GARCERAN. CAMACHO. CORNEJO. JARAMILLO
Y BANDOLEROS.

GARCERAN.

Soldados, marchad apriesa,
Agora, amigos, agora
De vuestro agradecimiento
Dén testimonio las obras.
Vuestro capitan va preso,
Á cuyo valor deudoras
Son las más de vuestras vidas
Del libre estado que gozan.
Agora pues, á la suya
Las sacrifiquemos todas,
Porque á la ley de amistad,
Como deben, correspondan.
Apresuremos el paso;
Que ántes que llegue á Segovia,
Espero restituillo
Á la libertad preciosa.

CORNEJO.

¡Vive Dios, que hemos de entrar,
Aunque la corte se ponga
En arma, en la cárcel misma,
Si la suerte rigurosa
Impide que le alcancemos!

GARCERAN.

Entre las obscuras sombras,
Viene pisando la falda
De la sierra, una persona.

CORNEJO.

Un hombre es solo y á pié.

JARAMILLO.

Llamémosle, pues que importa
Informarnos dél, si viene
Por ventura, de Segovia.

ESCENA XII.

TEODORA. Dichos.

TEODORA. [*Ap.*]

¡Ay de mí! Perdida soy.

GARCERAN.

Hombre, no huyas, reporta
El receloso temor
Y la turbacion medrosa,

Y dinos, si has encontrado
Y adónde llegará agora
La gente, que lleva preso
Al Tejedor de Segovia.

TEODORA.

¿Engáñame mi deseo,
Ó es Garceran?

GARCERAN.

¿Es Teodora?

TEODORA.

Teodora soy.

GARCERAN.

¿Pues qué es esto?
¿Cómo vienes libre y sola?
¿Qué hay de Pedro?

TEODORA.

Hácia la quinta
Que al pié de la sierra borda
Ese arroyo, que en las peñas
Hace del cristal aljófar,
Caminemos; que por dicha
Vuestro socorro le importa:
Y refiriéndoos, iré
En el camino, su historia.

GARCERAN.

Vamos apriesa. Mas dinos
Si queda libre.

ESCENA XIII.

DON FERNANDO. DICHOS.

DON FERNANDO [*Dentro.*]

¡Teodora!

TEODORA.

¡Ay cielo! Su voz es esta.

DON FERNANDO. [*Dentro.*]

¡Teodora!

TEODORA.

¡Suerte dichosa!
Libre está. ¡Pedro!

GARCERAN.

Otra vez
Le llama, porque conozca
Tu voz y siga sus ecos.

TEODORA.

¡Pedro!

CORNEJO.

Ya de entre las rocas
Sale al camino.

GARCERAN. [*A D. Fernando.*]

Llegad;
Que aqui vuestra escuadra toda
Os aguarda. [*Sale D. Fernando.*]

DON FERNANDO.

¿Es Garceran?

GARCERAN.

Y vuestra gente.

DON FERNANDO.

¿Y Teodora?

TEODORA.

Dame los brazos.

CAMACHO.

Y á todos
Los que en tu dicha se gozan.

GARCERAN.

Supimos de un pasajero
Que os llevaban á Segovia
Presos, y juntando al punto
Vuestra cuadrilla animosa,
Partimos en vuestro alcance.

DON FERNANDO.

Mi valor me dió vitoria
De aquellos traidores viles,
Que con industria alevosa
Me prendieron; y despues
Me dió la vida Teodora,
Honor de su patria, afrenta
De las romanas matronas.

Al Conde y á sus criados
Dejo encerrados agora
En la quinta, por defuera.
Amigos, si en la memoria
Teneis lo que os he servido,
En esta ocasion importa
Que vuestro agradecimiento
En los efetos conozca.

GARCERAN.

La prevencion es agravio,
La duda, ofensa notoria,
Para quien la vida os debe.

CAMACHO.

No hay aquí quien no se oponga
Por vos, á la misma muerte.

CORNEJO.

Todos, por vos, se conhortan
Á dar guerra al mismo infierno.

JARAMILLO.

Prueba tu gente animosa.

DON FERNANDO.

Seguidme pues.

GARCERAN.

¿Dónde vamos?

DON FERNANDO.

Á hacer que el mundo conozca
El valor que esconde el pecho
Del *Tejedor de Segovia*. [*Vanse.*]

—

Sala en la quinta de Cobos.

ESCENA XIV.

EL CONDE. FINEO.

CONDE.

Mal reposa un agraviado,
Mal sosiega un ofendido;
De avergonzado y corrido
No ha permitido el cuidado
Á mis ojos un momento
De sueño. ¡Que pueda tanto
Un hombre vil! ¡Cielo santo!
De tener vida me afrento.

FINEO.

Toda la noche, señor,
Sin reposar, has pasado.

CONDE.

¡Ójala que hubiera dado
Fin á mi vida el dolor!
¡Ójala, cuando me veo
De un vil tejedor vendido,

Mi vida hubiera dormido
El postrer sueño, Fineo!
¡Que una mujer me engañase!
¡Que un hombre vil me venciese!
¡Que en mi poder la tuviese,
Y la ocasion no gozase!
¡Ah cielo airado y cruel!
Si os ofende nombre igual,
Dadme ya el último mal,
Y os diré piadoso en él.
Hoy me matad ¡cielos! hoy
Me matad.—Haz prevenir.
Caballos en que partir
Á la corte, pues estoy
Obligado á acompañar
Al Rey, que hoy parte á la sierra. [*Vase Fineo.*]
¿Qué hazañas hará en la guerra?
¿Qué moros ha de matar
Un hombre, cuyo valor,
Con ventaja tan notoria,
No pudo llevar vitoria
De un humilde tejedor?

ESCENA XV.

CHICHON, *entrapajada la cabeza, con báculo, y macilento.* EL CONDE.

CHICHON.

Á besar llega tus piés
La sangrienta calavera
De tu criado: pondera

Cuál me viste, y cuál me ves,
Por cumplir tus intenciones.

CONDE.

¡Chichon!

CHICHON.

Ya puedes pasar
Al plural del singular:
Llámame, señor, chichones.
Preso el Tejedor y presa
Teodora, se desató
Por ensalmo, y empezó
Á matar, con tanta priesa
Las pulgas, que los venteros,
De sangre de mis costillas
Dieron en hacer morcillas
Que coman los pasajeros.

ESCENA XVI.

FINEO. DICHOS.

FINEO.

Perdidos somos, señor;
Que un gran escuadron de gente
Mascarada y diligente
Ha cercado al rededor
La quinta, y poniendo guardas
Á las puertas, con violento
Furor viene á tu aposento.

CONDE.

¿Qué temes? ¿Qué te acobardas?
Á mí ¿quién se ha de atrever?

ESCENA XVII.

DON FERNANDO. GARCERAN. DOÑA ANA, Y BANDOLEROS *con máscaras.* DICHOS.

GARCERAN.

Aquí está el Conde.

CHICHON. [*Ap.*]

Sin duda
Es el Tejedor. ¡Ayuda,
Cielos! Quiérome esconder
Tras de la cama del Conde.
¡Aquí pagaréis, Chichon!
Tarde ó presto, á la traicion
El castigo corresponde. [*Escóndese.*]

CONDE.

Hombres, ¿quién sois? ¿Qué quereis,
Que, con tan loca osadía,
El respeto y cortesía
Á mi grandeza perdeis?

DON FERNANDO.

No admireis mi atrevimiento;
Que yo aquí, para con vos,
De la justicia de Dios

Soy un humano instrumento.
Y aunque vale tanto el nombre
Que os da el mundo, viene á ser,
En queriéndole ofender,
El mayor señor, un hombre.
¿Conoceis esta villana?

CONDE.

Bien la conozco.

DON FERNANDO.

¿Sabeis
Que es esta mujer, que veis
En traje humilde, doña Ana
Ramirez, cuyo linaje
Es igual, si no mejor,
Que el vuestro, y que vuestro amor
La disfraza en este traje,
Dando á sus prendas, perdidas
Por ser en vos empleadas,
Esperanzas engañadas
Y promesas mal cumplidas?

CONDE.

¿Yo á doña Ana?....

DON FERNANDO.

Yo no espero
Aquí vuestra confesion;
Que plenaria informacion
Basta á mover el acero.
Dalde pues luego, al momento,

La mano que la debeis,
Ó á vuestro suplicio haréis
Teatro, deste aposento.

FINEO. [*Ap. al Conde.*]

Sin duda es el Tejedor
En la voz; y pues es vano
Resistir, dale la mano.
Libra tu vida, señor,
Del gran peligro que ves;
Pues siendo obligado á ello
Con violencia, el deshacello
Será tan fácil despues.

CONDE.

(*Ap. á Fineo.* Bien dices.) Llega, doña Ana:
Que felizmente se emplea
En tí mi mano: no sea
Tan justa esperanza, vana.

DOÑA ANA.

Bien sabes, Conde y señor,
Que cuando no te obligára
Tu palabra y fé, bastára
Á merecerte mi amor.

CONDE.

Á tu fineza es debida
Tan justa correspondencia.
(*Ap.* ¡Ah enemiga, esta violencia
Me pagaréis con la vida!) [*Danse las manos.*]

Mi mano es esta; ya soy
Tu esposo.

DOÑA ANA.

Yo venturosa,
Pues doy la mano de esposa
Á quien vida y alma doy

DON FERNANDO.

Dejadnos solos agora;
Que al Conde tengo que hablar.

FINEO. [*Ap.*]

¿Más queda,que averiguar?

CONDE. [*Ap.*]

Por tí, enemiga Teodora,
Vengo á tan pesado lance.

DOÑA ANA. [*Ap.*]

Pedirle querrá sin duda
Que, con el Rey, le dé ayuda,
Para que perdon alcance.
Mas no le hubiera ofendido,
Si esta fuera su intencion.
En medrosa confusion
Llevo anegado el sentido.
[*Vanse todos, ménos el Conde y el Tejedor, que cierra las puertas.*]

ESCENA XVIII.

DON FERNANDO. EL CONDE.

CONDE. [*Ap.*]

No espere suerte mejor
Quien desenfrenado yerra.
Una y otra puerta cierra
Por de dentro, el Tejedor.
Al cielo tiene enojado
Mi soberbio pensamiento,
Pues, con tan vil instrumento,
Mi altivez ha derribado.

DON FERNANDO.

Conde, ¿conoceisme? [*Descúbrese.*]

CONDE.

Sí.
Y en vuestro valor osado,
Antes de haberos quitado
La máscara, os conocí.

DON FERNANDO.

¿Quién soy?

CONDE.

Sois el tejedor
Pedro Alonso; no me olvido.

DON FERNANDO.

Aún no me habeis conocido.....
Miradme, Conde, mejor.

CONDE.

Por lo que decis, pensára,
Si pudiera ser, mirando
El retrato de Fernando
Ramirez, en vuestra cara,
Que érades él.

DON FERNANDO.

Sí soy, Conde.

CONDE.

¡Válgame Dios! Si ofendido
De mí el cielo, ha permitido
Que del sepulcro que esconde
Vuestro cadáver helado,
Que yo mismo vi enterrar,
Os levanteis á vengar
Vuestra hermana, ya he pagado
La deuda, y cobró su honor
Con la mano que le dí.
¿Qué más pretendeis de mí?

DON FERNANDO.

No quiero que mi valor
Deslustreis, atribuyendo
Á milagro soberano
Las hazañas de mi mano;

Y aunque justamente entiendo
Que es el cielo, quien ordena
Que yo os castigue, no estoy
Muerto, Conde; vivo soy,
Y ha de ser de vuestra pena
Mi valor el instrumento.

CONDE.

¿Cómo es posible? Yo mismo
Os ví entregar al abismo
De un obscuro monumento.

DON FERNANDO.

Engaño fué, no verdad;
Y porque no le quiteis
La gloria que le debeis
Á mi valor, escuchad.
Seis años há, que el diente venenoso
De la infernal envidia, que derrama
Furia inmortal y tósigo rabioso
Contra el valor, virtud, nobleza y fama,
Á mi padre se opuso, que dichoso
Fué mariposa á la luciente llama
De la gracia del Rey, pues halló en ella
La causa de perderse y de perdella.
La enemistad, la emulacion y el miedo
Que, en sus contrarios, la privanza cria
(Pues mi padre no pudo, ni yo puedo
Faltar á la lealtad y sangre mia),
Con el moro Ceilan, rey de Toledo,

Á mi padre imputaron que tenia
Trato alevoso; y la malicia pudo
Vencer de la verdad el fuerte escudo.
Rindió el cuello inocente al vil suplicio
El alcaide leal, y quiso el cielo
Que pretendiendo, por el mismo indicio
Manchar de mi inculpada sangre el suelo,
Para ocultarme al capital jüicio
Me prestase el temor alas, y velo
La sacra habitacion de Martin santo;
Que aún duran las piedades de su manto.
Sabiendo pues allí, que de mi hermana
Era vuestro cuidado la belleza;
Porque no la obligase á ser liviana,
Conde, ó vuestro poder ó su flaqueza,
La quise atosigar; mas á doña Ana
Preservó la piedad ó la destreza
Del que el veneno fabricó: de suerte
Que fingiendo morir, huyó la muerte.
Solo restaba hurtarme á la amenaza
Y al golpe fiero de mi suerte dura,
Y la necesidad me dió la traza,
Si bien horrible, por igual segura;
Que cuando, en sueño más profundo, enlaza
Al viviente mortal la noche obscura,
Dándome mi temor atrevimiento,
Doy á la ejecucion mi pensamiento.
Á una bóveda llego, en que escondia
Despojos de la muerte el templo santo;
La fuerza aplico, y una losa fria,
Puerta del hondo túmulo, levanto:
Entro, y tentanto por la cueva umbría,

Poco diversa al reino del espanto,
Saco de un ataud un cuerpo helado,
La misma noche, en él depositado.
La mortaja quité al cadáver yerto,
Y púsele mi propia vestidura;
Y para que no fuese descubierto
Mi engaño, le deshice la figura
Del rostro con heridas, y así el muerto
Traslado de su quieta sepultura
Á la calle, y mi planta el campo pisa
Con sola su mortaja por camisa.
Hallando pues el sol el cuerpo frio
Con mis vestidos, llaves y papeles,
Que en publicar que era cadáver mio
Fueron tenidos por testigos fieles,
Voló la fama, y el desastre impío
Enterneció los pechos más crueles,
Y dándole en la tierra el comun puerto,
Se asentó la opinion de que soy muerto.
Yo, fugitivo, en curso acelerado
Á Guadarrama caminé; y fingiendo
Que he sido de ladrones salteado,
Á la piedad cristiana me encomiendo
Del cura del lugar, que lastimado
De mi desdicha y desnudez, pidiendo
Limosna al pueblo, me compró un vestido,
Con que á Segovia parto agradecido.
Y ántes de entrar en ella, despojado
De la barba, mi rostro desfiguro;
Si bien ántes la pena y el cuidado
Me dió la nueva forma que procuro:
Pedro Alonso me nombro, y obligado

De la necesidad, su imperio duro
Y mis desdichas evité, sirviendo
Á un tejedor, cuyo ejercicio aprendo.
Seis veces las corrientes del Oronte
En hielo convirtió la invernal bruma,
Y la cabeza de ese altivo monte
Ornó la nieve de rizada espuma,
Miéntras gozaba yo en este horizonte
Suma felicidad y quietud suma,
Como quien de la arena deste estado
Miraba de ambicion el golfo airado.
De mi tranquilidad y mi ventura
Se cansó la fortuna, y de Teodora
Tomó por instrumento la hermosura,
De la tormenta en que me anego agora.
Conquisté su belleza, y con fé pura
Paga el amor con que mi fé la adora:
Es noble, es bella, es firme, y yo dichoso
En la palabra que la dí de esposo.
En esto estaba yo, cuando los cielos
Trajeron á Segovia el cortesano
Tumulto, porque diese á mis desvelos
Fiera ocasion vuestro poder tirano,
Añadiendo á la rabia de mis celos
Y al agravio feroz de vuestra mano
El de mi hermana, donde á cada ofensa
Es sola vuestra vida recompensa.
Esta es mi historia, Conde; y satisfecho
Con esto de que vivo y es humana
La fuerza de mi brazo y de mi pecho,
Prodigio no de sombra soberana,
Sustentad los agravios que habeis hecho,

Y empuñando el acero, la tirana
Mano se muestre aquí tan atrevida,
Como contra el honor, contra la vida.
[*Saca la espada.*]

CONDE.

Siendo Fernando de doña Ana hermano,
¡Mostrais contra su esposo airado brio!

DON FERNANDO.

Ella cobró su honor con vuestra mano,
Y yo con vuestra muerte, cobro el mio.

CONDE.

De vuestra afrenta el sentimiento es vano,
Pues no agravió mi injusto desvario
Á Fernando Ramirez, sino á un hombre,
Tejedor en oficio y Pedro en nombre.

DON FERNANDO

Este es el rostro mismo en que la afrenta
De vuestra injusta mano se retrata:
Si al Tejedor la hicistes, haced cuenta
Que el Tejedor, y no Fernando, os mata.
Este es el pecho que ofender intenta
Vuestro amor, con mi esposa.

CONDE.

Si ella ingrata
Resiste á mi aficion, ¿en qué os ofendo?

DON FERNANDO.

Al marido se ofende, pretendiendo.
[*Acuchíllanse, y cae el Conde.*]

CONDE.

¡Muerto soy! ¡Cielo! Justo es el castigo
De mis culpas. Escucha, ya que muero.
Yo contra tí y tu padre fuí testigo;
Falso, Fernando, fuí, no verdadero.
Órden fué de mi padre; que conmigo
Y con él, de la envidia el rigor fiero
Tan grande fué: perdóname, pues eres
Cristiano, y muero. [*Muere.*]

DON FERNANDO.

Perdonado mueres. [*Vase.*]

ESCENA XIX.

CHICHON.

Ya ha pasado la tormenta,
Si doy crédito al silencio.
Quedito. Sí, ya se fué
El tejedor caballero.
¡Bravas cosas he sabido!
¡Válgate el diablo por Pedro!
¿Que eres Fernando Ramirez?
Por Dios, que lo dije luego,
Que tejedor tan valiente
Ocultaba algun secreto.
¡Ah Conde! Como un atun
Está tendido en el suelo.

Pero la llave le ha echado,
Por defuera, al aposento.
¡Triste de mí! ¿Qué he de hacer,
Encerrado con un muerto?
¡Qué gustosa compañía!
Temblando estoy. Yo confieso
Que fuí siempre con los vivos
Gallina; mas con los muertos
Soy un tátara-gallina.
Por esta ventana quiero
Descolgarme. Ya la turba
De los salteadores fieros
Hácia la sierra camina.
De las sábanas del lecho
Del triste Conde, podré
Hacer escalas al viento;
Que hay tan mal olor aquí,
Que me atafago y mareo;
Aunque no sé de los dos
Cuál huele mal, yo ó el muerto. [*Vase.*]

—

Puerto de Guadarrama.

ESCENA XX.

DON FERNANDO. GARCERAN. CAMACHO. CORNEJO. BANDOLEROS.

[*Dentro ruido de batalla.*]

DON FERNANDO.

Esta es la ocasion, amigos,
En que justamente espero

Que dore un honroso fin
Todos los pasados yerros.
Vitorioso el Berberisco,
Sigue el alcance, y los nuestros
Sin órden ya se retiran;
Por mil valemos los ciento
En la sierra, donde estamos
Ejercitados y diestros.
Acometamos en órden,
Y la furia reparemos
De los castellanos. Ea,
Al rey, á la patria, al cielo,
Á quien viviendo ofendimos,
Obliguemos hoy, muriendo.

GARCERAN.

Con tan valiente caudillo
Y con tan honrado intento,
Será un rayo cada brazo,
Y una peña cada pecho.

CORNEJO.

Acomete, capitan;
Que todos te seguirémos.

CAMACHO.

Restauremos lo perdido.

JARAMILLO.

Acometamos. ¡Á ellos! [*Pónense las máscaras.*]

ESCENA XXI.

EL REY Y EL MARQUÉS, *armados, con las espadas desnudas.* DICHOS.

MARQUÉS.

Toma un caballo, señor,
Y salva tu vida.

REY.

¡Ah cielos!
Defended la causa mia,
Pues yo la vuestra defiendo.

DON FERNANDO.

Volved, volved, castellanos;
Que no los moros, el miedo
Es quien os vence y os sigue.
Volved. ¡Santiago! ¡á ellos!
[*Vase D. Fernando y los suyos.*]

REY.

¿Qué escuadra es esa, Marqués,
Que con los rostros cubiertos,
Valerosamente embiste
Contra el campo sarraceno?

MARQUÉS.

Favor al cielo has pedido,
Y te da favor el cielo.

REY.

Volved, soldados, volved;
Cobren los heróicos pechos
La reputacion perdida.

MARQUÉS.

Ya sube el moro sangriento
Huyendo por los peñascos,
Por donde bajó, siguiendo.

REY.

Embestid, Marqués, volved
Por mi honor y por el vuestro,
Pues por vos y vuestro hijo,
Que en un lance tan estrecho
Se ha ocultado, os obligastes
Á pelear.

MARQUÉS.

Sabe el cielo
Que estoy de haberle engendrado
Tan corrido, que deseo
Morir por no verle vivo,
Ó vivir por verle muerto.

REY.

Partid; que yo, de cansado,
Llamas doy en vez de aliento,
Y, sobre esta dura peña,
Con la vitoria os espero.

SOLDADOS. [*Dentro.*]

¡Vitoria, Castilla!

REY.

¡Gracias
Os hago, Señor inmenso,
Que de las piedades vuestras
El tesoro habeis abierto! [*Vase.*]

ESCENA XXII.

CHICHON, *con la espada desnuda.*

Agora que por la sierra
Suben los moros huyendo,
Seguro podré salir
De entre las peñas, y quiero
Participar de la gloria
De los vencedores.—Perros,
¿De perros os volveis liebres?
Aguardad; que quiere haceros
Chichon á todos chichones.

ESCENA XXIII.

EL MARQUÉS, *herido;* DON FERNANDO, *acuchillándole.* CHICHON. *Despues,* EL REY.

MARQUÉS.

¿Quién eres, hombre? ¿Qué es esto,
Que despues de haber vencido

Los moros, el fuerte acero
Contra los cristianos vuelves?

DON FERNANDO.

Solo contra tí lo vuelvo.
Fernando Ramirez soy.....
[*Sale el Rey, y quédase retirado escuchando.*]

REY. [*Ap.*]

¡Qué escucho!

DON FERNANDO.

Á quien quiso el cielo
Dar vida, porque mostrase
Las lealtades de mi pecho,
Dándole vitoria al Rey,
Y á tí el castigo sangriento
De los injustos agravios
Que á mí, y á mi padre has hecho.

REY. [*Ap.*]

¡Misterios del cielo son!
No quiero oponerme al cielo.

CHICHON. [*Ap.*]

El Tejedor al Marqués
Le está dando pan de perro.

MARQUÉS. [*Cayendo.*]

Muerto soy. Tente, Fernando;
Y pues ya muero, confieso
Que á tí y á tu noble padre

La vida y honor os debo.
Testimonio os levanté,
De la envidia vil efeto.

REY.

Basta, Fernando; deten,
Pues lo confiesa, el acero.

DON FERNANDO.

¿Tu Majestad lo ha escuchado?
Con eso estoy satisfecho,
Y con que su hijo el Conde
Ha confesado lo mesmo.

CHICHON.

Dello soy testigo yo;
Que debajo de su lecho,
Lo que refiere Fernando,
Le ví confesar, muriendo.

DON FERNANDO.

Yo, señor, le dí la muerte
Por agravios que me ha hecho;
Que su injusta tiranía
Me obligó á ser bandolero.
Por él y su padre, el mio
Manchó el teatro funesto,
Y yo con astuto engaño
Salvé la vida, poniendo
Mis vestidos á un cadáver,
Con que mi muerte creyeron;
Quitó el honor á mi hermana;

Y á mi esposa pretendiendo,
Porque lo impedí, en mi rostro
Imprimió los cinco dedos.
Humilde pongo á tus piés
Mi cabeza, si merezco
Pena, cuando siendo noble,
Tan justamente me vengo.

REY.

Fernando, á vuestro valor
Y al de vuestra gente, debo
La vitoria, que hoy alcanzo;
Y cuando fueran los vuestros
Delitos, y no venganzas
Tan justas, les diera, en premio
De hazaña tan valerosa,
En mi gracia, el lugar mesmo
Que os quitó la envidia. Lleguen
Vuestros soldados; que quiero
Conocerlos y premiarlos.

ESCENA XXIV.

GARCERAN. CAMACHO. CORNEJO. JARAMILLO. BANDOLEROS. EL REY. DON FERNANDO. CHICHON. EL MARQUÉS, *muerto.*

GARCERAN.

Todos, gran señor, ponemos
Á vuestros piés estas vidas,
Que leales os sirvieron.

REY.

Todos quedaréis premiados
De vuestros heróicos hechos.
Mas decid, Fernando, ¿vive
Vuestra hermana?

DON FERNANDO.

En ese pueblo
Traje aldeano la oculta.....
—Pero ya con el contento
De la vitoria, se acercan
Los villanos, y con ellos
Mi hermana y mi esposa, á daros
La norabuena.

ESCENA XXV.

TEODORA. DOÑA ANA Y VILLANOS. DICHOS.

DOÑA ANA.

Lleguemos
Á besar los piés al Rey.

DON FERNANDO.

Llega, esposa; que ya el cielo
Dió fin á nuestras desdichas,
Y á tus finezas el premio.
Llega, hermana, y á su alteza,
Por la merced que me ha hecho,
Le besa las Reales plantas.

TEODORA.

Humildes besan el suelo
Que honran tus piés, nuestros labios.

REY.

Alzad; que honraros deseo,
Por esposa y por hermana
De Fernando.

DON FERNANDO.

Y yo con eso,
Lo que ofrecí tejedor,
Cumpliré, Teodora, siendo
Fernan Ramirez, pues eres
De noble sangre, y les debo
La mano, el honor y vida
Á tus firmes pensamientos.
Y vos, Garceran, pues ya
Veis sin mancha el claro espejo
De mi honor, y el de mi hermana
Quedó restaurado, siendo
Su esposo el Conde, la mano
Le dad, si acaso os merezco
Por cuñado.

GARCERAN.

Si doña Ana
Quiere premiar mis deseos,
Será colmada mi dicha,
Pues gano en un punto mesmo

El más verdadero amigo,
Y el más valeroso deudo.

DOÑA ANA.

Bien merece tanto amor
La mano y alma.

CHICHON.

Y con esto,
Puede Fernando, en albricias,
Darme perdon de mis yerros.

DON FERNANDO.

Yo los perdono, con ser
Tan grandes, por ver si puedo
Obligar así al Senado
Á que perdone los nuestros.

EL TEJEDOR DE SEGOVIA.

Decapitado el alcaide de Madrid Beltran Ramirez, y perseguido su hijo D. Fernando, por haberles imputado falsamente tratos alevosos con el Rey moro de Toledo, falsedad que, por malquerencia, inventaron el Marqués Suero Pelaez y su hijo el Conde D. Juan, hubo el D. Fernando de sustraerse más que al brazo de la justicia, á la persecucion de sus enemigos. Al efecto, se escondió, disfrazó y puso á oficial de tejedor, bajo el nombre de Pedro Alonso', esperando del tiempo y de los sucesos, ocasion de vindicar la memoria de su padre, y de esclarecer su propia inocencia. Reducido así á condicion oscura y apartado de su sociedad nativa, habia visto correr siete años, aguardando dias mejores, sin otra compensacion á su desgracia y aislamiento, que el tierno amor de una mujer (Teodora) á quien habia resuelto enlazarse. Estaban juntos una noche en casa de ella, cuando aparece el Conde D. Juan; quiere casi tomarla por asalto, y manda que el tejedor salga de allí, inmediatamente. Obligado éste por la demasía de la exigencia y la fuerza de las circunstancias, trábase de palabras con el Conde, quien acaba por darle un bofeton. Tira Pedro Alonso de la espada, le pone en fuga y le mata á sus dos acompañantes. Echase sobre él la justicia: sucumbe al número y es llevado á la cárcel. Temeroso entónces de que su ofensor quisiese, como vulgarmente se dice, hacérselas pagar todas juntas, se escapa con los demas presos, que le ayudan y á quienes capitanea: busca á su querida

y huyen adonde pueda defender su libertad. En la carrera de aventuras que emprenden, tropieza con el Conde en una casa de campo, se dá á conocer, cuenta cómo se salvó, le pide satisfaccion de sus agravios, se bate con él cuerpo á cuerpo, y le mata en buena lid. Prosiguiendo en sus correrías á la cabeza de su partido siente un tropel en un camino; oye gritos y estruendo de armas, y se encuentra una batalla entre moros y castellanos, en que éstos llevan lo peor; pónese de su lado con su gente y les dá el triunfo más completo. Hecho lo cual, retrocede y arremete al caudillo de las huestes Reales, Marqués Suero Pelaez, á quien se descubre, le refiere su historia, le echa en cara su falsía, le arranca importantísimas confesiones y le mata en caballeroso combate. El rey, que desde cierta distancia, se ha enterado de todo y ha oido al moribuudo proclamar la inocencia de los Ramirez, perdona al Fernando y sus compañeros y le devuelve su gracia.

Hé aquí los rasgos que más expresivamente trazan la vida del héroe que vamos ha examinar. Concurrencia de personas de alta y de baja esfera al parecer, afrentosos ultrajes, amores perseguidos, honras mancilladas, rondas nocturnas, cuchilladas, calabozos, escalas, fugas, cambios de lugares, muertes, bodas; en una palabra, cuanto puede constituir el fondo y la forma del drama más opuesto á la legislacion clásica, se encuentra en el presente.

El pensamiento que de tan compleja variedad se desprende, es: que no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague; que la justicia divina no siempre aplaza sus sentencias para la otra vida, pues á veces las fulmina en ésta, y áun diputa, para ejecutores, á los que habian sido víctimas. Y con efecto, las catástrofes del drama, la muerte del padre y del hijo, más son hechos providenciales, que actos humanos, en cuanto no responden á un fin que se propusiera D. Fernando; no son remate de una obra que llevase predispuesta y trabajada. Si él no hubiera recibido del Conde el bofeton, que le hizo acuchillar, y caer preso, y huir, y en-

contrar en esas aventuras, primero al hijo, en una casa de campo, y luego al padre en la guerra, no hubiera muerto á ninguno de ellos. De consiguiente esas muertes, como los encuentros que las ocasionan, no fueron previstas ni calculadas ni traidas por el héroe, el cual sirvió por lo mismo á la justicia de Dios, no á su propia venganza.

Y que presentarle tal era el propósito del autor, no hay que esforzarse en probarlo: basta recordar la novelesca marcha de la accion, la acumulacion de móviles que la impulsan y hasta la doble catástrofe que la termina. Si hubiera querido pintar meramente las consecuencias de un crímen, ó el cuadro de una venganza, bastábale aducir y representar uno, cualquiera, de los agravios que habia recibido. La calumnia que llevó al cadalso á su padre: la deshonra que le hizo envenenar á su hermana: el bofeton que recibió, á presencia de su querida; cada uno de estos hechos por sí solo, sin otro auxiliar, ni aliado, se prestaba á informar un drama de movimiento, interés y finalidad bien plausibles, por tremendo que fuese, pues cabalmente en España, no sólo la moral dramática, pero hasta la social, han disculpado y áun impuesto, como deber á veces, sangrientas reparaciones. Cuanto más que para encomendar á D. Fernando la debida á su padre ó hermana no necesitaba, ó mejor dicho, hubiera hecho mal Alarcon en presentarle influido por motivos personales, que habian de rebajar y disminuir la entereza y calidad de su merecimiento.

De no juzgar con este criterio resultaria la accion confusa, la unidad débil y D. Fernando achicado. Pero de juzgar con él, ¿no será ménos humana y en lo tanto ménos dramática la accion, puesto que la intervencion de la Providencia vendria á cohibir ó cercenar en algo el libre albedrío, que tan abultado debe presentar el drama? No lo creemos: resplandece en todo su vigor y plenitud: pues lo que pone la Providencia á los actos de D. Fernando es la ocasion: lo que hace con sus delitos, es quitarles lo que más los agrava, la premeditacion.

Es y tiene que ser el Tejedor dos sujetos: Fernando Ramirez el noble y Pedro Alonso el plebeyo; y unir estas dos vidas, y desenvolver estos dos caractéres. Semejante el del noble á todos los de su tiempo y clase, no ha menester particular exámen: quien lo requiere detenido es el Tejedor de Segovia.

El título de superioridad con que en la cárcel se capta la voluntad de sus compañeros y se les impone, no puede ser más legítimo y natural: el valor bárbaro de que da varias muestras presidiarias, si se me permite decirlo así, y que recuerdan los siguientes versos:

DON FERNANDO.

¿Tiene alguno
De vosotros un cuchillo?

CAMACHO.

Yo le tengo: véisle aquí. *(Sácalo.)*

DON FERNANDO.

Pues en la cabeza, amigo,
Me dad una cuchillada:
Y fingiendo que he caido
De esa escalera, mi intento
Con este medio consigo,
Pues luego en la enfermería
Me han de poner..... Acabad,
Que el golpe espero.
....
¡Pese á mí! Si tengo dientes
¿Por qué busco otro remedio?
Dos dedos ¿han de estorbar
Que se libre todo el cuerpo?
....
Quien de la hazaña que emprendo
Desistiere, se imagine
Con éste á mis manos muerto.
....

Enfermo
No ha de quedar, aunque esté
Oleado ya, que de ello
Pueda hacer la relacion.
Salga vivo ó quede muerto
Quien no pudiere seguirnos.

Esta es la verdadera moral del lugar y de las circunstancias.

Escápase: pero vuelto á prender y maniatado con unas cuerdas, para quemarlas, llégase, de espalda, á una luz que hay sobre una mesa, y dice:

Que miéntras hablan, dispongo
Que el fuego de este velon
Me dé remedio piadoso,
Aunque las manos me abrase:
....

Y es bien de notar aquí para contraste y complemento de este carácter, la terneza y halago con que dice:

Tú, Teodora,
¿Hallas te bien, salteadora?
Pero acostumbrada estás
Á robos de más valor.
Preguntáselo á tus ojos
Á quien rinde por despojos
Almas y vidas amor.

Y el superior y verdaderamente levantado juicio con que aprecia el ministerio del alguacil, á pesar de lo impopular y odioso que ha sido siempre, y de lo antipático que á él personalmente debia serle, por la situacion excepcional en que se encontraba:

CAMACHO.

Este fué
La ocasion de mi desdicha,
Que él me prendió.

DON FERNANDO.

Si su oficio
Ejerció como justicia,
No te hizo agravio en prenderte,
Ni con razon le castigas.

CAMACHO.

¿No basta ser alguacil?

DON FERNANDO.

No basta, ántes me fastidian
Los que de oficio aborrecen
Á los ministros. Por dicha
¿No ha de haberlos? ¿No han de serlo
Hombres? ¿Acaso querias
Que no haya algunos que prendan,
Cuando hay tantos que delincan?

Hemos visto al hombre de corazon: veamos al hombre de cabeza, puesto que cabeza llega á ser de los que, á sus órdenes, van á arrostrar todo linaje de peligros.

DON FERNANDO.

Pero amigos, advertid,
Que en la guerra es vencedor
Más el órden, que el valor;
Más que la fuerza, el ardid.
....
Me parece que ocupeis
Toda la sierra esparcidos
En cuadrillas, divididos
Cinco á cinco y seis á seis.
Distantes en proporcion
Que unos á otros oyais,
Porque ayudaros podais,
Si lo pide la ocasion:
De suerte, que en cualquier lance,
Solo parezcan aquellos
Que basten, á que con ellos
Lo que se emprenda, se alcance.
....

El resto de la vida del Tejedor corresponde al caballero: y sobrados tipos hay, en el Teatro de Alarcon, de la conducta que seguian en todos los lances de honra, cuya solucion encomendaban á su acero.

No hay quien brille al lado de Fernando, á no ser Teodora, que fugada con él, y partícipe de su azarosa suerte, participa tambien de sus hazañosas cualidades. Algo, á mi juicio, las violenta y exagera, para libertarle de las manos del Conde, en que por segunda vez ha caido. Sin insultar al Tejedor y amenazarle y coger la espada para matarle, pudo significar y persuadir á los dos el cambio radical que habia sufrido su corazon. No hay que esforzarse tanto para hacer verosímil la infidelidad de una mujer, y más cuando es un hombre oscuro el agraviado y un magnate el favorecido. Y si se nos objetára que á tal extremo y violencia necesitaba llegar para iludir á los enemigos de su amante, y proveerle de una arma con que recobrar su libertad, contestaremos que un hombre tan arrojado como el Tejedor, áun inerme pudo y debió acometer á su rival, que nada tenia de valiente, ó á cualquiera de sus criados: en fin, él pudo hacer por arrojo, lo mismo que ella hizo por sorpresa.

El diálogo en que el Marqués reprende á su hijo entre otros desmánes y atropellos, el de haber querido quitar su dama á Pedro Alonso, está calcado sobre el del Padre y el Hijo en *La verdad sospechosa*. Es á veces tan literal imitacion que nos le recuerda involuntariamente.

Gracioso, cínico y picante es el estado social que pinta y deplora el alguacil, como contrario á sus intereses, cuando le dicen:

DON FERNANDO.

Pues ¿no has hurtado estos dias?

ALGUACIL.

Anda muy corto el oficio:
Que está la corte perdida:
Sólo delinquen los pobres:
No peca la gente rica, &c.

Historia verdaderamente chistosa, y de sumo gracejo sazonada, es la que Chichon atribuye á su nombre: pero excede con mucho el límite de lo que permite la moral y de lo que tolera el público en nuestros dias. Nosotros uno á uno y en nuestro oscuro hogar, podremos ser tan licenciosos ó más que nuestros padres: pero cuando nos juntamos, áun para divertir los cuidados, pedimos más decoro y más respeto para la sociedad que componemos: toda expresion deshonesta ó mal sonante nos ofende y avergüenza, cual si la hubiésemos proferido nosotros. Esa alarma dice algo en favor del adelanto de nuesta vida moral: al menos vamos aprendiendo á respetar el derecho de los demas, bajo la forma del pudor.

Algo hay de inverosímil en que Garceran encuentre á Pedro Alonso bastante semejanza con Fernando Ramirez para recordársele y no para reconocerle, despues de haber sido tan estrechamente amigos; y en que el mismo Fernando tampoco reconozca á su hermana; pero como han estado sin verse siete años, y han súfrido y naturalmente cambiado, y además son estas, dificultades que pudieran muy bien zanjarse en la ejecucion de la pieza dramática, no nos atrevemos á condenarlas por inverosimilitudes absolutas.

La índole del pensamiento generador del drama hace que no sea tan compacto y uno, como el de otras comedias que hemos analizado. Los amores de D. Garceran y Doña Ana no se encarnan tan íntima, precisa y cabalmente á la accion que no pudiera pasarse sin ellos: y sabido es que todos los personajes y su respectivo movimiento han de contribuir con más ó ménos fuerza al que la obra dramática necesita, puesto que le daña, tanto la falta de algo que la robustezca, como la sobra de algo que la debilite.

Sin embargo, la presente siempre ha inspirado interes y ha sido popular: ofrece dos faces simpáticas á ese instinto de democracia altiva que distingue al carácter español, permitiéndole conciliar ideas y sentimientos contrarios. Así, primero nos agrada encontrar un hombre del pueblo, un artesano tan superior moralmente al Conde que le persigue: y

luego, nos agrada tambien saber que el artesano era un hidalgo, en cuya clase se vinculaban entónces toda suerte de gallardías.

Agrégase á esto que el héroe unia al esfuerzo de su brazo la bravura de su corazon: ¿cómo no atraerse los aplausos de los hijos de esta tierra, donde nacieron el Cid y Guzman el Bueno?

EL EXÁMEN DE MARIDOS.

*

EL EXÁMEN DE MARIDOS.

PERSONAS.

EL CONDE CARLOS, *galan.*
EL MARQUES DON FADRIQUE, *galan.*
EL CONDE DON JUAN, *galan.*
DON GUILLEN, *galan.*
DON JUAN DE GUZMAN, *galan.*
EL CONDE ALBERTO, *galan.*
DON FERNANDO, *viejo grave.*
BELTRAN, *escudero viejo.*
HERNANDO, *lacayo.*
OCHAVO, *gracioso.*
DOÑA INES, *dama.*
MENCIA, *su criada.*
DOÑA BLANCA, *dama.*
CLAVELA, *su criada.*

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Doña Inés.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA INES, *de luto.* MENCIA.

MENCÍA.

Ya que tan sola has quedado
Con la muerte del Marqués,
Tu padre, forzoso es,
Señora, tomar estado;
Que en su casa has sucedido,
Y una mujer principal
Parece en la corte mal,
Sin padres y sin marido.

DOÑA INES.

Ni más puedo responderte,
Ni puedo más resolver,
De que á mi padre he de ser
Tan obediente, en la muerte,
Como en la vida lo fuí;
Y con este justo intento,
Aguardo su testamento,
Para disponer de mí.

ESCENA II.

BELTRAN, *de camino.* DICHAS.

BELTRAN.

Dame, señora, los piés.

DOÑA INES.

Vengas muy enhorabuena,
Beltran amigo.

BELTRAN.

La pena
De la muerte del Marqués,
Mi señor, que esté en la gloria,
Me pesa de renovarte,
Cuando era bien apartarte
De tan funesta memoria;
Mas cumplo lo que ordenó,
Cercano al último aliento.

En lugar de testamento
Este pliego me entregó,
Sobrescrito para tí. [*Dale un pliego.*]

DOÑA INES.

Á recebirle, del pecho
Sale en lágrimas deshecho
El corazon. Dice así: [*Abre y lee.*]
Antes que te cases, mira lo que haces.

MENCÍA.

¿No dice más?

DOÑA INES.

No, Mencía.

BELTRAN.

Su postrer disposicion
Cifró toda, en un renglon.

DOÑA INES.

¡Ay querido padre! Fía
Que no exceda á lo que escribes
Mi obediencia, un breve punto,
Y que, aun despues de difunto,
Presente á mis ojos vives.
Y vos, si el haber nacido
En mi casa, y si el amor
Que del Marqués, mi señor,
Habeis, Beltran, merecido;
Si la firme confianza
Con que en vuestra fe y lealtad

Resignó su voluntad,
Aseguran mi esperanza,
Sed de mi justa intencion
El favorable instrumento,
Con que deste testamento
Disponga la ejecucion.
Solo de vuestra verdad
He de fiar el efeto;
Y la eleccion del sujeto
Á quien de mi libertad
Entregue la posesion,
De vos ha de proceder,
Y obligarme á resolver,
Sola vuestra informacion.

BELTRAN.

No tengo que encarecerte
Mi obligacion y mi fe,
Pues ellas, segun se ve,
Son las que pueden moverte
Á hacerme tu consejero.

DOÑA INES.

Venid conmigo á saber,
Beltran, lo que habeis de hacer;
Que elegir esposo quiero
Con tan atentos sentidos,
Y con tan curioso exámen
De sus partes, que me llamen
El exámen de maridos. [*Vanse.*]

—

Sala en casa de D. Fernando.

ESCENA III.

DON FERNANDO. EL CONDE. CÁRLOS.

DON FERNANDO.

Pensar que solo sois vos
Dueño de su voluntad,
Y segun vuestra amistad,
Una alma vive en los dos,
De vos me obliga á fiar
Y pediros una cosa,
Que, por ser dificultosa,
Podreis vos solo alcanzar.

CONDE.

Si como habeis entendido,
Don Fernando, esa amistad,
Conoceis la voluntad
Con que siempre os he servido,
Seguro de mí os fiais,
Pues ya, segun mi aficion,
Solo con la dilacion
Puede ser que me ofendais.

DON FERNANDO.

Ya pues, Conde, habreis sabido
Que el Marqués á Blanca adora.

CONDE.

De vos, don Fernando, agora
Solamente lo he entendido.

DON FERNANDO.

Negareislo como amigo
Y secretario fiel
Del Marqués.

CONDE,

Jamás con él
He llegado, ni él conmigo,
Á que de tales secretos
Partícipes nos hagamos;
Ó sea porque adoramos
Tan soberanos sujetos,
Que con darse á la amistad
Nombre de sacra y divina,
Aun no la juzgamos dina
De atreverse á su deidad;
Ó porque el celo ó rigor
Desta amistad es tan justo,
Que niega culpas del gusto
Y delitos del amor;
Ó porque de ese cuidado
Vivimos libres los dos,
Y en lo que os han dicho á vos,
Acaso os han engañado.

DON FERNANDO.

No importa para el intento
Haberlo sabido ó no;

Ser así, y saberlo yo
Es la causa y fundamento
Que me obligó á resolverme
Á que de vuestra amistad,
Nobleza y autoridad
En esto, venga á valerme.
Y así, supuesto, señor,
Que si el Marqués pretendiese
Que Blanca su esposa fuese,
No me encubriera su amor;
Pues si sus méritos son
Tan notorios, se podria
Prometer que alcanzaria
Por concierto su intencion;
De aquí arguyo, que su amor
Solo aspira á fin injusto,
Y quiere alcanzar su gusto,
Con ofensa de mi honor.
Vos pues, de cuya cordura,
Grandeza y valor confio,
Remediad el honor mio,
Y corregid su locura;
Que en los dos evitareis
Con esto, el lance postrero;
Pues lo ha de hacer el acero,
Si vos, Conde, no lo haceis.

CONDE.

Fernando, bien sabeis vos
Que por no sujeto á ley
El amor, le pintan rey,
Niño, ciego, loco y dios.

Y así, en este caso yo,
Si he de hablar como discreto,
El intentarlo os prometo,
Pero el conseguirlo no;
Que por locura condeno
Que se prometa el valor,
Ni poder más que el amor,
Ni asegurar hecho ajeno.
Mas esto solo fiad,
Pues de mí os quereis valer:
Que el Marqués ha de perder
Ó su amor, ó mi amistad.

DON FERNANDO.

Esa palabra me anima
Á pensar que vencereis;
Que sé lo que vos valeis,
Y sé lo que él os estima.

CONDE.

No admite comparacion
Nuestra amistad; mas yo sigo
En las finezas de amigo
Las leyes de la razon:
En esto la teneis vos,
Y de vuestra parte estoy.

DON FERNANDO.

Seguro con eso voy.

CONDE.

Dios os guarde.

DON FERNANDO.

Guárdeos Dios. [*Vase.*]

ESCENA IV.

EL MARQUÉS. OCHAVO. EL CONDE.

OCHAVO.

Él es un capricho extraño.

MARQUÉS.

¿Exámen hace, curiosa,
De pretendientes?

OCHAVO.

¡Qué cosa
Para los mozos de ogaño!

MARQUÉS.

Conde.....

CONDE.

Marqués.....

MARQUÉS.

Escuchad
El más nuevo pensamiento,

Que en humano entendimiento,
Puso la curiosidad.

CONDE.

Decid.

MARQUÉS. [*Á Ochavo.*]

Vuelve á referillo
Con todas sus circunstancias.

OCHAVO.

Perdonad mis ignorancias,
Pues de mí quereis oillo.
La sin igual doña Ines,
Á cuyas divinas partes
Se junta ya el ser Marquesa
Por la muerte de su padre,
Abriendo su testamento,
Con resolucion de darle
El cumplimiento debido
Á postreras voluntades,
Halló, que era un pliego á ella
Sobrescrito, y que no trae
Más que un renglon todo él
En que le dice su padre:
Antes que te cases, mira lo que haces.
Puso en ella este consejo
Un ánimo tan constante
De ejecutallo, que intenta
El capricho más notable
Que de romanas matronas
Cuentan las antigüedades.

Cuanto á lo primero, á todos,
Gentiles hombres y pajes
Y criados de su casa,
Órden ha dado inviolable
De que admitan los recados,
Los papeles y mensajes
De cuantos de su hermosura
Pretendieren ser galanes.
Con esto, en un blanco libro,
Cuyo título es *Exámen*
De maridos, va poniendo
La hacienda, las calidades,
Las costumbres, los defetos
Y excelencias personales
De todos sus pretendientes,
Conforme puede informarse
De lo que la fama dice,
Y la inquisicion que hace.
Estas relaciones llama
Consultas, y *memoriales*
Los billetes, y *recuerdos*
Los paseos y mensajes.
Lo primero, notifica
Á todo admitido amante,
Que sufra la competencia,
Sin que el limpio acero saque;
Y al que, por este ó por otro
Defeto, una vez borrare
Del libro, no hay esperanza
De que vuelva á consultarle.
Declara, que amor, con ella
No es mérito, y solo valen

Para obligar su albedrío,
Proprias y adquiridas partes:
De manera, que ha de ser
Quien á su gloria aspirare,
Por eleccion venturoso,
Y elegido por exámen.

CONDE.

¡Extraña imaginacion!

MARQUÉS.

¡Paradójico dislate!

OCHAVO.

¡Caprichoso desatino!

CONDE. [*Ap.*]

¡Ah, ingrata, qué novedades
Inventas para ofenderme,
Y trazas para matarme!
¿Qué me ha de valer contigo,
Si tanto amor no me vale?
¿Posible es, cruel, que intentes,
Contra leyes naturales,
Que sin amor te merezcan
Y que sin celos te amen?

MARQUÉS.

Ya con tan alta ocasion
Imagino en los galanes
De la corte, mil mudanzas
De costumbres y de trajes.

CONDE.

La fingida hipocresía,
La industria, el cuidado, el arte,
Á la verdad vencerán;
Más valdrá quien más engañe.
Ochavo, déjanos solos;
Que tengo un caso importante
Que tratar con el Marqués.

OCHAVO.

Si es importante, bien haces
En ocultarlo de mí;
Que cualquiera que fiare
De criados su secreto,
Vendrá á arrepentirse tarde. [*Vase.*]

ESCENA V.

EL CONDE. EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

Cuidadoso espero ya
Lo que teneis que tratarme.

CONDE.

Retóricas persuasiones
Y proemios elegantes

Para pedir, son ofensas
De las firmes amistades:
Y así, es bien que brevemente
Mi pensamiento os declare.
De don Fernando de Herrera
La noble y antigua sangre,
Ni puede nadie ignoralla
Ni ofendella debe nadie;
Y el que es mi amigo, Márqués,
No ha de decirse, que hace
Sinrazon, miéntras un alma
Ambos pechos informare.
Una de tres escoged:
Ó no amar á Blanca, ó darle
La mano, ó dejar de ser
Mi amigo, por ser su amante.

MARQUÉS.

Primero que me resuelva
En un negocio tan grave,
Los celos de mi amistad,
Que al encuentro, Conde, salen,
Me obligan á que averigüe
Mis quejas y sus verdades.
¿Cómo, si de ajena boca
Supistes que soy amante
De Blanca, no teneis celos
De que de vos lo ocultase?

CONDE.

Porque los cuerdos amigos
Tienen razon de quejarse

De que la verdad les nieguen,
Mas no de que se la callen:
Y así, de vuestro silencio
No he formado celos; ántes
Os estoy agradecido;
Que presumo, que el callarme
Vuestra aficion, fué recelo
De que yo la reprobase,
Porque no consienten culpas
Las honradas amistades:
Y así, Marqués, resolveos
Á olvidalla ó á olvidarme;
Que la razon siempre á mí
Me ha de tener de su parte.

MARQUÉS.

Puesto, Conde, que el más rudo
El imperio de amor sabe,
Con vos, que prudente sois,
No trato de disculparme.
Dar la mano á doña Blanca
No es posible, sin que pase
El mayorazgo que gozo
Al más cercano en mi sangre;
Que obliga de su ereccion
Un estatuto inviolable
Á que el sucesor elija
Esposa de su linaje.
Yo pues, ántes de escucharos,
Viendo estas dificultades,
Procuraba ya remedios

De olvidalla y de mudarme;
Y ha sido el mandallo vos
El mayor, pues es tan grande
Mi amistad, que lo imposible
Por vos me parece fácil.

CONDE.

Supuesto que no hay finezas
Que á la vuestra se aventajen,
Os las promete, á lo ménos,
Mi agradecimiento iguales.
Y adios, Marqués; porque quiero
Dar al cuidadoso padre
De Blanca, esta feliz nueva.

MARQUÉS.

Bien podeis asegurarle,
Que no hará la muerte misma,
Que esta palabra os quebrante.

CONDE.

Cuando no vuestra amistad,
Me asegura vuestra sangre. [*Vanse.*]

—

Sala en casa de Doña Ines.

ESCENA VI.

EL CONDE ALBERTO, *por una parte*; *y por otra* DON JUAN DE GUZMAN.

GUZMAN.

¡Conde!

ALBERTO.

¡Don Juan!

GUZMAN.

Con hallaros
En esta casa, me dais
Indicios, de que intentais
De marido examinaros.

ALBERTO.

Dado que no tengo amor,
Por curiosidad deseo
Deste exámen de himeneo
Ser tambien competidor.
Mas lo que pensais de mí
Por el lugar en que estoy,
De vos presumiendo voy,
Pues tambien os hallo aquí.

GUZMAN.

Siendo en tan alta ocasion
De méritos la contienda,
Pienso, que quien no pretenda
Perderá reputacion.

ESCENA VII.

DON GUILLEN. Dichos.

DON GUILLEN.

Copiosa está de guerreros
La estacada.

ALBERTO.

Don Guillen,
¿Sois opositor tambien?

DON GUILLEN.

Con tan nobles caballeros,
Si es que aspirais á elegidos,
Fuerza es probar mi valor;
Que si es tal el vencedor,
No es deshonra ser vencidos.

ALBERTO.

¡Que en novedad tan extraña
Diese la Marquesa hermosa!

DON GUILLEN.

Por ella será famosa
Eternamente en España.

GUZMAN.

Al fin ¿quiere voluntades,
Á la usanza de Valencia,
Que sufran la competencia,
Sin celos, ni enemistades?

ALBERTO.

Nueva Penélope ha sido.

ESCENA VIII.

OCHAVO. Dichos.

OCHAVO. [*Ap.*]

¡Plegue á Dios no haya en la Corte
Algun Ulíses, que corte
En cierne tanto marido!

GUZMAN.

Beltran sale aquí.

ALBERTO.

Y él es,
Segun he sido informado,
El secretario y privado
De la hermosa Doña Ines.

OCHAVO.

Y á fé, que es del tiempo vario
Efeto bien peregrino,
Que no siendo vizcaino
Llegase á ser secretario.

ESCENA IX.

BELTRAN. DICHOS.

BELTRAN. [*Ap.*]

Al cebo de Doña Ines
Pican todos; que es gran cosa
Gozar de mujer hermosa
Y un título de marqués.

ALBERTO.

Señor Beltran, la intencion
De la Marquesa, que ha dado,
Como á los pechos cuidado
Á la fama admiracion,
Causa el concurso que veis:
Mis partes y calidades
Son estas, y son verdades
Que presto probar podréis.
[*Quiere dalle un papel.*]

GUZMAN.

Este mis partes refiere.
[*Quiere dalle otro papel.*]

BELTRAN.

La Marquesa mi señora
Saldrá de su cuarto agora;
Que veros á todos quiere.
Á ella dad los memoriales;
Porque informarse procura
De la voz, la compostura,
Y las prendas personales
De cada cual, por sus ojos.

OCHAVO.

Es prudencia y discrecion
No entregar, por relacion,
Tan soberanos despojos.

BELTRAN.

Ella sale. [*Compónense todos.*]

OCHAVO. [*Ap.*]

Gusto es vellos
Cuidadosos y afectados,
Compuestos y mesurados,
Alzar bigotes y cuellos.
Paréceme propriamente
En sus aspectos é indicios,
Los pretendientes de oficios,
Cuando ven al Presidente.
Mas ¡por Dios! que es la criada
Como un oro.

ESCENA X.

DOÑA INES. MENCÍA. DICHOS.

OCHAVO.

¿Oye, doncella?

MENCÍA.

¿Qué quiere?

OCHAVO.

El amor por ella
Me ha dado una virotada.

MENCÍA.

Aun bien, que hay en el lugar
Albéitares.

OCHAVO.

Pues, traidora,
¿Tan bestia es el que te adora,
Que albéitar le ha de curar?

ALBERTO.

Puesto que el alma confiesa
Que no hay méritos humanos,
Que á los vuestros soberanos
Igualen, bella Marquesa,
Si alguno ha de poseeros,
Hacer esto, es competir
Con todos, no presumir

Que he de poder mereceros;
Y á este fin, he reducido
Mis partes, á este papel
Humilde como fïel. [*Dale un memorial.*]

DOÑA INES.

(*Ap.* ¡Qué retórico marido!)
Yo atenderé, como es justo,
Á vuestros méritos, Conde.

OCHAVO. [*Ap.*]

Como rey, por Dios, responde:
Ella es loca de buen gusto.

GUZMAN.

Yo soy, señora, don Juan
De Guzman: aquí veréis [*Dale el papel.*]
Lo demas, si en mí quereis
Más partes, que ser Guzman.

DOÑA INES.

(*Ap.* ¡Qué amante tan enflautado!)
Yo lo veré.

OCHAVO. [*Ap.*]

¡Linda cosa,
La voz sutil y melosa
En un hombre muy barbado!

DON GUILLEN.

Don Guillen soy de Aragon,
Que si, por amor hubiera

De mereceros, ya fuera
Mi esperanza posesion. [*Dale el memorial.*]
Este os puede referir
Mis méritos verdaderos;
Pocos para mereceros,
Muchos para competir.

DOÑA INES.

(*Ap.* ¡Qué meditada oracion!)
Yo veré el papel.

OCHAVO. [*Ap.*]

¡Qué bien
Trajo el culto don Guillen
La tal contraposicion!

DOÑA INES.

Con vuestra licencia, quiero
Retirarme.

ALBERTO.

Loco estoy. [*Vase.*]

GUZMAN.

Libre vine, y preso voy. [*Vase.*]

DON GUILLEN.

Por vos vivo, y sin vos muero. [*Vase.*]

ESCENA XI.

DOÑA INES. BELTRAN. OCHAVO. MENCÍA.

DOÑA INES.

Tened esos memoriales..... [*A Beltran.*]
—Mas ¿qué busca este mancebo?

OCHAVO.

Por ver capricho tan nuevo,
Me atreví á vuestros umbrales;
Y aunque desta mocedad
Y paradójico intento
Os alabe el pensamiento,
Tengo una dificultad,
Y es, que en vuestros pretensores,
Me han dicho que examinais
Lo visible, y no tratais
De las partes interiores,
En que muchas veces vi
Disimulados engaños,
Que causan mayores daños
Al matrimonio: y así,
Quiero saber ¿qué invencion
Ó industria pensais tener,
Ó qué exámen ha de haber,
Para su averiguacion?

DOÑA INES.

¿No hay remedio?

OCHAVO.

Uno de dos
En dificultad tan nueva:
Recebir la causa á prueba,
Ó encomendárselo á Dios.

DOÑA INES.

De buen gusto es la advertencia.
¿Quereis otra cosa aquí?

OCHAVO.

Un nuevo amante, por mí,
Marquesa os pide licencia
Para veros é informaros
De sus méritos; que puesto
Que á todos la dais, en esto
Quiere tambien obligaros.

DOÑA INES.

¿Quién es?

OCHAVO.

Señora, el Marqués
Vuestro deudo.

DOÑA INES.

Ya ha ofendido
Su valor, pues ha pedido
Lo que á todos comun es.

OCHAVO.

Tiene el ser desconfiado
De discreto; y le parece,
Marquesa, que aun no merece
Ser de vos examinado.

DOÑA INES.

Pues yo no solo le doy
Licencia, pero juzgára
Por agravio, que no honrára
El exámen.

OCHAVO.

Pues yo voy
Con nueva tan venturosa;
Y tanto vos lo seais,
Pues cual sabia examinais,
Que no elijais como hermosa.
[*Vanse Doña Ines y Beltran.*]

ESCENA XII.

OCHAVO. MENCÍA.

OCHAVO.

Y tú, enemiga, haz tambien
Un exámen; y si acaso
Te merezco, pues me abraso,
Trueca en favor el desden.

MENCÍA.

¿Bebe?

OCHAVO.

Bebo.

MENCÍA.

¿Vino?

OCHAVO.

Puro.

MENCÍA.

Pues ya queda reprobado;
Que yo quiero esposo aguado.

OCHAVO.

Escucha. [*Vase Mencía.*]

ESCENA XIII.

OCHAVO.

En vano procuro
Detenella. ¡Bueno quedo!
¡Vive Dios, que estoy herido!
Pero si mi culpa ha sido
Beberlo puro, bien puedo
No quedar desesperado.
Aguado soy; que aunque puro
Siempre beberlo procuro,

Siempre al fin lo bebo aguado,
Pues todo, por nuestro mal,
Antes de salir del cuero,
En el Adan tabernero
Peca en agua original. [*Vase.*]

—

Calle.

ESCENA XIV.

DOÑA BLANCA y CLAVELA, *con mantos.*

CLAVELA.

Pienso que no te está bien
Mostrar al Marqués amor,
Porque es la contra mejor
De un desden, otro desden.
Si su mudanza recelas,
Tu firmeza te destruye,
Porque al amante que huye,
Seguirle es ponerle espuelas.

DOÑA BLANCA.

Ya que pierdo la esperanza
Que tan segura tenia,
Saber al ménos querria,
La ocasion de su mudanza;
Y por esto le he citado,

Sin declaralle quién soy,
Para el sitio donde estoy.

CLAVELA.

Él vendrá bien descuidado
De que eres tú quien le llama.

ESCENA XV.

EL MARQUÉS Y OCHAVO, *sin ver á* DOÑA BLANCA Y CLAVELA.

OCHAVO.

Su hermosura y su intencion
Son tan nuevas, que ya son
La fábula de la fama;
Y al fin, no solo te ha dado
La licencia que has pedido,
Pero se hubiera ofendido
De que no hubieras honrado
El concurso generoso,
Que al exámen se le ofrece.

MARQUÉS.

Locura, por Dios, parece
Su intento; mas ya es forzoso
Seguir á todos, en eso.

OCHAVO.

Un aguacero cayó
En un lugar, que privó

À cuantos mojó de seso;
Y un sabio, que por ventura,
Se escapó del aguacero,
Viendo que al lugar entero
Era comun la locura,
Mojóse y enloqueció,
Diciendo: «En esto ¿qué pierdo?
Aquí, donde nadie es cuerdo,
¿Para qué he dé serlo yo?» —
Así agora no se excusa,
Supuesto que á todos ves
Examinarse, que dés
En seguir lo que se usa.

MARQUÉS.

Bien dices; que era el no hacello
Dar al mundo qué decir.
Pero quiérote advertir
De que nadie ha de entendello,
Hasta salir vencedor;
Porque si quedo vencido,
No quiero quedar corrido.

OCHAVO.

Mármol soy.

MARQUÉS.

Este temor
Me obliga así á recatar,
Aunque mi pecho confía
Que doña Ines será mia,
Si me llego á examinar.

DOÑA BLANCA.

¿Que doña Ines será vuestra,
Si á examinaros llegais?

MARQUÉS.

¡Oh Blanca! ¿Vos me escuchais?

DOÑA BLANCA.

Quien tanta inconstancia muestra
Como vos, ¡tiene esperanza
De que saldrá vencedor,
Siendo el defeto mayor
En un hombre la mudanza!
¿De qué os admirais? Yo fuí,
Yo fuí la que os he llamado,
Viendo que con tal cuidado
Andais huyendo de mí,
Para saber la ocasion
Que os he dado, ó vos tomais,
Para que así me rompais
Tan precisa obligacion;
Y de vuestros mismos labios,
Antes que os lo preguntára,
Quiso el cielo, que escuchára
La ocasion de mis agravios.

MARQUÉS.

Blanca, no te desenfrenes,
Escucha atenta primero
Mi disculpa, y despues quiero
Que si es razon, me condenes.

Cuando empezó mi deseo
Á mostrar que en tí vivia,
Ni aun la esperanza tenia
Del estado que hoy poseo.
Entónces tú, como á pobre,
Te mostraste siempre dura;
Que el oro de tu hermosura
No se dignaba del cobre.
Heredé por suerte; y luego,
Ó fuese ambicion ó amor,
Mostraste á mi ciego ardor
Correspondencias de fuego.
Mas la herencia, que la gloria
Me dió de tu vencimiento,
Fué tambien impedimento
Para gozar la vitoria;
Porque estoy, Blanca, obligado
Á dar la mano á mujer
De mi linaje, ó perder
La posesion del estado.
Esta ocasion me desvía
De tí, pues segun arguyo,
Ni rico puedo ser tuyo,
Ni pobre quieres ser mia.
Perdida pues tu esperanza,
Si otra doy en celebrar,
Es divertirme, no amar;
Es remedio, no mudanza.
Así que, á no poder más,
Mudo intento: si pudieres,
Haz lo mismo; que si quieres,
Mujer eres, y podrás. [*Vase.*]

DOÑA BLANCA.

Oye.

CLAVELA.

Alas lleva en los piés.

OCHAVO. [*Ap.*]

¡Cielos, haced que algun dia
Pueda yo hacer con Mencía
Lo que con Blanca el Marqués! [*Vase.*]

ESCENA XVI.

BLANCA. CLAVELA.

BLANCA.

Desesperada esperanza,
El loco intento mudad,
Y de ofendida apelad
Del amor á la venganza.
¡Por los cielos, inconstante,
Ya que tu agravio me obliga,
Que has de llorarme enemiga,
Pues no me estimas amante!
Á tus gustos, tus intentos,
Tus fines, me he de oponer;
Seré verdugo, al nacer
De tus mismos pensamientos.

CLAVELA.

De cólera estás perdida;
Loca te tiene el despecho.

DOÑA BLANCA.

Sierpes apacienta el pecho
De una mujer ofendida. [*Vase.*]

—

Sala en casa de Doña Ines.

ESCENA XVII.

EL CONDE D. JUAN; *y despues*, EL CONDE CÁRLOS.

DON JUAN.

De tus ojos salgo ciego
Y abrasado, Ines hermosa,
Cual la incauta mariposa
Busca luz y encuentra fuego.
[*Sale el Conde Cárlos.*]

CONDE.

(*Ap.* ¿Aquí está el Conde don Juan?
¡Todo el infierno arde en mí!)
Conde, de hallaros aquí,
Ciertas sospechas me dan
De que pretendeis entrar
En el exámen.

DON JUAN.

¿Pues quién
No aspira á tan alto bien,
Si méritos lo han de dar?

CONDE.

Quien supiere que á la bella
Ines, há un siglo, que quiere
Cárlos.

DON JUAN.

Si quien lo supiere,
Conde, no ha de pretendella,
De esa obligacion me hallo
Con justa causa excluido,
Porque nunca lo he sabido.

CONDE.

¿No basta pues escuchallo
Aquí de mí, si hasta agora
La he servido con secreto,
Justo y forzoso respeto
Del que estima á la que adora?

DON JUAN.

No basta á quien se ha empeñado
Sin saberlo: á no empezar
Podeis con eso obligar;
Mas no á dejar lo empezado.

CONDE.

Esta espada sabrá hacer
Que sobre, decirlo yo,
Para dejallo.

DON JUAN.

Y que no,
Esta sabrá defender;

Y esto en el campo, no aquí;
Que es sagrado este lugar.

CONDE.

Allá os espero mostrar
El valor que vive en mí.

ESCENA XVIII.

DOÑA INES. Dichos.

DOÑA INES.

¿Qué es esto? Conde don Juan,
Conde Cárlos, ¿dónde vais?

CONDE.

Solamente á que entendais
Los excesos á que dan
Ocasion, vuestros antojos. —
Venid.

DON JUAN.

Vamos.

DOÑA INES.

Detenéos;
Que mal logrará deseos
Quien obliga con enojos.
Sabiendo que es lo primero
Que he advertido en este exámen,
Que no ha de entrar en certámen

Quien por mí saque el acero,
¿Cómo aquí con ofenderme
Queréis los dos obligarme,
Pues que pretendeis ganarme
Con el medio de perderme?
El fin desta pretension
¿Consiste en vuestro albedrío?
¿Es vuestro gusto, ó el mio
Quien ha de hacer la eleccion?
Sufra pues quien alcanzarme
Procure, la competencia,
Ó confiese, en mi presencia,
Que no pretende obligarme.

DON JUAN.

No hay más ley que vuestro gusto
Para mi abrasado pecho.

CONDE.

Y yo, Ines, aunque á despecho
De un agravio tan injusto
Como recibo de vos,
Me dispongo á obedeceros.

DOÑA INES.

De no sacar los aceros
Me dad palabra los dos.

CONDE.

Yo, por serviros, la doy.

DON JUAN.

Yo la doy por obligaros;
Que á morir, por no enojaros,
Dispuesto, señora, estoy. [*Vase.*]

ESCENA XIX.

DOÑA INES. EL CONDE CÁRLOS.

CONDE.

¡Ah, Marquesa! ¡Á Dios pluguiera,
Pues os cansa el amor mio,
Fuese mio mi albedrío
Para que no os ofendiera!
¡Pluguiera á Dios que pudiera
Poner freno á mis pasiones
Al ver vuestras sinrazones!
Que cuando el amor es furia,
Los golpes que da la injuria
Rematan más las prisiones.
Apaga el cierzo violento
Llama que empieza á nacer;
Mas en llegando á crecer,
Le aumenta fuerzas el viento.
Ya estaba en mi pensamiento
Apoderado el furor
De vuestro amoroso ardor;
Y á quien llega á estar tan ciego
Cada agravio da más fuego,
Cada desden más amor.

DOÑA INES.

Basta, Conde; que llenais
De vanas quejas el viento,
Si de vuestro sentimiento
La ocasion no declarais.
¿De qué agravios me acusais?

CONDE.

El preguntarlo es mayor
Ofensa, y nuevo rigor,
Pues para que os disculpeis
De vuestro error, os haceis
Ignorante de mi amor.
¿Podreisme negar acaso
Que, dos veces, cubrió el suelo
Tierna flor y duro hielo,
Despues que por vos me abraso?
El fiero dolor que paso
Por vuestros ricos despojos,
Aunque á encubrir mis enojos
El recato me ha obligado,
¿No os lo ha dicho mi cuidado,
Con la lengua de mis ojos?
¿No han sido mi claro oriente
Vuestros balcones, y han visto
Que ha dos años que conquisto
Su hielo, con fuego ardiente?
Si os amé tan cautamente,
Que apenas habeis sabido
Vos misma que os he querido,
Esa es fineza mayor,

Pues muriendo, vuestro honor
Á mi vida he preferido.
Pues cuando tras esto dais
Licencia, á nuevos cuidados,
Para ser examinados
Porque el más digno elijais,
¿Cómo, decid, preguntais
Á un despreciado y celoso
De qué se muestra quejoso?
Cuando por amante no,
Por mí ¿no merezco yo
Ser con vos más venturoso?

DOÑA INES.

Negarlo fuera ofenderos;
Pero vos me disculpais,
Y con lo que me acusais
Pienso yo satisfaceros.
Si entre tantos caballeros
Como al exámen se ofrecen,
Vuestras partes os parecen
Dignas de ser preferidas,
Ellas serán elegidas,
Si más que todas merecen.
Mas si acaso el proprio amor
Os engaña, y otro amante,
Aunque ménos arrogante,
En partes es superior,
Ni es ofensa, ni es error,
Si en mi provecho me agrada,
De vuestro daño olvidada,

Que el que es más digno me venza;
Que de sí mismo comienza
La caridad ordenada.

CONDE.

Y de amar vuestra beldad
¿Cuáles los méritos son?

DOÑA INES.

Amar por inclinacion
Es propria comodidad.
Si presa la voluntad
Del deseo, se fatiga
Porque el deleite consiga,
Del bien que pretende nace;
Y quien su negocio hace,
Á nadie con él obliga.
Demas, que si amarme fuera
Conmigo merecimiento,
No solo vuestro tormento
Obligada me tuviera;
Que no tantos en la esfera
Leves átomos se miran,
Ni en cuanto los rayos giran
Del sol claro arenas doran,
Cuantos más que vos me adoran,
Si ménos que vos suspiran.
Pero supuesto que amarme
No me obliga, imaginad
Que cumplir mi voluntad

Es el modo de obligarme.
El más digno ha de alcanzarme:
Si vuestros méritos claros
Esperan aventajaros,
En obligacion me estais,
Pues, por una que intentais,
Dos vitorias quiero daros.
Corta hazaña es por amor
Conquistar una mujer;
Ilustre vitoria es ser
Por méritos vencedor.
De mí os ha de hacer señor
La eleccion, no la ventura.
Si no os parece cordura
El nuevo intento que veis,
Al ménos no negareis
Que es de honrada esta locura.

CONDE.

En fin, ¿que en vano porfío
Disuadiros ese intento?

DOÑA INES.

Antes que mi pensamiento
Se mudará el norte frio.

CONDE.

Pues yo de todos confio
Ser por partes vencedor;
Mas ved, que en tan ciego amor

Mis sentidos abrasais,
Que si en la eleccion errais,
No he de sufrir el error.
Mirad cómo os resolveis,
Y advertid bien, si á mí no,
Que merezca más que yo
Á quien vuestra mano deis;
Pues como vos proponeis
Que vencer, para venceros,
Tantos nobles caballeros,
Son dos tan altas vitorias,
Son dos afrentas notorias
Las que recibo en perderos.
Yo enfrenaré mi pasion,
Si es más digno el más dichoso,
Obediente al imperioso
Dictámen de la razon;
Pero siendo en la eleccion
Vos errada, y yo ofendido,
¡Vive Dios, que al preferido
Ha de hacer mi furia ardiente
Teatro de delincuente
Del tálamo de marido!

DOÑA INES.

Pensad que si no venceis,
No habeis de quedar quejoso;
Que será tal el dichoso,
Que vos mismo lo aprobeis.

CONDE.

Cumplid lo que prometeis.

DOÑA INES.

Tal exámen he de hacer,
Que á todos dé, al escoger,
Qué envidiar, no qué culpar.

CONDE.

Pues, Ines, á examinar.

DOÑA INES.

Pues, Cárlos, á merecer.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Doña Ines.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BLANCA Y CLAVELA, *con mantos.*

DOÑA BLANCA.

Yo la he de ver, y estorbar
Cuanto pueda su esperanza;
Que el amor pide venganza
Si llega á desesperar;
Y pues no me vió jamás
La Marquesa, cierta voy
De que no sabrá quién soy.

CLAVELA.

Resuelta, señora, estás,
Y no quiero aconsejarte.

DOÑA BLANCA.

Ella sale.

CLAVELA.

Hermosa es:
Con razon, la luz que ves
Puede en celos abrasarte.

DOÑA BLANCA.

Cúbrete el rostro, y advierte
Que los enredos que emprendo
Van perdidos, en pudiendo
Este viejo, conocerte.

ESCENA II.

DOÑA INES. BELTRAN. Dichas.

BELTRAN.

Ya del Marqués don Fadrique
Al memorial he pasado;
Y si verdad ha informado,
No dudo que se publique
Por su parte, la vitoria.

DOÑA INES.

Pues, Beltran, con brevedad
De lo cierto os informad,
Porque es ventaja notoria
La que en sus méritos veo,
Y si verdaderos son,
Mi sangre ó mi inclinacion
Facilita su deseo.

BELTRAN.

Él es tu deudo; y, ¡por Dios!
Que fuera bien, que se unieran
Vuestras dos casas, y hicieran
Un rico estado los dos.

DOÑA BLANCA. [*Ap.*]

¡Primero el fin de tus años,
Caduco enemigo, veas!

CLAVELA. [*Ap. á su ama.*]

La ocasion es, que deseas.

DOÑA BLANCA.

(*Ap. á Clavela.* Comiencen pues mis engaños,
Y advierte bien el rodeo
Con que mi industria la obliga
Á rogarme, que le diga
Lo que decirle deseo.)
No vengo á mala ocasion,
Cuando de bodas tratais,
Pues feliz anuncio dais
Con eso, á mi pretension.

DOÑA INES.

¿Quién sois y qué pretendeis?

DOÑA BLANCA.

Soy, señora, una criada
De una mujer desdichada,
Que, por dicha, conoceis.
Lo que pretendo es mostraros
Joyas de hechura y valor,
Con que pueda el resplandor
Del mismo sol envidiaros.
Tratado su casamiento,
Las previno mi señora;

Y habiendo perdido agora,
Con la esperanza, el intento
De ese estado, determina
Tomar el de religion;
Y viendo que la ocasion
De casaros se avecina,
Segun publica la fama,
Me mandó que os las trajese,
Porque si entre ellas hubiese
Alguna, que de tal dama
Mereciese por ventura
Ser para suya estimada,
Por el valor apreciada,
Aunque pierda de la hechura
Mucha parte, la compreis.

DOÑA INES.

Las joyas pues me mostrad.

DOÑA BLANCA.

Su curiosa novedad
Pienso que codiciaréis.
[*Saca una cajeta de joyas.*]
De diamantes jaqueládos
Es esta.

DOÑA INES.

No he visto yo
Mejor cosa.

DOÑA BLANCA.

Esa costó
Mil y quinientos ducados.

Pero ved estos diamantes
Al tope.

DOÑA INES.

La joya es bella:
El cielo no tiene estrella
Que dé rayos más brillantes.

DOÑA BLANCA.

Con más razon, esta rosa,
Esmaltada en limpio acero,
Compararéis al lucero.

DOÑA INES.

Vénus es ménos hermosa.
Quien tales joyas alcanza
Muy rica debe de ser.

DOÑA BLANCA.

Tanto, que por no perder
De una mano la esperanza,
Las diera en albricias todas;
Y sé, que le pareciera
Corto exceso, á quien supiera
Con quien trataba sus bodas.
Mas son pláticas perdidas:
De lo que importa tratemos.

CLAVELA. [*Ap.*]

¡Por qué sutiles extremos
Busca el medio á sus heridas!

DOÑA INES.

Ya de curiosa me incito
Á saber quién fué el ingrato;
Que vuestro mismo recato
Me despierta el apetito.

CLAVELA. [*Ap.*]

Ya están conformes las dos.

DOÑA BLANCA.

Si el saberlo os importára,
Marquesa hermosa, fiára
Más graves cosas de vos.

DOÑA INES.

Á quien trata de casarse,
Y á quien, como ya sabeis,
Hace el exámen que veis,
Temerosa de emplearse
En quien, como el escarmiento
Lo ha mostrado, si se arroja,
Á la vuelta de la hoja
Halle el arrepentimiento,
¿No importa saber con quién
Quiso esa dama casarse,
Y para no efetuarse,
La causa que hubo, tambien?
Si, como me certifica
Vuestra misma lengua agora,
La que teneis por señora
Es tan principal y rica,

¿Presumis que entre los buenos
Que opuestos agora están
Á mi mano, ese galan
Que ella quiso, valga ménos?
¿Quién duda sino que está
Á este mi exámen propuesto
Él tambien? Pues segun esto,
No poco me importará
Saber quién fué, y cuál ha sido
Tan poderosa ocasion
Que el efeto, á la aficion
De esa dama, haya impedido.
Decídmelo por mi vida,
Y fiad que me tendréis,
Si esta lisonja me haceis,
Miéntras viva, agradecida.

DOÑA BLANCA.

Si he de hacerlo, habeis de dar
La palabra del secreto.

DOÑA INES.

Como quien soy, lo prometo.

DOÑA BLANCA.

Solas hemos de quedar.

DOÑA INES. [*Á Beltran.*]

Dejadnos solas.

BELTRAN. [*Ap.*]

Quien fia
Secretos á una mujer,

Con red intenta prender
Las aguas que el Nilo envia.

DOÑA BLANCA. [*Ap. á Clavela.*]

La industria verás agora
Con que la obligo á querer
Al Conde, y aborrecer
Al Marqués, si ya lo adora.

BELTRAN. [*Ap.*]

Pues nada encubre de mí,
Los secretos que despues
Me ha de contar doña Inés,
Quiero escuchar, desde aquí.
[*Vase á una pieza, desde donde escucha á las damas sin vérsele.*]

ESCENA III.

DOÑA INES. DOÑA BLANCA. CLAVELA.

DOÑA INES.

Ya estamos solas.

DOÑA BLANCA.

Marquesa,
Á quien haga más dichosa
El cielo que á la infeliz
De quien refiero la historia,
Sabed que ese Conde Cárlos.

Ese cuya fama asombra
Con los rayos de su espada
Las regiones más remotas;
Ese Narciso en la paz,
Que por sus prendas hermosas
Es de todos envidiado,
Como adorado de todas,
En esta dama, de quien
Oculta el nombre mi boca,
Por obedecerla á ella,
Y porque á vos no os importa,
Puso, más há de tres años,
La dulce vista engañosa,
Pues á sus mudas palabras
No corresponden las obras.
Miró, sirvió y obligó,
Porque son muy poderosas
Diligencias, sobre prendas
Que solas por sí enamoran.
Al fin, en amor iguales
Y en méritos se conforman;
Que si él es galan Adonis,
Es ella Vénus hermosa,
Y porque á penas ardientes
Dichoso término pongan
Declarados sus intentos,
Alegres tratan sus bodas.
Entónces ella previno
Estas y otras ricas joyas,
Como hermosas desdichadas,
Malquistas como curiosas;
Y cuando ya de himeneo

El nupcial coturno adorna
El pié, y en la mano Juno
Muestra la encendida antorcha;
Cuando ya, ya al dulce efeto
Falta la palabra sola
Que eternas obligaciones
En breve sílaba otorga,
Al Conde le sobrevino
Una fiebre, si engañosa,
Su mudanza lo publica,
Su ingratitud lo pregona;
Pues desde entónces, fingiendo
Ocasiones dilatorias,
Descuidadas remisiones
Y tibiezas cuidadosas,
Vino, por claros indicios,
Á conocerse, que sola
Su mudada voluntad
Los desposorios estorba.
Ella, del desden sentida,
Y de la afrenta rabiosa,
Pues hechos ya los conciertos,
Quien se retira deshonra,
Llegó por cautas espías
Á saber, que el Conde adora
Otra más dichosa dama;
No sé yo si más hermosa.....
Porque con tanto secreto
Su nuevo dueño enamora,
Que viendo todos la flecha,
No hay quien la aljaba conozca.
Con esto, su cuerdo padre,

Por consolar sus congojas,
Á la boda del Marqués
Don Fadrique la conhorta;
Mas cuando de su nobleza
Y de sus partes heróicas
Iban nuevas impresiones
Borrando antiguas memorias,
Vino á saber del Marqués
Ciertas faltas mi señora,
Para en marido insufribles,
Para en galan fastidiosas;
Y aunque parezca indecente
El referillas mi boca,
Y esté, de que han de ofenderos
Los oídos, temerosa,
El secreto y el deseo
De serviros, y estar solas
Aquí las tres, dá disculpa
Á mi lengua licenciosa.
Tiene el Marqués una fuente,
Remedio que necios toman,
Pues para sanar enferman,
Y curan una con otra.
Tras esto, es fama tambien
Que su mal aliento enoja,
Y fastidia más de cerca
Que él de lejos enamora;
Y afirman los que le tratan,
Que es libre y es jactanciosa
Su lengua; y jamás se ha visto
Una verdad en su boca.
Pues como en el verde abril

Marchita el helado Bóreas
Las flores recien nacidas,
Las recien formadas hojas.
Así mi dueño al instante
Que destas faltas la informan,
Del amor en embrion
El nuevo concepto aborta;
Y con la misma violencia
Que al arco la cuerda torna,
Cuando, de membrudo brazo
Disparada, el viento azota,
De su Conde Cárlos vuelve
Á abrasarse en las memorias,
Sus perfecciones estima,
Y sus desdenes adora.
Mas viendo al fin su deseo
Imposible la vitoria,
Pues son, cuando amor declina,
Las diligencias dañosas,
Despechada muda intento,
Y la deseada gloria
Que no ha merecido, deja
Á otra mano más dichosa;
Pues podrá quien goce al Conde,
Alabarse, de que goza
El marido más bizarro
Que ha celebrado la Europa.

DOÑA INES.

Cuanto puedo, os agradezco
La relacion de la historia;
Y á fé que me ha enternecido

La tragedia lastimosa
Que en sus amantes deseos
Ha tenido esa señora.

DOÑA BLANCA.

Teneis al fin sangre noble.
Mas ¿qué decis de las joyas?

DOÑA INES.

Que me agradan; mas quisiera,
Para tratar de la compra,
Que un oficial las aprecie.

DOÑA BLANCA.

No puedo aguardar agora;
Si gustais, volveré á veros.

DOÑA INES.

Será para mí lisonja;
Que vos no me enamorais
Ménos, que ellas me aficionan.

DOÑA BLANCA.

Á veros vendré mil veces,
Por ser mil veces dichosa.

CLAVELA [*Ap. á su ama.*]

Bien se ordena tu venganza.

DOÑA BLANCA. [*Ap.*]

Ya he sembrado la discordia.

Pues soy despreciada Juno,
¡Muera Páris y arda Troya!
[*Vanse Doña Blanca y Clavela.*]

DOÑA INES.

¡Hola! Beltran.

ESCENA IV.

BELTRAN. DOÑA INES.

BELTRAN.

¿Qué me quieres,
Señora?

DOÑA INES.

Al punto partid,
Y con recato seguid,
Beltran, esas dos mujeres.
Sabed su casa, y de suerte
El seguillas ha de ser,
Que ellas no lo han de entender.

BELTRAN.

Voy, señora, á obedecerte;
Y fia de mi cuidado
Que lo que te han referido
Averigüe; que escondido
Su relacion he escuchado. [*Vase.*]

ESCENA V.

DOÑA INES.

Hasta agora, ciego amor,
Libre entendí que vivia:
Ni tus prisiones sentia,
Ni me inquietaba tu ardor;
Pero ya ¡triste! presumo
Que la libertad perdí;
Que el fuego escondido en mí
Se conoce por el humo.
Causóme pena escuchar
Los defetos del Marqués,
Y de amor, sin duda, es
Claro indicio este pesar.
Cierto está que es de querelle
Este efecto, pues sentí
Las faltas que dél oí,
Como ocasion de perdelle.
Presto he pagado el delito
De seguir mi inclinacion,
Y de hacer en la eleccion
Consejero al apetito.
No más amor; que no es justo
Tras tal escarmiento errar:
Esposo al fin me ha de dar
El exámen, y no el gusto.

ESCENA VI.

EL MARQUÉS. DOÑA INES.

MARQUÉS.

(*Ap.* Corazon, ¿de qué os turbais?
¿Qué alboroto, qué temor
Os ocupa? Ya de amor
Señales notorias dais.
¿Quién creyera tal mudanza?
Pero ¿quién no la creyera,
Si la nueva causa viera
De mi dichosa esperanza?
Perdona, Blanca, si sientes
Ver, que á nueva gloria aspiro;
Que en Ines ventajas miro,
Y en tí miro inconvenientes.)
Mi dicha, Marquesa hermosa,
Ostenta ya, con entrar
Á veros sin avisar,
Licencias de vitoriosa;
Que le ha dado á mi esperanza,
Para tan osado intento,
El amar, atrevimiento,
Y el merecer, confianza.

DOÑA INES.

(*Ap.* Ya empiezo á verificar
Los defetos que he escuchado,
Pues á hablar no ha comenzado,
Y ya se empieza á alabar.)

Mirad que no es de prudentes
La propria satisfacion,
Y más, donde tantos son
De mi mano pretendientes;
Y quien con tal osadía
Presume, ó es muy perfeto,
Ó si tiene algun defeto,
En que es oculto, se fía.
Y es accion poco discreta
Estar en eso fiado;
Que á la envidia y al cuidado,
Marqués, no hay cosa secreta.

MARQUÉS.

Bien me puede haber mentido
Mi proprio amor lisonjero;
Pero yo mismo, primero
Que fuese tan atrevido,
Me examiné con rigor
De enemigo, y he juzgado
Que puede estar confiado,
Más que el de todos, mi amor.
De mi sangre no podeis
Negarme, Ines, que confia
Con causa, pues es la mia
La misma que vos teneis.
De mi persona y mi edad,
Si pesa á mis enemigos,
Vuestros ojos son testigos,
No mendigais la verdad.
En la hacienda y el estado
Ilustre en que he sucedido,

De ninguno soy vencido,
Si soy de alguno igualado.
Mis costumbres, yo no digo
Que son santas; mas al ménos
Son tales, que los más buenos
Me procuran por amigo.
De mi ingenio, no publica
Mi lengua la estimacion;
Dígalo la emulacion,
Que ofendiendo, califica.
Pues en gracias naturales
Y adquiridas, decir puedo,
Que los pocos que no excedo,
Se jactan de serme iguales.
En las armas, sabe el mundo
Mi destreza y mi pujanza:
Hable el segundo Carranza,
El Narváez sin segundo.
Si canto, suspendo el viento;
Si danzo, cada mudanza
Hace, para su alabanza,
Corto el encarecimiento.
Nadie es más airoso á pié;
Que puesto que del andar
Es contrapunto el danzar,
Por consecuencia se vé,
Si en contrapunto soy diestro.
Que lo seré en canto llano.
Pues á caballo, no en vano
Me conocen por maestro
De ambas sillas, los más sabios,
Pues al más zaino animal

Trueco en sujecion leal
Los indómitos resabios.
En los toros, ¿quién ha sido
Á esperar más reportado?
¿Quién á herir más acertado,
Y á embestir más atrevido?
¿Á cuántos, ya que el rejon
Rompí y empuñé la espada,
Partí de una cuchillada
Por la cruz, el corazon?
Tras esto, de que la fama,
Como sabeis, es testigo,
Sé callar al más amigo
Mis secretos y mi dama;
Y soy (que esto es lo más nuevo
En los de mi calidad)
Amigo de la verdad
Y de pagar lo que debo.
Ved, pues, señora, si puedo
Con segura presuncion,
Perder, en mi pretension,
Á mis contrarios el miedo.

DOÑA INES.

¡Qué altivo y presuntüoso!
¡Qué confiado y lozano
Os mostrais, Marqués! No en vano
Dicen que sois jactancioso.
Bien fundan sus esperanzas
Vuestros nobles pensamientos
En tantos merecimientos;
Mas á vuestras alabanzas

Y á las prendas que alegais,
Hallo una falta, Marqués,
Que no negareis.

MARQUÉS.

¿Cuál es?

DOÑA INES.

Ser vos quien las publicais.

MARQUÉS.

Regla es que en la propria boca
La alabanza se envilece;
Mas aquí excepcion padece,
Pues á quien se opone, toca
Sus méritos publicar,
Por costumbre permitida;
Que mal, si sois pretendida
De tantos, puedo esperar
Que los mismos que atrevidos
Á vuestra gloria se oponen,
Mis calidades pregonen,
Si está en eso ser vencidos.
Decirlas yo es proponer,
Es relacion, no alabanza;
Alegacion, no probanza;
Que esa vos la habeis de hacer.
Hacelda; y si fuere ajeno
Un punto de la verdad,
Á perder vuestra beldad,
Desde agora me condeno.

DOÑA INES.

Mucho os habeis arrojado.

MARQUÉS.

La verdad es quien me alienta.

DOÑA INES.

(*Ap.* ¿Cómo puede ser que mienta
Quien habla tan confiado?
¡Cielos santos! ¿Es posible
Que tales faltas esconda
Tal talle, y no corresponda
Lo secreto á lo visible?)
Tales los méritos son
Que alegais vos, y yo veo,
Que si, como ya deseo
Y espero, la relacion
Verifica la probanza
Que rigurosa he de hacer,
Desde aquí os doy de vencer
Seguridad, no esperanza:
Porque inclinada me siento,
Si os digo verdad, Marqués,
Á vuestra persona.

MARQUÉS.

Ese es
Mi mayor merecimiento.
¿Qué más plena informacion
De méritos puedo hacer,
Señora, que merecer

Tan divina inclinacion?
Si en ese que tú me das,
Marquesa, á todos excedo,
Está cierta que no puedo
Ser vencido, en los demas.

ESCENA VII.

BELTRAN. Dichos.

BELTRAN.

Llegada es ya la ocasion
En que es forzoso probarlos.

MARQUÉS.

Beltran, ¿Cómo?

BELTRAN.

El Conde Cárlos
Con la misma pretension
Ha publicado, en servicio
De la Marquesa, un cartel,
Y desafía por él
Á todo ilustre ejercicio
De letras y armas, á cuantos
Al exámen se han opuesto.

MARQUÉS.

¡El Conde! (*Ap.* ¡Cielos! ¿Qué es esto?
El Conde solo, entre tantos
Amantes, basta conmigo
Á obligarme á desistir;

Que no es justo competir
Con tan verdadero amigo.
Mas ya, por opositor
Al exámen me he ofrecido,
Y nadie creerá que ha sido
La amistad, sino el temor,
El que muda mi intencion.
Pues, amigo, perdonad
Si prefiero á la amistad
Las aras de la opinion.)

DOÑA INES.

Marqués, parece que os pesa,
Y que os han arrepentido
Las nuevas que habeis oido.

MARQUÉS.

Lo dicho, dicho, Marquesa.
La suspension que habeis visto,
Nació de que amigo soy
Del Conde; mas ya que estoy
Declarado, si desisto,
Lo podrá la emulacion
Á temor atribuir;
Y es forzoso preferir
Á la amistad, la opinion.
Demas que vuestra beldad
Es mi disculpa mayor,
Si, por las leyes de amor,
Quebranto las de amistad.

DOÑA INES.

Pues bien es que comenceis
Á vencer, yo á examinar;
Aunque no pienso buscar,
Si al Conde Cárlos venceis,
Otra probanza mayor.

MARQUÉS.

Si vos estais de mi parte,
Ni temo en la guerra á Marte,
Ni en la paz, al dios de amor.

DOÑA INES.

¿Habeis sabido, Beltran, [*Ap. á él.*]
La casa?

BELTRAN. [*Ap. á su ama.*]

Ya la he sabido.

DOÑA INES.

¡Oh cielos! Hayan mentido
Nuevas que tan mal me están;
Que las señales desmienten
Defetos tan desiguales.

BELTRAN.

No dés crédito á señales,
Si las del Marqués te mienten.

[*Vanse Doña Ines y Beltran.*]

ESCENA VIII.

MARQUÉS.

¡De una vista, niño ciego,
Dejas una alma rendida!
De una flecha, tanta herida,
Y de un rayo, tanto fuego!
Loco estoy: ni resistir
Ni desistir puedo ya;
Todo mi remedio está
Solo, en vencer ó morir.

ESCENA IX.

EL CONDE CÁRLOS. EL MARQUÉS.

CONDE.

Marqués amigo, ¿Sabeis
El cartel que he publicado?

MARQUÉS.

Y me cuesta más cuidado
Del que imaginar podeis.

CONDE.

¿Por qué?

MARQUÉS.

En vuestro desafío
Teneis por opositor
Á vuestro amigo mayor.

CONDE.

El mayor amigo mio
Sois vos, Marqués.

MARQUÉS.

Pues yo soy.

CONDE.

¿Qué decis?

MARQUÉS.

Cuánto me pesa
Sabe Dios. Con la Marquesa
Declarado, Conde, estoy;
Despues de estarlo, he tenido
Nuevas de vuestra intencion;
Si salvando mi opinion,
Y sin que entiendan que ha sido
El desistir cobardía,
Puedo hacerlo, vos el modo
Trazad, pues siempre es en todo
Vuestra voluntad la mia;
Que pues por vos he olvidado,
Tras de dos años de amor
Á doña Blanca, mejor
Deste tan nuevo cuidado
Se librará el alma mia;
Aunque si el pecho os confiesa

Lo que siente, la Marquesa
Ha encendido, en solo un dia,
Más fuego en mi corazon,
Que doña Blanca en dos años.
Mas libradme de los daños
Que amenazan mi opinion
Si desisto deste intento,
Y veréis, si mi amistad
Tropieza en dificultad,
Ó repara en sentimiento.

CONDE.

Culpados somos los dos,
Marqués, igualmente aquí,
Que el recataros de mí
Y el recatarme de vos
En esto, nos ha traido
Á lance tan apretado,
Que uno y otro está obligado
Á acabar lo que ha emprendido.

MARQUÉS.

Yo no soy culpado en eso:
Que no quise publicar
Mi intento, por no quedar
Corrido del mal suceso;
Y con esta prevencion,
Que pienso que fué prudente,
Á doña Ines solamente
Declaré mi pretension.

Y sabe Dios, que mi intento
Fué quererme divertir
De doña Blanca, y cumplir
Vuestro justo mandamiento.
Y el cielo, Conde, es testigo,
Que aunque en el punto que vi
Á la Marquesa, perdí
La libertad, fué conmigo
De tanto efeto, el oir
Que érades tambien su amante,
Que de mi intento, al instante
Determiné desistir;
Mas ella, que no confía
Tanto de humana amistad,
Lo que fué fidelidad
Atribuyó á cobardía:
Y esta es precisa ocasion
De proseguir; que si es justo,
Conde, preferir al gusto
La amistad, no á la opinion.

CONDE.

Con lo que os ha disculpado,
Me disculpo: yo ignorante
De que fuésedes su amante,
El cartel he publicado.
No puedo con opinion
Deste empeño desistir;
Que no lo ha de atribuir
Á amistad la emulacion.

MARQUÉS.

Eso supuesto, mirad,
Conde, lo que hemos de hacer.

CONDE.

Competir, sin ofender
Las leyes de la amistad.

MARQUÉS.

Tened de mí confianza,
Que siempre seré el que fui.

CONDE.

Y fiad que no haga en mí
La competencia mudanza. [*Vase el Marqués.*]

ESCENA X.

EL CONDE CÁRLOS.

¿Cuándo, ingrata doña Ines,
Ha de cesar tu crueldad?
Cuando ya, por mi amistad,
Mudaba intento el Marqués,
¡Le obligaste al desafío,
Por darme pena mayor!
¿Qué le queda á tu rigor
Que emprender en daño mio?

ESCENA XI.

BELTRAN. EL CONDE.

BELTRAN.

¡Famoso conde!

CONDE.

¡Beltran!
¿Qué hay del exámen?

BELTRAN.

Señor,
Hoy de todo pretensor
Los méritos se verán.

CONDE.

¿Qué ha sentido la Marquesa
Del cartel que he publicado?

BELTRAN.

La gentileza ha estimado
Con que vuestro amor no cesa
De obligalla.

CONDE.

Su rigor
Á lo ménos no lo muestra.

BELTRAN.

No os quejeis; que culpa es vuestra
Conquistar ajeno amor,

Ingrato á quien os adora
Y por vos vive muriendo.

CONDE.

¿Qué decis, que no os entiendo?

BELTRAN.

La Marquesa, mi señora,
Lo sabe ya todo: en vano
Os haceis desentendido.

CONDE.

Decid, por Dios: ¿qué ha sabido?
Del secreto os doy la mano,
Si es que os recatais por eso:
Solos estamos los dos.

BELTRAN.

Ha sabido, que por vos,
Pierde doña Blanca el seso.

CONDE.

¿Qué doña Blanca?

BELTRAN.

De Herrera,
La hija de don Fernando.

CONDE.

Lo que os estoy escuchando
Es esta la vez primera
Que á mi noticia llegó.

BELTRAN.

¡Bien, por Dios!

CONDE.

Él es testigo
De que la verdad os digo.

BELTRAN.

Pues que lo sepais ó no,
Por vos vive en tal tormento
Y en tanto fuego abrasada
Blanca, que desesperada,
Quiere entrarse en un convento.

CONDE.

¿Por mi?

BELTRAN.

Por vos.

CONDE.

Mirad bien
Que os engañais.

BELTRAN.

Ni yo dudo
Quién sois, ni engañarse pudo
Quien lo dijo.

CONDE.

¿Pues de quién

Lo sabeis, que no podia
Engañarse?

BELTRAN.

Helo sabido
De una criada, que ha sido
De quien ella más se fía.

CONDE.

Otra vez vuelvo á juraros
Que he estado ignorante dello.

BELTRAN.

Bien puede, sin entendello
Vos, doña Blanca adoraros;
Que esas partes fortaleza
Mayor pueden sujetar,
Y ella, de honesta, callar,
Ciega de amor, su flaqueza.
Yo solo os puedo decir
Que quien me lo dijo, fué
Con circunstancias, que sé
Que no me pudo mentir.

CONDE.

(*Ap.* ¿Puede ser esto verdad,
Cielo santo? Puede ser;
Que en antojos de mujer
No es esta gran novedad.
Pero no; el Marqués ha sido
Su amante, mentira es.
Pero bien pudo el Marqués

Amalla, sin ser querido.
¿Cómo me pudo tener
Tanta aficion, sin mostralla?
Pero, como honesta, calla,
Si adora, como mujer.
¿Cómo mi amor la conquista
Sin comunicar con ella?
Pero la honrada doncella
Tiene la fuerza en la vista.
Marquesa, si esto es verdad,
Al cielo tu sinrazon
Ofende, y me da ocasion
De castigar tu crueldad.
Será de mí celebrada
Blanca, principal y hermosa:
Quizá pagarás celosa
Lo que niegas confiada.
Mas ¿qué haré? que el desafío
Me tiene empeñado ya.
Él mismo ocasion me da
Para el desagravio mío:
Yo haré que tu confianza,
Si el cielo me da vitoria,
Donde espera mayor gloria,
Me dé á mí mayor venganza.)
Adios, Beltran.

BELTRAN.

Conde, adios.

CONDE.

Mi pretension ayudad.

*

BELTRAN.

Ya sabeis mi voluntad.

CONDE.

Confiado estoy de vos. [*Vase.*]

ESCENA XII.

BELTRAN.

Lo que manda la Marquesa
Comencemos á ordenar.
¡Cielos! ¿en qué ha de parar
Tan dificultosa empresa?
[*Pone papeles sobre un bufete, recado de escribir y un libro.*]

ESCENA XIII.

CLAVELA, *con manto.* BELTRAN.

CLAVELA.

(*Ap.* Dicen que un loco hace ciento,
Y ya, por la ceguedad
De Blanca, en mí la verdad
Del refran experimento:
Obligame á acreditar
Su enredo, con otro enredo.
Este es Beltran: aquí puedo
Su intencion ejecutar.)
Suplícoos que me digais

Dónde hallaré un gentilhombre
Desta casa, cuyo nombre
Es Beltran.

BELTRAN.

Con él estais.

CLAVELA.

¿Vos sois?

BELTRAN.

Yo soy.

CLAVELA.

Buen agüero
Del dichoso efeto ha dado,
Haberos luego encontrado,
Á lo que pediros quiero.

BELTRAN.

¿En qué os puedo yo servir?

CLAVELA.

Es público que se casa
La señora desta casa:
Dicen que ha de recebir
Más criadas, y quisiera,
Pues tanto podeis, que fuese,
Para que me recibiese,

Vuestra piedad, mi tercera;
Que ni por padres honrados,
Ni por buena fama, creo
Que desprecie mi deseo.
En labores y bordados
Hay en la corte muy pocas
Que me puedan igualar;
Si me pongo á aderezar
Valonas, vueltas y tocas,
No distingue, aunque lo intente,
La vista más atrevida,
Si son de gasa bruñida
Ó de cristal trasparente;
Y si de lo referido
Pretendeis certificaros,
Será fácil informaros
De la casa, en que he servido;
Que la madre del marqués
Don Fadrique, es buen testigo
De las verdades que digo.

BELTRAN.

(*Ap.* Esta ocasion, cielos, es
La que buscar he podido,
Para informarme de todo
Lo que pretendo.) ¿De modo
Que habeis, señora, servido
Á la Marquesa?

CLAVELA.

Diez años.

BELTRAN.

¿Por qué causa os despidió
De su servicio?

CLAVELA.

(*Ap.* Cayó
En la red de mis engaños.)
Si os he de decir verdad,
Me habeis de guardar secreto.

BELTRAN.

Decid; que yo os lo prometo.

CLAVELA.

Conquistó mi honestidad
Su hijo el Marqués de suerte,
Que me despedí por él;
Y por eximirme dél,
Tuviera en poco la muerte.

BELTRAN.

¿Por qué? Decid.

CLAVELA.

Yo me entiendo.

BELTRAN.

¿No lo fiareis de mí?
(*Ap.* La verdad descubro aquí.)

CLAVELA.

(*Ap.* En el lazo va cayendo.)
No es oro todo, Beltran,
Lo que reluce: secretos
Padece algunos defetos,
Aunque le veis tan galan,
Que da vergüenza el contarlos:
Mirad ¡qué será el tenerlos!

BELTRAN.

¿Y no puedo yo saberlos,
Supuesto que he de callarlos?

CLAVELA.

Pues os he dicho lo más,
Y pues pretendo obligaros,
Tengo de lisonjearos
Diciéndoos lo que jamás
Mis labios han confesado.
Tiene el Marqués una fuente.....
—Y el mayor inconveniente
No es este de ser amado.

BELTRAN.

¿Pues cuál?

CLAVELA.

En una ocasion
Que me halló sola, en los lazos
Me prendió de sus dos brazos,
Y en la amorosa cuestion,

Á mis labios atrevido,
Con su aliento, me ofendió
Tanto, que me marcó
El mal olor el sentido.
Por esto, y por la opinion
Que tiene de mentiroso,
Hablador y jactancioso,
Tomé al fin resolucion
De resistir y de huir
El ciego amor que le abrasa
Por mí: y así, de su casa
Me fué forzoso salir.

BELTRAN.

Decidme, ¿Cómo os llamais?

CLAVELA.

Es mi nombre Ana María.

BELTRAN.

¿Dónde vivis?

CLAVELA.

Una tia
Me alberga; mas pues tomais
Mi cuidado á cargo vos,
Al mio queda el buscaros.

BELTRAN.

Importa no descuidaros.

CLAVELA.

Dios os guarde.

BELTRAN.

Guárdeos Dios.

CLAVELA. [*Ap.*]

Fuerza es que al fin se declare
La verdad: mas haga el daño
Que hacer pudiere el engaño,
Y dure lo que durare. [*Vase.*]

BELTRAN.

Con tan clara informacion,
Las faltas son ciertas ya
Del Marqués, y perderá,
Por ellas, su pretension.

ESCENA XIV.

DOÑA INES. BELTRAN.

DOÑA INES.

¿Teneis, Beltran, prevenidos
Los memoriales?

BELTRAN.

Dispuestos
Están, como has ordenado.

DOÑA INES.

Pues llegad, llegad asientos:
Sentaos, Beltran. El exámen
En nombre de Dios empiezo.
[*Siéntase al bufete con un libro y memoriales.*]

BELTRAN.

Este billete, señora,
Es de don Juan de Vivero.

DOÑA INES.

Breve escribe. Dice así:
[*Lee.*] «Si os mueven penas, yo muero.»
—Esto de *muero* es vulgar;
Mas, por lo breve, es discreto.

BELTRAN.

Hecha tengo la consulta.

DOÑA INES.

Decid.

BELTRAN.

«Don Juan de Vivero,
Mozo, galan, gentilhombre,
Y en sus acciones compuesto:
Seis mil ducados de renta,
Galiciano caballero.
Es modesto de costumbres;
Aunque dicen, que fué un tiempo
Á jugar tan inclinado,

Que perdió hasta los arreos
De su casa y su persona;
Pero ya vive muy quieto.»

DOÑA INES.

El que jugó, jugará;
Que la inclinacion al juego
Se aplaca, mas no se apaga.—
Borralde.

BELTRAN.

Ya te obedezco.

DOÑA INES.

Proseguid.

BELTRAN.

Este es don Juan
De Guzman, noble mancebo.
[*Dale un papel á Doña Ines.*]

DOÑA INES.

¿No es este el que, ayer traia
Una banda verde, al cuello?

BELTRAN.

Ese mismo.

DOÑA INES.

Pues yo dudo
Que escape de loco ó necio;

Que preciarse de dichoso
Nunca ha sido accion de cuerdo.
[*Lee.*] «En tanto que el máximo planeta en giro »veloz ilustre el orbe, y sus piramidales rayos ilumi»nen mis vítreos ojos.....»
—¡Oh qué fino mentecato!

BELTRAN.

¡Y qué puro majadero!

DOÑA INES.

¡Á una mujer circunloquios
Y no usados epitetos!

BELTRAN.

¿Quieres oir su consulta?

DOÑA INES.

No, Beltran; borralde presto,
Y al márgen poned así:
«Este se borra por necio:
No se consulte otra vez,
Porque es falta sin remedio.»
[*Escribe Beltran en el libro.*]

BELTRAN.

Ya está puesto. El que se sigue
Es don Gomez de Toledo,
Que la cruz de Calatrava
Ostenta en el noble pecho:
Hombre que anda á lo ministro,
Capa larga y corto cuello,

Levantado por detrás
El cuello del ferreruelo,
El paso compuesto y corto,
Siempre el sombrero derecho,
Y un papel en la pretina;
Maduro en años y en seso. . .

DOÑA INES.

Apruebo el seso maduro;
Maduros años no apruebo
Para un marido, Beltran.

BELTRAN.

Es maduro, mas no es viejo.

DOÑA INES.

Va la consulta.

BELTRAN.

Es Hurtado
De Mendoza.

DOÑA INES.

¿De los buenos?

BELTRAN.

De los buenos.

DOÑA INES.

Será vano.

BELTRAN.

Es pobre.

DOÑA INES.

Serálo ménos.

BELTRAN.

Tiene esperanza de ser
De una gran casa, heredero.

DOÑA INES.

No conteis, por caudal proprio,
El que está en poder ajeno;
Y más, donde el morir antes
Ó despues, es tan incierto.

BELTRAN.

Pretende oficios.

DOÑA INES.

¿Pretende?
¡Triste dél! ¿Teneis por bueno
Para mi marido, á quien
Ha de andar siempre pidiendo?

BELTRAN.

Un vireinato pretende.

DOÑA INES.

¿Vireinato cuando ménos?
¡Mirad, si digo que es vano!

BELTRAN.

Tiene, para merecello,
Innumerables servicios.

DOÑA INES.

Á maravedís los trueco;
Que méritos no premiados
Son litigiosos derechos.

BELTRAN.

Solo, entre sus buenas partes,
Se le conoce un defeto.

DOÑA INES.

¿Cuál?

BELTRAN.

Es colérico, adusto.

DOÑA INES.

¡Peligroso compañero!

BELTRAN.

Mas dicen, que aquella furia
Se le pasa en un momento,
Y queda apacible y manso.

DOÑA INES.

Si con el ardor primero
Me arroja por un balcon,
Decidme, ¿de qué provecho,

Despues de haber hecho el daño,
Será el arrepentimiento?

BELTRAN.

¿Borraréle?

DOÑA INES.

Sí, Beltran;
Que elegir esposo quiero
Á quien tenga siempre amor,
No á quien siempre tenga miedo.

BELTRAN.

Ya esta borrado. Consulta
De don Alonso.....

DOÑA INES.

Ya entiendo.

BELTRAN.

Este tiene nota al márgen,
Que dice: «Merced le han hecho
De un hábito, y no ha salido:
Consúlteseme, en saliendo.»

DOÑA INES.

¿Ha salido?

BELTRAN.

No, señora.

DOÑA INES.

Harta lástima le tengo.
Beltran, el que hábito pide,
Más pretende, segun pienso,
Dar muestra de que es bienquisto,
Que no de que es caballero. —
Adelante.

BELTRAN.

Don Guillen
De Aragon se sigue luego,
De buen talle y gentil brio;
Sobre un condado trae pleito.

DOÑA INES.

¿Pleito tiene el desdichado?

BELTRAN.

Y dicen que con derecho;
Que sus letrados lo afirman.

DOÑA INES.

Ellos, ¿cuándo dicen ménos?

BELTRAN.

Gran poeta.

DOÑA INES.

Buena parte,
Cuando no se toma el serlo
Por oficio.

BELTRAN.

Canta bien.

DOÑA INES.

Buena gracia en un soltero,
Si canta, sin ser rogado,
Pero sin rogar, con ello.

BELTRAN.

En latin y en griego es docto.

DOÑA INES.

Apruebo el latin y el griego;
Aunque el griego, más que sabios,
Engendrar suele soberbios.

BELTRAN.

¿Qué mandas?

DOÑA INES.

Que se consulte,
Si saliere con el pleito.

BELTRAN.

El que se sigue es don Márcos
De Herrera.

DOÑA INES.

Borraldo luego;
Que don Márcos y don Pablo,
Don Pascual y don Tadeo,
Don Simon, don Gil, don Lúcas,
Que solo oirlos da miedo,

¿Cómo serán, si los nombres
Se parecen á sus dueños?

BELTRAN.

Ya está borrado. Consulta
Del conde don Juan.

DOÑA INES.

Ya entiendo.

BELTRAN.

Es andaluz, y su estado
Es muy rico y sin empeño,
Y crece más cada dia;
Que trata y contrata.

DOÑA INES.

Eso
En un caballero es falta;
Que ha de ser el caballero,
Ni pródigo, de perdido,
Ni de guardoso, avariento.

BELTRAN.

Dicen que es dado á mujeres.

DOÑA INES.

Condicion que muda el tiempo:
Casará, y amansará
Al yugo del casamiento.

BELTRAN.

No es puntual.

DOÑA INES.

Es señor.

BELTRAN.

Mal pagador.

DOÑA INES.

Caballero.

BELTRAN.

Avalentado.

DOÑA INES.

Andaluz.

BELTRAN.

Es viudo.

DOÑA INES.

Borradle presto;
Que quien dos veces se casa,
Ó sabe enviudar, ó es necio.

BELTRAN.

El conde Cárlos se sigue.
Este tiene gran derecho;
Que es noble, rico y galan,
Y de muchas gracias lleno.

DOÑA INES.

Sí; mas tiene una gran falta.

BELTRAN.

¿Y cuál es?

DOÑA INES.

Que no le quiero.

BELTRAN.

¿Borrarélo?

DOÑA INES.

No, Beltran,
Ni le borro, ni le apruebo.

BELTRAN.

Solo el marqués don Fadrique
Resta ya: sus partes leo.

DOÑA INES.

Decidme: ¿qué informacion
Hallásteis de los defetos
Que aquella mujer me dijo?

BELTRAN.

Que son todos verdaderos.

DOÑA INES.

¿Qué son ciertos?

BELTRAN.

Ciertos son.

DOÑA INES.

Pues borralde..... Mas tenéos.....
No le borreis; que es en vano,
Entre tanto que no puedo,
Como su nombre en el libro,
Borrar su amor en el pecho.
[*Levántase derribando el bufete.*]

BELTRAN.

Con las tablas de la ley
Diste, señora en el suelo.
No hallarás perfeto esposo;
Que caballo sin defeto,
Quien lo busca, desconfie
De andar jamás caballero.

ACTO TERCERO.

Calle.

[*Suena dentro ruido de cascabeles y atabales.*]

ESCENA PRIMERA.

HERNANDO *por una parte*, Y OCHAVO *por otra.*

HERNANDO.

¡Vitor el conde Cárlos, Vitor!

OCHAVO.

Cola.
¡El marqués don Fadrique, vitor!

HERNANDO.

Mientes.

OCHAVO.

Lacayo vil, ¿tu lengua niega sola
Lo que afirman conformes tantas gentes?

HERNANDO.

Tú, como infame, mientes por la gola;
Que no han sido los votos diferentes
En dar al conde Cárlos la vitoria.

OCHAVO.

El premio nos dirá cúya es la gloria.

HERNANDO.

Más entiendes de vinos que de lanzas:
Llevóse el conde Cárlos la sortija
Dos veces, ¿y te quedan esperanzas
De que á tu dueño la Marquesa elija?

OCHAVO.

Triste, que ni el primero punto alcanzas
De vinos ni de lanzas, no colija
Tu pecho de eso el lauro que te ofreces;
Que el Marqués lo ha llevado otras dos veces.

HERNANDO.

El Conde, por ventura, en el torneo
¿En todo no ha quedado ventajoso?

OCHAVO.

Ó estás loco, ó te miente tu deseo.
¿El premio no llevó de más airoso
El Marqués mi señor? [*Miran adentro.*]

HERNANDO.

Al Conde veo
Que el premio dan.

OCHAVO.

No estés presumptüoso:
Que otro dan al Marqués.

HERNANDO.

¿Hay tal sentencia?
¡Qué igualen tan notoria diferencia!

OCHAVO.

Juzgólo el Almirante, y corresponde
Á quien es.

HERNANDO.

Será un necio quien replique.

OCHAVO.

Su premio guarda en la urna blanca el Conde.

HERNANDO.

Y el suyo le presenta don Fadrique
Á la Marquesa.

OCHAVO.

Gran misterio esconde,
Y rabio por saber, qué signifique
En balcon blanco, que al del alba imita,
Blanca urna, en que los premios deposita.

HERNANDO.

Á su tiempo dirá. La fiesta ha dado
Fin; la Marquesa deja la ventana.

OCHAVO.

Y ya nuestros dos dueños han dejado
Sus dos caballos.

HERNANDO.

Hoy el Conde gana
La vitoria del bien, que ha deseado.

OCHAVO.

Hoy goza de su prenda soberana
El Marqués.

HERNANDO.

Ellos vienen.

OCHAVO.

Pues veamos
Cómo se hablan agora nuestros amos.

ESCENA II.

EL CONDE CÁRLOS y EL MARQUÉS, *aderezados de sortija; el Conde de blanco, y el Marqués de verde.* DICHOS.

CONDE.

Marqués, mil norabuenas quiero daros,
Del aire, de la gala y bizarría
Con que corrido habeis: pudo envidiaros
En todo, el mismo autor del claro dia.

MARQUÉS.

El alabarme, Conde, es alabaros;
Lisonja es vuestra la lisonja mia;
Que si á vos solo merecí igualarme,
Gusto que os alabeis, con alabarme.

OCHAVO.

¡Qué honrado competir!

CONDE.

Fué la sentencia
Como de tal señor.

MARQUÉS.

El Almirante
Honra como quien es.

OCHAVO.

¿Quién competencia
Tan noble ha visto en uno y otro amante?

CONDE.

Marqués, pediros quiero una licencia.

MARQUÉS.

Si soy vuestro, y no tiene semejante
La amistad que profeso yo teneros,
Solo os puedo negar el concederos.
¿Licencia puedo dar á quien de todo
Es dueño? ¿Á quien gobierna mi albedrío?
Tomalda, Conde, vos; que de ese modo
Os puedo dar lo que teneis por mio;
Y para daros á entender del todo
Cuánto soy vuestro y cuánto en vos confío,
Si sin pedirla no quereis tomarla,
Yo, sin saberla, tengo de otorgarla.

CONDE.

Solo quiero saber... .

MARQUÉS.

No digais nada,
Ó mi amistad de vos será ofendida.

CONDE.

¿Amais á la Marquesa?

MARQUÉS.

No es amada
En su comparacion de mí, la vida.

CONDE.

¿Y Blanca?

MARQUÉS.

Es ya de mí tan olvidada,
Que, aun haberla querido, se me olvida.

CONDE.

Con eso tomo la licencia amigo;
Hago lo que mandais, y no os lo digo.
[*Vase y síguele Hernando.*]

ESCENA III.

EL MARQUÉS. OCHAVO.

OCHAVO.

Por Dios, señor, que has andado
Tan gallardo y tan lucido,

Que la envidia ha enmudecido,
La soberbia te ha envidiado.
Bien puede el Conde alabarse
De ser vencido.

MARQUÉS.

Eso no:
Ni pude vencerle yo,
Ni quien lo juzgó, engañarse.

OCHAVO.

Eso si; que es señal clara
De los nobles corazones
Igualar en las razones
Las espaldas con la cara. [*Vanse.*]

—

Sala en casa de Doña Ines.

ESCENA IV.

EL MARQUÉS. OCHAVO; *y luego*, DOÑA INES. BELTRAN Y MENCIA.

MARQUÉS.

Al cuarto de doña Ines
Hemos llegado.

OCHAVO.

Ella viene.
[*Salen Doña Ines, Beltran y Mencía.*]

DOÑA INES. [*Ap.*]

¡Ah cielos! ¿Qué imperio tiene
En mi albedrío el Marqués,
Que en viéndole, mi deseo
Pone al instante en olvido
Las faltas que dél he oido,
Por las partes que en él veo?

MARQUÉS.

Huélgome, hermosa señora,
Que abreviaréis la eleccion,
Pues dos solamente son
Los que os compiten agora;
Porque á los demas, vencidos,
La suerte los excluyó:
El Conde Cárlos y yo
Quedamos para elegidos.
Iguales nos han juzgado
En la sortíja y torneo:
No sé yo, si su deseo
Iguala con mi cuidado;
Sé, que si me vence á mí
En la gloria que pretendo,
Tengo de mostrar, muriendo,
Lo que amando merecí.

DOÑA INES.

No importa, Marqués, que vos
Y el Conde solo quedeis
Para abreviar, cuando veis
Que el ser iguales los dos

Me pone en más confusion;
Porque en muchos desiguales,
Más fácil que en dos iguales,
Se resuelve la eleccion.
Pero ya prevengo un medio
Con que me he de resolver.
(*Ap.* Dilaciones son, por ver
Si el tiempo me da remedio.)
[*Habla bajo con el Marqués.*]

OCHAVO.

¿Cuándo, enemiga Mencía,
Tu dureza he de ablandar?
¡Que no te quieras casar!
Solo en mi daño podia
Tan gran novedad hallarse;
Pues para darme querella,
Eres la primer doncella,
Que no rabia, por casarse.

MENCÍA.

Sí quiero; mas no te quiero.

OCHAVO.

Pues si por mí no lo acabo,
Puédalo el llamarme Ochavo;
Que eres mujer, y es dinero.

MENCÍA.

(*Ap.* ¡Que no pueda yo librarme
Deste amante porfiado!
Mas si puedo, de su enfado

Una burla ha de vengarme.)
¿Diré, Ochavo la verdad?

OCHAVO.

Dila, si es en mi favor.

MENCÍA.

Tu amor pago con amor.

OCHAVO.

¿De véras?

MENCÍA.

Mi voluntad,
Esta noche, ha de dar fin
Á tu firme pretension.

OCHAVO.

¿Mas que tenemos balcon,
Ó puerta falsa, ó jardin?

MENCÍA.

No tanto lo que desea
Mi ciego amor, dificulta.
Ese tafetan oculta,
Ochavo, una chimenea:
Escóndete en ella agora,
Que en plática están los tres
Divertidos; que despues
Que se acueste mi señora,
Yo, que soy su camarera,
Saldré á esta cuadra, y tendrás

De lo que oyéndome estás
Informacion verdadera.

OCHAVO.

Al paso que se desea,
Se duda y se desconfía:
Obedézcote, Mencía,
Y voime á la chimenea. [*Escóndese en ella.*]

ESCENA V.

EL MARQUÉS. DOÑA INES. BELTRAN. MENCÍA.

MARQUÉS.

¿Los ingenios intentais
Examinarnos?

DOÑA INES.

Si iguales
Los méritos corporales
Á los del alma juzgais,
Erráislo; y se precipita
La que así no se recata;
Que con el alma se trata,
Si con el cuerpo se habita.

MARQUÉS.

¡Ay, mi bien! que no lo siento
Porque me causa temor;
Que, en las alas de mi amor,
Volará mi entendimiento;
Siéntolo, Ines, porque veo

Que son todas dilaciones,
Solicitando ocasiones
De no premiar mi deseo:
¡Mirad que muero de amor!

DOÑA INES.

¡Qué mal, Marqués, lo entendeis!
Las dilaciones que veis
Son solo en vuestro favor;
Que nadie, en mi pensamiento,
Os hace á vos competencia;
Solo está, de mi sentencia
En vos, el impedimento.

MARQUÉS.

Declárate. ¿Asi te vas?

DOÑA INES.

Basta, Marqués, declararos
Que ni puedo más amaros,
Ni puedo deciros más. [*Vase, y Mencía.*]

ESCENA VI.

EL MARQUÉS. BELTRAN.

MARQUÉS.

Cielos, ¿qué es esto? Sacad,
Beltran, desta confusion
Mi afligido corazon.

BELTRAN.

Sabe Dios mi voluntad;
Mas hame puesto precepto
Del silencio doña Ines,
Y no querreis vos, Marqués,
Que os revele su secreto.

MARQUÉS. [*Ap.*]

De la vil emulacion
Sin duda nace este engaño,
Y puede más en mi daño
La envidia, que la razon.
Mas ¿por qué, enemiga ingrata,
Me matas con encubrirlo?
Matárasme con decirlo,
Pues el callarlo me mata. [*Vase.*]

BELTRAN.

¡Sáquennos, con bien, los cielos
De intento tan peligroso!

ESCENA VII.

DOÑA INES. BELTRAN.

DOÑA INES.

¿Fuese?

BELTRAN.

Corrido y quejoso,
Ardiendo en cólera y celos.
Y tiene, por Dios, razon,

Si atenta lo consideras;
Que declararle pudieras
De su daño la ocasion.

DOÑA INES.

Bien lo quisieran mis males;
Pero nadie, si es discreto,
Dice al otro su defeto;
Y los del Marqués son tales,
Que la vergüenza no deja
Referirlos, y es más sabio
Intento, causar su agravio
Que satisfacer su queja.

ESCENA VIII.

OCHAVO, *asomándose por debajo de la cortina que oculta la chimenea.* DICHOS.

OCHAVO. [*Ap.*]

¿Qué serán estos defetos?

DOÑA INES.

Decid: ¿quién, si en la opinion
Del Marqués, al mundo son
Sus defetos tan secretos,
Que eso le da confianza,
Le dirá faltas tan feas?

BELTRAN.

Yo, señora, si deseas
No dar causa á su venganza.

Porque tener una fuente
Es enfermedad, no error;
De la boca el mal olor
Es natural accidente;
El mentir es liviandad
De mozo, no es maravilla,
Y vendrán á corregilla
La obligacion y la edad.
Estos sus defetos son;
Pues él los pregunta, deja
Que yo mitigue su queja
Y aclare su confusion.

OCHAVO. [*Ap.*]

¡Hay tal cosa!

DOÑA INES.

Mal sabeis
Cuánto amarga un desengaño.
Aunque remedieis su daño
Con eso, le ofendereis;
Que aun públicos los defetos
Hace, quien los dice, ofensa:
¿Qué será, si el Marqués piensa
Que los suyos son secretos?
Si son ciertos, la razon
Con que le dejo verá,
Ó el tiempo descubrirá
La verdad, si no lo son;
Que á esto solo, mi cuidado,
Con la dilacion, aspira.

BELTRAN.

Señora, si ella es mentira,
¡Lindamente la han trazado!

DOÑA INES.

¿Qué ocasion á la criada
De Blanca, pudo mover
Á mentir?

BELTRAN.

Toda mujer
Es á engañar inclinada.
[*Vanse Doña Ines y Beltran.*]

OCHAVO.

¿Esto pasa? ¿Que escondido
Tanto mal tenga el Marqués?
¿Que lo sepa doña Ines,
Y yo no lo haya sabido?
¿Quién puede haber que lo crea?
¿Que de mentiroso tiene
Opinion?....—Mas gente viene,
Vuélvome á la chimenea. [*Escóndese.*]

—

Calle.

ESCENA IX.

DOÑA BLANCA y CLAVELA, *á la ventana.*

CLAVELA.

¿Qué querrá tratar contigo
El Conde Cárlos?

DOÑA BLANCA.

Él es,
Como sabes, del Marqués
Don Fadrique fiel amigo,
Y decirme de su parte
Alguna cosa, querrá.

CLAVELA.

¿Si está arrepentido ya
De mudarse y de agraviarte?

DOÑA BLANCA.

No vuela con tanto aliento
Mi esperanza.

CLAVELA.

Pues, señora,
¿Quieres saber lo que agora
Me ha dictado el pensamiento?

DOÑA BLANCA.

Dilo.

CLAVELA.

El Conde te ha mirado
En la sortija y torneo
Tanto, que de algun deseo
Me da indicio su cuidado.

DOÑA BLANCA.

¿Eso dices, cuando ves
Que es doña Ines su esperanza?

CLAVELA.

¿No hay en el amor mudanza?

DOÑA BLANCA.

Siendo amigo del Marqués,
¿He de creer que pretende
Las prendas, que él adoró?

CLAVELA.

Si ya el Marqués te olvidó,
Con amarte, ¿qué le ofende,
Supuesto que es tan usado
En la corte, suceder
El amigo en la mujer
Que el otro amigo ha dejado,
Sin que esta ocasion, lo sea,
Para poder dividillos?
Que dicen..... que esos puntillos
Son para hidalgos de aldeá.

DOÑA BLANCA.

Presto el misterio que esconde
Su venida y su intencion
Conoceré. Hácia el balcon
Viene un hombre.

CLAVELA.

Será el Conde.

ESCENA X.

EL CONDE CÁRLOS, *de noche.* DICHAS.

CONDE.

(*Ap.* Amor, como son divinos,
Son tus intentos secretos,
Pues dispensas tus efetos
Por tan ocultos caminos.
¿Quién pensára que la fama
De que á Blanca doy cuidado,
Hubiera en mí despertado
Tan nueva amorosa llama,
Que funde ya mi esperanza
En ella su dulce empleo,
Y prosiga mi deseo
Lo que empezó mi venganza?
De amar es fuerte incentivo
Ser amado; que el rigor
Mata el más valiente amor,
Y apaga el ardor más vivo.
Mas ya Blanca en su balcon

Me espera. ¡Qué puntüal!
Es fuego el amor, y mal
Se encubre en el corazon.)
¿Es Blanca?

DOÑA BLANCA.

¿Es Cárlos?

CONDE.

Soy, señora mia,
El hombre más dichoso
De cuantos ven la luz del claro dia;
Si bien estoy quejoso
Del tiempo, que el recato me ha tenido
Oculto el alto bien que he merecido.

DOÑA BLANCA.

No os entiendo.

CONDE.

Señora,
Baste el silencio, baste el sufrimiento;
Dos años bastan ya que el pensamiento,
Sin producir acciones,
Ardiendo, reprimió vuestras pasiones.

DOÑA BLANCA.

Hablad; que ménos os entiendo agora.

CONDE.

En vano es, Blanca, ya vuestro recato:
Declararos podeis; no soy ingrato.

DOÑA BLANCA.

Vos, Conde, os declarad.

CONDE.

Cuando la fama
Publica ya parlera,
Que el sol ha iluminado
Dos veces ya los signos de su esfera,
Despues que arde en mi amor vuestro cuidado
Y que os obliga la desconfianza
De ser mi dulce esposa, á la mudanza
Del secular al religioso estado,
¡Os preciais de secreta y recatada,
Porque tal gloria goce yo penada!

DOÑA BLANCA. [*Ap. á Clavela.*]

Este daño resulta de mi engaño.

CLAVELA. [*Ap. á su ama.*]

No es, si ganas al Conde, mucho el daño.

CONDE.

¿Por ventura temeis que el pecho mio
No os corresponda, Blanca? Por ventura
(Demas que esa beldad os asegura
La victoria del más libre albedrío)
No os han dicho mis ojos,
Mis colores divisas y libreas,
Mis ardientes enojos?
En lo blanco y lo verde, ¿quién no alcanza
Que dí á entender, que es Blanca mi esperanza?

¿No adorné en la sortija y el torneo
De blanco una ventana? Y puesta en ella
¿No vistes la urna breve,
Émula de la nieve,
Mostrando por enigmas mi deseo,
Poniendo en ella del marcial trofeo
Los premios que gané, con que mostraba
Que á esa blanca deidad los dedicaba?
En las cañas, mi adarga en campo verde
¿No llevaba una blanca,
Cuya letra en el círculo decia:
«Trueco á una blanca la esperanza mia?»
Tras esto, ¿yo no vengo ya rendido?
Pues, mi bien, ¿qué os impide ó qué os enfrena
De sacarme y salir de tanta pena?

CLAVELA. [*Ap. á su ama.*]

Goza de la ocasion, señora mia;
Que rabio ya, por verte señoría.

DOÑA BLANCA.

(*Ap.* ¿Qué recelo? ¿qué dudo?
¿Con qué medio mejor, la suerte pudo
Disponer mi remedio y mi venganza?
Pague el Marqués mi agravio y su mudanza.)
Conde, ya llegó el tiempo que mi pecho,
De las verdades vuestras satisfecho,
Descanse de sus penas;
Que si llegaba el fuego á las almenas
Antes de ser pagado,
¿Qué será, cuando veo
Que el vuestro corresponde á mi deseo?

CONDE.

¿Que alcanzo tanta gloria?

DOÑA BLANCA.

Há mucho que gozais esta vitoria.
Mas, Conde, gente viene, y es muy tarde.
Trataldo con mi padre, y Dios os guarde.

CONDE.

Adios, querida Blanca.
[*Quítanse de la ventana Doña Blanca y Clavela.*]
¡Amor, vitoria!
¿Qué gracias te daré por tanta gloria,
Pues en un punto alcanza
Mi amor, de Blanca amor, de Ines venganza?

ESCENA XI.

EL MARQUÉS, *de noche.* EL CONDE CÁRLOS.

MARQUÉS.

¿Es el Conde?

CONDE.

¿Es el Marqués?

MARQUÉS.

¡Vos tan tarde, Conde, aquí!

CONDE.

Sí; que os solicito así
La dicha de doña Ines.

MARQUÉS.

¿Cómo?

CONDE.

La mano le doy,
Si vos licencia me dais,
Á Blanca.

MARQUÉS.

Al cuello me echais.
Conde, nuevos lazos hoy;
Pues aunque el amor cesó,
La obligacion del deseo
De su merecido empleo
Viva en el alma quedó.
Pues en tan noble marido
Mejorada suerte alcanza,
No se queje su esperanza
De que mi mano ha perdido.

CONDE.

(*Ap.* ¡Esto es bueno, para haber
Dos años, que á mí me adora
Doña Blanca!) Nada agora
Os queda ya que temer.

MARQUÉS.

¡Ay de mí, Conde, que es vano
Vuestro cuidado y el mio,
Cuando alcanzar desconfío
De la Marquesa la mano!

Que de sus labios oí
(Ved si con causa lo siento)
Que estaba el impedimento
De alcanzalla, solo en mí.
No dijo más la cruel.
Conde, solo estais conmigo;
Mi amigo sois, y el amigo
Es un espejo fiel.
En vos, á mirarme vengo:
Sepa yo, Cárlos, de vos,
Por vuestra amistad ¡por Dios!
¿Qué secreta falta tengo,
Que, cuando á mí se me esconde,
La sabe Ines? ¿Por ventura
De mi sangre se murmura
Alguna desdicha, Conde?
Habladme claro: mirad
Que he de tener, ¡vive Dios!
Si esto no alcanzo de vos,
Por falsa, vuestra amistad.

CONDE.

Estad, Marqués, satisfecho
Que á saberlo, os lo dijera;
Y si no es la envidia fiera
La que tal daño os ha hecho,
El ingenio singular
De Ines, me obliga á que arguya,
Que esa es toda industria suya,
Con que intentando no errar
La eleccion, os obligó
Á que os mireis, y enmendeis,

Si algun defeto teneis
Que vos sepais, y ella no.
Mas si de vuestra esperanza
Marchita el verdor lozano
La envidia infame, esta mano
Y este pecho á la venganza
Tan airado se previene,
Que el mundo todo ha de ver,
Que nadie se ha de atrever
Á quien tal amigo tiene.

MARQUÉS.

Bien sabeis vos, que os merece
Mi amistad esa fineza.

CONDE.

Ya la purpúrea belleza
Del alba, en perlas ofrece
Por los horizontes claros
El humor que al suelo envia.

MARQUÉS.

Aquí me ha de hallar el dia.

CONDE.

Fuerza será acompañaros.

MARQUÉS.

No, Conde; que estos balcones
De Inés quiero que me vean
Solo, y que testigos sean
De que, en mis tristes pasiones

Aguardo aquí solo el dia,
Solo, por más sentimiento;
Que la pena y el tormento
Alivia la compañía.
Vos es bien que os recojais;
Descansad, pues sois dichoso.

CONDE.

Mal puedo ser venturoso,
Miéntras vos no lo seais. [*Vase.*]

ESCENA XII.

OCHAVO, *en un tejado y cubierto de tizne.*
EL MARQUÉS.

OCHAVO. [*Para sí.*]

¡Gracias á Dios que he salido
Ya, desta vaina de hollin!
¡Ah vil Mencía! Tu fin
Burlarme en efeto ha sido.
Al tejado ménos alto
De uno en otro bajaré,
Porque dél al suelo, dé
Ménos peligroso salto.

MARQUÉS. [*Ap.*]

Parece que sobre el techo
De Ines, anda un hombre. ¡Cielos!
¿Qué será? ¡Ah, bastardos celos,
Qué asaltos dais á mi pecho!

¿De Ines puede ser manchada
Tan vilmente la opinion?
No es posible. Algun ladron
Será, ó de alguna criada
Será el amante. Verélo;
Que parece que procura,
Disminuyendo la altura,
Bajar de uno en otro, al suelo.

OCHAVO.

De aquí he de arrojarme al fin,
Que es el postrer escalon.
¡Válgame en esta ocasion
Algun santo volatin!
[*Desde un tejado muy bajo salta al suelo y cáese. El Marqués se le llega y le pone la espada al pecho.*]

MARQUÉS.

Hombre, tente y dí quién eres.

OCHAVO.

Hombre, tente tú; que á mí,
Si me ves tendido aquí,
¿Qué más tenido me quieres?

MARQUÉS.

¿Es Ochavo?

OCHAVO.

¿Es mi señor?

MARQUÉS.

Dime ¿Qué es esto?

OCHAVO.

No es nada:
Burla ha sido aunque pesada;
Mas son percances de amor.

MARQUÉS.

¿Cómo?

OCHAVO.

Esa cruel Mencía
Esta noche me ha tenido
Entre el hollin escondido,
Y vino al romper del dia
Diciendo, que su señora
Su intento habia sospechado,
Y que, con ese cuidado,
Se estaba vistiendo agora
Con su gente, para ver
La casa; yo, que me ví
En tal peligro, salí,
Como bala, por poder
Librarme, por el cañon
De esa ahumada chimenea.

MARQUÉS.

¡Por Dios, que estoy porque vea
Tu atrevida pretension
La pena de tu locura!

¿De casa que me ha de honrar
Te atreviste á quebrantar
La opinion y la clausura?

OCHAVO.

El amor me ha disculpado;
Y basta, señor, por pena
Haber, perdiendo la cena,
Toda una noche esperado,
Y haber el refran cumplido
De si pegare, y si no,
Tizne, pues que no pegó
Y tan tiznado he salido.

MARQUÉS.

Necio, no estoy para oir
Tus gracias.

OCHAVO.

¡Yo sí, Marqués,
Para decillas, despues
Que, sin cenar ni dormir,
Toda la noche he velado!
Mas siempre los males son
Por bien, pues por el cañon
No cupiera á haber cenado;
Y el descuento está bien llano,
Que deste trabajo tuve,
Pues de no cenar, estuve
Para saltar más liviano.
Demas, que lo que he sabido
Esta noche, me ha obligado

Á dar por bien empleado
Cuanto mal me ha sucedido.

MARQUÉS.

¿Cómo?

OCHAVO.

¿Lo que algun contrario
Tuyo, ha sabido de tí,
Encubres, Marqués, de mí,
Tu amigo y tu secretario?
¿Fuente tienes, y la cura
Otro que yo?

MARQUÉS.

¿Fuente yo?

OCHAVO.

¿Doña Inés lo sabe, y no
Ochavo?

MARQUÉS.

¡Hay tal desventura!
¿Eso han dicho á doña Ines?

OCHAVO.

Ten paciencia; que otras cosas
Más ocultas y afrentosas
Le han dicho de tí, Marqués.

MARQUÉS.

Acaba, dilas.

OCHAVO.

Á enfado
Dice, señor, que provoca

El aliento de tu boca:
Mira tú, á quién has besado
Sobre ahito y en ayunas,
Ó despues de comer olla,
Ajos, morcilla, cebolla,
Habas verdes ó aceitunas.

MARQUÉS.

¡Hay tal maldad! Cosas son
Que trazan envidias fieras.

OCHAVO.

¡Dichoso tú, si pudieras
Dar dellas informacion
De lo contrario, á tu ingrata!
Mas esto es nada, señor;
Lo que falta es lo peor,
Y lo que más la recata.

MARQUÉS.

El veneno riguroso
Me da de una vez.

OCHAVO.

Pues ¿quieres
Sabello? Hanle dicho, que eres
Hablador y mentiroso.

MARQUÉS.

Cielos, ¿qué injurias son estas,
Que en mí ejecutan sus iras?
¿Qué traiciones, qué mentiras,

Con tal ingenio compuestas,
Que es imposible que dellas
Darla desengaño intente?

OCHAVO.

En fin ¿tú no tienes fuente?

MARQUÉS.

¿Quieres que en vivas centellas
Te abrase mi furia?

OCHAVO.

No;
Mas, señor, si son mentiras,
Efeto son de las iras
Que en doña Blanca encendió
El ser de tí desdeñada;
Porque, segun entendí,
Quien esto dijo de tí,
Fué della alguna criada.

MARQUÉS.

La vida me has dado agora;
Que el remedio trazaré
Fácilmente, pues ya sé
Destos engaños la autora.

OCHAVO.

Pues vámonos á acostar,
En pago de tales nuevas.

MARQUÉS. [*Ap.*]

Por más máquinas que muevas,
Blanca, no te has de vengar. [*Vanse.*]

—

Sala en casa de Doña Ines.

ESCENA XIII.

DOÑA INES. BELTRAN. MENCÍA.

DOÑA INES.

Hoy es, Beltran, ya forzoso
Dar fin á mis dilaciones.

BELTRAN.

No te venzan tus pasiones:
Haz al Conde venturoso,
Pues en partes ha excedido
Á todos.

DOÑA INES.

Hoy mi sentencia,
Si no es que en la competencia
De ingenios quede vencido,
Le da el laurel vitorioso.

MENCÍA.

Yo pienso que ha de venir
Toda la corte, á asistir
Al certámen ingenioso.

DOÑA INES.

Así tendrá la verdad
Más testigos, y el deseo
Con que acertar en mi empleo
Y cumplir la voluntad
De mi padre, he pretendido,
Notorio al mundo será.

ESCENA XIV.

EL CONDE DON JUAN. DON GUILLEN. DON JUAN DE GUZMAN. EL CONDE ALBERTO. DICHOS.

ALBERTO.

Aunque del exámen ya
Doña Ines nos ha excluido,
No es bien que nos avergüence:
La fiesta podemos ver;
Que, en eleccion de mujer,
El peor es el que vence.

DON GUILLEN.

Yo, á lo ménos, no he tenido
Á infamia, el ser reprobado.

DON JUAN.

Yo, por no verme casado,
No siento el haber perdido.

ESCENA XV.

EL MARQUÉS. EL CONDE CÁRLOS. OCHAVO.
DICHOS.

CONDE. [*Al Marqués.*]

¿Qué tal quiso acreditar
La envidia?

MARQUÉS.

(*Ap.* Pues ha de ser
Doña Blanca su mujer,
Decoro le he de guardar
En callarle, que ella ha sido
Quien, con celosa pasion,
Se valió desta invencion.)
Una mujer me ha querido,
Con las faltas que escuchais,
Desacreditar.

CONDE.

Marqués,
Daros quiero á doña Inés,
Pues vos á Blanca me dais.

MARQUÉS.

Tracémoslo pues.

CONDE.

Dejad
Ese cargo á mi cuidado,
Que al efeto se ha obligado.

MARQUÉS.

Ejemplo sois de amistad.

ESCENA XVI.

DOÑA BLANCA, *con manto*, Y DON FERNANDO.
DICHOS.

DON FERNANDO.

¿No sabré á qué fin pretende
Que nos hallemos aquí
El Conde?

DOÑA BLANCA.

Él lo ordena así:
Déjale hacer; que él se entiende.
De su palabra confía.

DON FERNANDO.

De tu esposo me la ha dado.

DOÑA BLANCA.

Pues piensa, que esto ha trazado,
Para mayor honra mia.

MARQUÉS.

Ya están en vuestra presencia
Los dos, de quien vuestro exámen
Al ingenioso certámen
Remite, Inés la sentencia.

CONDE.

Solo falta proponer
La materia ó la cuestion,
En que igual ostentacion
De ingenios hemos de hacer.

DOÑA INES.

Generosos caballeros,
En cuyas nobles personas
Piden iguales coronas
Las letras y los aceros,
Dén objeto á la cuestion
Vuestras mismas pretensiones,
Porque con vuestras razones
Justifique mi eleccion.

MARQUÉS.

Proponed pues.

DOÑA INES.

Escuchad.
Uno de los dos (no digo
Cuál, que no es justo) conmigo
Tiene más conformidad;
Mas éste, á quien me he inclinado,
Padece algunos defetos
Tan graves, aunque secretos,
Que acobarda mi cuidado;
Y, por el contrario, hallo
Al otro, perfeto en todo;
Pero yo no me acomodo

Con mi inclinacion, á amallo:
Y así, ha de ser la cuestion
En que os habeis de mostrar;
Si la mano debo dar
Al que tengo inclinacion,
Aunque defetos padezca;
Ó si me estará más bien
Que el que no los tiene, á quien
No me inclino, me merezca.
Cada cual, pues, la opinion
Defienda, que más quisiere,
Y la parte que venciere
Merecerá mi eleccion,
Juzgando la diferencia
Cuantos presentes están,
Pues con esto, no podrán
Quejarse de mi sentencia.

CONDE.

(*Ap.* Al Marqués se inclina Ines,
Yo soy el aborrecido:
Ya el ingenio me ha ofrecido
El modo, con que al Marqués
La palabra que le he dado
Le cumpla.) Yo, con licencia
Vuestra, en esta diferencia
Defiendo, que el que es amado
Debe ser el escogido.

MARQUÉS.

(*Ap.* ¡Cielos! mi causa defiende
El Conde; mas él se entiende.

La mano me ha prometido
De Ines: confiado estoy:
Que es mi amigo verdadero.
Con su pensamiento quiero
Conformarme.) Pues yo soy
De contrario parecer;
Y defiendo, que es más justo
No seguir el proprio gusto,
Y al más perfeto escoger.

DOÑA INES. [*Ap.*]

Entrambos se han engañado;
Que el Conde sin duda entiende
Que le quiero, pues defiende
La parte del que es amado,
Y el Marqués, pues la otra parte
Defiende, piensa tambien
Que es aborrecido. ¡Oh, quién
Pudiera desengañarle!

CONDE.

Los fundamentos espero,
Que en favor vuestro alegais,
Marqués.

MARQUÉS.

Digo, pues gustais,
De que hable yo primero:
El matrimonio es union
De por vida; y quien es cuerdo,
Aunque atienda á lo presente,
Previene lo venidero.

El amor es quien conserva
El gusto del casamiento;
Amor nace de hermosura,
Y es hermoso lo perfeto:
Luego debe la Marquesa
Dar la mano á aquel, que siendo
Más perfeto, es más hermoso,
Pues haber de amarlo es cierto.
De aquí se prueba tambien,
Que aborrecer lo perfeto
Y amar lo imperfeto es
Accidental y violento;
Lo violento no es durable:
Luego es más sabio consejo
Al que es perfeto escoger,
Pues dentro de breve tiempo
Trocará en amor constante
Su injusto aborrecimiento,
Que al imperfeto querido,
Si luego ha de aborrecello.
Semejantes á las causas
Se producen los efetos;
Ni obra el bueno como malo,
Ni obra el malo como bueno:
Luego un imperfeto esposo
Un martirio será eterno,
Que al paso de sus erradas
Acciones, irá creciendo.
Y no importa que el amor
Venza los impedimentos,
Quite los inconvenientes,
Y perdone los defetos;

Pues nos dice el castellano
Refran, que es breve evangelio,
Que, quien por amores casa,
Vive siempre descontento.
El gusto cede al honor
Siempre en los ilustres pechos,
Y las mujeres se estiman
Segun sus maridos: luego
Su gusto debe olvidar
Inés, pues tendrá, escogiendo
Al perfeto, estimacion,
Y al imperfeto, desprecio.
Indicios da de locura
Quien pone eficaces medios
Para algun fin, y despues
No lo ejecuta, pudiendo.
La marquesa doña Ines
Este exámen ha propuesto
Para escoger al más digno,
Sin que tenga parte en ello
El amor: luego, si agora
No eligiese al más perfeto,
Demas de que no cumpliera
El paternal testamento,
Indicios diera de loca,
Nota de liviana al pueblo,
Qué murmurar á los malos
Y qué sentir á los buenos.

ALBERTO.

Bien por su parte ha alegado.

DON JUAN.

Fuertes son los argumentos.

DON GUILLEN.

Oigamos agora al Conde,
Que tiene divino ingenio.

CONDE.

Difícil empresa sigo,
Pues lo imperfeto defiendo;
Pero, si el amor me ayuda,
La vitoria me prometo.
Si el amor es quien conserva
El gusto del casamiento,
Como propuso el Marqués,
Con eso mismo le pruebo
Que amor, para la eleccion
Ha de ser el consejero,
Pues del buen principio nace
El buen fin de los intentos.
Y no importa, que el querido
Padezca algunos defetos,
Pues nos advierte el refran
Castellano, que lo feo
Amado parece hermoso,
Y es bastante parecello;
Pues nunca amor se aconseja
Sino con su gusto mesmo.
Aristóteles lo afirma;
Séneca y Platon dijeron
Que el amor no es racional;

Que halla en el daño provecho,
Y halla dulzura en lo amargo,
San Agustin: segun esto,
Si en el matrimonio tiene
El amor todo el imperio,
Su locura es su razon,
Y es ley suya su deseo:
Lo que él quiere es lo acertado;
Lo que él ama es lo perfeto;
Lo hermoso, lo que él desea;
Lo que él aprueba, lo bueno.
El temor de que, despues
Venga Inés á aborrecello,
No importa, que eso es dudoso,
Y el amalle agora es cierto.
Para amor, no hay medicina
Sino gozar de su objeto:
Dícelo en su carta Ovidio,
Y en su epigrama Propercio.
Crece con la resistencia,
Segun Quintiliano: luego
Si Ines no elige al que adora,
No tendrá su mal remedio;
Antes irá cada dia
Con la privacion, creciendo.
Pensar que el aborrecido
Vendrá ser, por ser perfeto,
Despues amado, es engaño;
Que no llega en ningun tiempo,
Segun Curcio, á amar de veras
Quien comenzó aborreciendo.
El amor, dice Heliodoro

*

Que no repara en defetos;
La antigüedad nos lo muestra
Con portentosos ejemplos.
Pigmaleon, Rodio, Alcídes,
Á unas estatuas quisieron;
Pasife á un toro; y á un pez
El sabio orador Hortensio;
Semíramis á un caballo;
Á un árbol Jérjes; y vemos
Al que dió nombre al ciprés,
De amor de una cierva muerto.
Pues ¿qué defetos mayores
Que estos, por quien los sujetos,
Son incapaces de amor,
Pues no puede hallarse en ellos
Correspondencia, por ser
En especie tan diversos,
Que el mismo amor que intentó
Mostrar en estos portentos
Su poder, quedó corrido
Más que glorioso de hacerlos?
Luego amando la Marquesa
Al que padece defetos,
Y más sabiéndolos ya,
No se mudará por ellos.
Si ignorándolos, le amára,
En tal caso fuera cierto
Que el descubrillos, despues
Le obligára á aborrecello;
Y por esto mismo, arguyo
Que no solo, aborreciendo
Agora al perfeto, Ines

No podrá despues quererlo;
Mas ántes, si lo quisiera
Agora, fuera muy cierto
Aborrecello despues,
Y desta suerte lo pruebo.
Ovidio dice, que amor
Se hiela y muda, si aquello
No halla en la posesion
Que le prometió el deseo;
Pues hombre perfeto en todo
No es posible hallarse: luego
Aunque Ines amase agora
Al que tiene por perfeto,
Lo aborreciera despues,
Que con el trato y el tiempo,
Sus defetos descubriera,
Pues nadie vive sin ellos.
Quien ama á un defetuoso
Ama tambien sus defetos;
Tanto, que aun le agradan cuantos
Le semejan en tenerlos:
Luego es en vano temer
Que se mude Ines por ellos.
Que amar lo imperfeto es
Violento, y lo que es violento
No dura, el Marqués arguye;
Lo segundo le concedo,
Lo primero no; que solo
Es á amor violento, aquello
Que no quiere, y natural
Lo que pide su deseo.
Que el malo obra como malo,

Y obra el bueno como bueno,
Y de las malas acciones
Nace el aborrecimiento,
Dice el Marqués: es verdad,
Pero como el amor ciego
Aprueba la causa injusta,
Aprueba el injusto efeto.
Que lás mujeres se estimen
Por sus maridos, concedo;
Pero en eso, por mi parte,
Fundo el mayor argumento:
Que quien con mujer se casa
Que confiesa amor ajeno,
Estima en poco su honor:
Luego amando al imperfeto
Ines, fuera infame el otro,
Si quisiera ser su dueño;
Luego ni él puede admitillo,
Ni la Marquesa escogello.
Que quien por amores casa,
Vive siempre descontento,
Segun lo afirma el refran,
Dice el Marqués; y es muy cierto,
Cuando por amor se hacen
Desiguales casamientos;
Pero, cuando son en todo
Iguales los dos sujetos,
No hay, si el amor los conforma,
Más paraíso en el suelo.
Decir que no cumple así
El paternal testamento
Es engaño; que su padre

Solo le puso precepto
De que mire lo que hace:
Ya lo ha mirado, y con eso
Su voluntad ha cumplido.
Que no consigue el intento
Del exámen, si no escoge
Al de más merecimientos,
Sin atender al amor,
Segun Inés ha propuesto,
Es verdad; pero se debe
Entender del amor nuestro,
No del suyo; que con ella
Es la parte de más precio
Ser della amado, y no ser
Amado, el mayor defeto:
Luego, si elige al que quiere,
Ni dará nota en el pueblo,
Ni qué decir á los malos,
Ni qué sentir á los buenos.

ALBERTO.

Vitor!

DON JUAN.

Vitor!

DON GUILLEN.

Venció el Conde.

ALBERTO.

Sus valientes argumentos
Vencieron en agudeza,
En erudicion y ejemplos.

BELTRAN.

Todos declaran al Conde
Por vencedor.

DOÑA INES.

Segun eso,
Ya es forzoso resolverme
(*Ap.* Aunque me pese) á escogerlo.
Vencistes, Conde; mi mano
Es vuestra.

DOÑA BLANCA. [*Ap.*]

¡Qué escucho, cielos!

DON FERNANDO. [*Ap. á ella.*]

¿Esto hemos venido á ver,
Blanca?

CONDE.

(*Ap.* Agora, que ya puedo
Ser su esposo, he de vengarme,
Y ha de ser un acto mesmo
Fineza para el Marqués,
Y para ella desprecio.)
Marquesa, engañada estáis;
Porque vos habeis propuesto,
Que la parte que venciere
Ha de ser esposo vuestro.
Pues si mi parte ha vencido,
Y es la parte que defiendo
La del imperfeto amado,

Él ha de ser vuestro dueño.
Yo sé bien, que no soy yo
El querido, y sé que ha puesto
La envidia vil al Marqués
Tres engañosos defetos;
Y porque os satisfagais,
Escuchadme aparte. [*Hablan en secreto.*]

MARQUÉS. [*Ap.*]

¡Cielos!
No hay más tesoro en el mundo
Que un amigo verdadero.

DOÑA BLANCA. [*Ap.*]

Yo soy perdida, si aquí
Se declaran mis enredos.

DOÑA INES. [*Ap. al Conde.*]

Esas tres las faltas son
Que me han dicho.

CONDE. [*Ap. á Doña Ines.*]

Pues mi ingenio
Las inventó..... (*Ap.* Esta fineza
Debe el Marqués á mi pecho)
Por vencerle, y por vengarme
De vos; y ya que mi intento
Conseguí, pues que la mano
Me ofreceis, y no la quiero,
Como noble, restituyo
Al Marqués lo que le debo.
Y para que á mis palabras

Deis crédito verdadero,
Baste, por señas, deciros
Las tres faltas que le han puesto,
Y que ha sido una mujer
La que tales fingimientos
Os dijo, por órden mia.

DOÑA INES.

Es verdad. La vida os debo.

CONDE.

Pues dad al Marqués la mano.—
Ya Marqués, se ha satisfecho
Doña Ines, de que la envidia
Os puso falsos defetos:
Yo defendí vuestra parte,
Y fuí vencido venciendo.
Dalde la mano: que yo
Bien he mostrado, que tengo
Puesta en Blanca mi esperanza
Con los colores y versos
Y divisas de las cañas,
De la sortija y torneo.

DOÑA BLANCA.

Yo me confieso dichosa.

MARQUÉS.

Sois mi amigo verdadero,
Y vos mi esposa querida.

DOÑA INES.

Cuando os miro sin defetos,
¿Cómo, Marqués, os querré,
Si os adoraba con ellos?

OCHAVO.

El *Exámen de maridos*
Tiene, con tal casamiento,
Dichoso fin, si el senado
Perdona al autor sus yerros.

EL EXÁMEN DE MARIDOS.

Contiene esta comedia de intriga, la solucion de uno de los más difíciles é interesantes problemas de la vida social, que tantas veces se yerra ó deja de estudiarse con el detenimiento suficiente, á saber: si para el matrimonio ha de elegirse la persona á quien más queramos, ó la que en más estimemos; la que tenga nuestro afecto, ó la que merezca tenerle: en una palabra, si ha de decidir este negocio la cabeza ó el corazon. Doña Ines lo resuelve en el primer sentido: se cree obligada á optar por el pretendiente más perfecto, á juicio de los demas, sacrificando al que ama, si bien el artificio dramático y la marcha de los sucesos lo disponen y combinan de suerte, que concurran en uno, las dos circunstancias; el amor de ella y el merecimiento de él, quedando por lo tanto satisfechos el corazon y la cabeza.

Y hemos contado, entre las de intriga, esta comedia, á pesar del pensamiento moral que importa, porque no es el que la vivifica ó encarna: no es siquiera consecuencia ó leccion que de ella se desprende: que otros habian de ser los medios y la seguida de la accion, si se hubiera propuesto probar la conveniencia de preferir lo bueno á lo agradable, en este caso. ¿Cómo no mostrar al espectador las ventajas de escoger lo uno, y los inconvenientes de desechar lo otro? Pero volva-

mos al asunto. La base y curso de la accion son caprichosas y originales cual pocas.

Para cumplir Doña Ines con la última voluntad de su padre, reducida á decirle: *ántes que te cases, mira lo que haces*, saca su mano á oposicion. Para fijar los títulos y aptitud de los que han de contender, admite memoriales, con expresion de su estado y partes respectivas: toma informes, y por último, instruye su expediente á cada uno, y, segun lo que arrojá, le desecha ó admite á los ejercicios. Consisten estos en pruebas de destreza corporal é intelectual; un torneo y un certámen; y manda, que para ninguna competencia, se eche mano á los aceros. Chistoso, nuevo y adecuado es querer cumplimentar semejante disposion testamentaria, por las vias de la tramitacion pública y oficial que establecen las leyes, para acreditar otro órden de merecimientos. La manera de disponerlo y organizarlo es hábil, apropiada, maestra; mas el juez del concurso era parte sobrado interesada, y no calculó que podria sobornarla su propio corazon, ántes de llegar á hacer la propuesta. Así sucedió en efecto: al incoarse aquellos procedimientos, se enamoró de uno de los concurrentes. Este amor, que habia de querer sofocar la voz de la justicia, es el gran resorte que sirve para empeñar la comedia y enaltecer la abnegacion con que sacrifica su cariño á su deber. Es, pues, el nudo de la pieza el amor que se profesan Doña Ines y el Marqués D. Fadrique.

La oposicion y resistencia que sufre el movimiento total dramático y que provoca las alternativas que lo constituyen, proviene particularmente de la intriga suscitada por Doña Blanca, amante primitiva del Marqués: intriga habilísimamente dispuesta, por cuanto no habia de aclararse nunca entre los dos amantes á quienes dividia, y con no menor habilidad desbaratada, merced á la conversacion que oyó desde su escondite Ochavo, y puso en conocimiento de su amo.

Anima y embellece la comedia toda, y la desenlaza por admirables términos, la nobilísima y sin par amistad del

Conde Cárlos con el Marqués D. Fadrique, principales figuras que campean en el primer término de tan precioso cuadro.

Es la urdimbre de esta pieza tupida é igual: tiene variedad lujosamente esmaltada, dentro de rigurosa unidad. No cabe complemento de accion más uno y emparentado con ella, que el último ejercicio á que se someten los opositores. Contiene toda la virtualidad de los grandes medios dramáticos, que se distinguen por lo múltiplo y simultáneo de su eficacia; producen á la vez tres ó cuatro efectos; provocan ó resuelven otros tantos conflictos. Ese ejercicio da márgen á que el Conde y el Marqués esfuercen su amistad hasta el idealismo; á que se engañe Doña Ines, creyendo que cada uno procura para sí; y á que ella decida en tal contienda, contra el interés de su corazon. Lástima es que los discursos de ambos adolezcan de indigestos, por su argumentacion y doctrina excesiva; especialmente el del Conde aborda la cuestion tan en sério, la trata con tan escolástica conciencia, que resulta por demas erudito y sobrecargado de citas y autoridades intempestivas y abstrusas.

Muchas son las bellezas que pudiéramos apuntar en esta comedia. Entre ellas, pocas hay comparables, por lo graciosa, al cuento con que Ochavo incita á su amo el Marqués, á que acuda á la oposicion, acto que le repugnaba por lo extraño.

> Un aguacero cayó
> En un lugar, que privó
> Á cuantos mojó de seso;
> Y un sabio, que por ventura
> Se escapó del aguacero,
> Viendo que al lugar entero
> Era comun la locura,
> Mojóse y enloqueció,
> Diciendo: En esto ¿qué pierdo?
> Aquí, donde nadie es cuerdo,
> ¿Para qué he de serlo yo?

Y á propósito de Ochavo, no podemos ménos de condenar, como en otras ocasiones, lo licencioso de algunas de

sus gracias: pocas enormidades se dicen de más grueso calibre que la de

> Uno de dos
> En dificultad tan nueva:
> Recebir la causa á prueba,
> Ó encomendárselo á Dios.

Afortunadamente, como aquí mismo se observa, la desvergüenza no está en los términos; no es material y absoluta sino intencional y relativa: es de concepto y no de palabra: y hasta donde lo malo puede agradar, ya por su forma, ya por su colocacion, ya por nuestra malicia, nos agrada esa ocurrencia, á que es fuerza reconocer sumo chiste y verdadera oportunidad.

Bella es y natural la explicacion que da el Marqués de su mudanza. Galante, discreta y justa la reprension de Doña Ines al Conde D. Juan y al Conde Cárlos, cuando los sorprende, disponiéndose á reñir.

Oportuna, propia y, en cierto modo, sorprendente la contestacion al Marqués cuando ésta le tilda de fatuo y presuntuoso, porque, cronista y biógrafo de sí mismo, se alaba y refiere sus propias hazañas.

Nada decimos de la sabrosa y peregrina escena XIV del acto segundo, donde Doña Ines, por medio de su secretario Beltran, se entera de los memoriales y va resolviendo: habria que copiar entera, desde su primera letra hasta aquel final admirable, donde sucumbe forzosamante la imparcialidad del juez que habia de sentenciar, diciendo:

DOÑA INES.

> Pues borradle..... mas teneos,
> No le borreis: que es en vano,
> Entre tanto que no puedo,
> Como su nombre en el libro,
> Borrar su amor, en el pecho.

Dado que se tache de falsa ó inverosímil toda la ingeniosísima escena que precede, ese final es un rasgo de los

que pintan de una vez una situacion, un carácter, un alma: contiene imponderable verdad en indecible belleza.

No há menester encarecimiento la discrecion con que responde al Marqués, cuando lé pregunta:

¿Los ingenios intentais
Examinarnos?

DOÑA INES.

Si iguales
Los méritos corporales
Á los del alma juzgais,
Erraislo: y se precipita
La que así no se recata;
Que con el alma se trata,
Si con el cuerpo se habita.

Salvo los defectos del certámen último entre el Marqués y el Conde, que hemos apuntado, los diálogos, versificacion y lenguaje del resto de la comedia, pueden citarse como modelos de viveza, claridad, tersura y correccion.



LA VERDAD SOSPECHOSA.

LA VERDAD SOSPECHOSA.

PERSONAS.

DON GARCIA, *galan*.
DON JUAN, *galan*.
DON FELIX, *galan*.
DON BELTRAN, *viejo grave*.
DON SANCHO, *viejo grave*.
DON JUAN, *viejo grave*.
TRISTAN, *gracioso*.
UN LETRADO.
CAMINO, *escudero*.
UN PAJE.
JACINTA, *dama*.
LUCRECIA, *dama*.
ISABEL, *criada*.
UN CRIADO.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de D. Beltran.

ESCENA PRIMERA.

Por una puerta, DON GARCÍA, *de estudiante*, Y UN LETRADO *viejo, de camino; y por otra*, DON BELTRAN Y TRISTAN.

DON BELTRAN.

¡Con bien vengas! hijo mio.

DON GARCÍA.

Dame la mano, señor.

DON BELTRAN.

¿Cómo vienes?

DON GARCÍA.

El calor
Del ardiente y seco estío
Me ha afligido de tal suerte,
Que no pudiera llevallo,
Señor, á no mitigallo
Con la esperanza de verte.

DON BELTRAN.

Entra pues á descansar.
Dios te guarde. ¡Qué hombre vienes!
—Tristan.....

TRISTAN.

Señor.....

DON BELTRAN.

Dueño tienes
Nuevo ya, de quien cuidar.
Sirve, desde hoy á Garcia;
Que tú eres diestro en la corte,
Y él bisoño.

TRISTAN.

En lo que importe
Yo le serviré de guia.

DON BELTRAN.

No es criado el que te doy,
Mas consejero y amigo.

DON GARCÍA.

Tendrá ese lugar conmigo. [*Vase.*]

TRISTAN.

Vuestro humilde esclavo soy. [*Vase.*]

ESCENA II.

DON BELTRAN. EL LETRADO.

DON BELTRAN.

Déme, señor licenciado,
Los brazos.

LETRADO.

Los piés os pido.

DON BELTRAN.

Alce ya. ¿Cómo ha venido?

LETRADO.

Bueno, contento y honrado
De mi señor don García,
Á quien tanto amor cobré,
Que no sé cómo podré
Vivir, sin su compañía.

DON BELTRAN.

Dios le guarde; que en efeto
Siempre el señor licenciado
Claros indicios ha dado
De agradecido y discreto.
Tan precisa obligacion
Me huelgo que haya cumplido
García, y que haya acudido
Á lo que es tanta razon.
Porque le aseguro yo
Que es tal mi agradecimiento,
Que, como un corregimiento
Mi intercesion le alcanzó
(Segun mi amor, desigual)
De la misma suerte hiciera
Darle tambien, si pudiera,
Plaza en el Consejo Real.

LETRADO.

De vuestro valor lo fío.

DON BELTRAN.

Sí, bien lo puede creer;
Mas yo me doy á entender,
Que si, con el favor mio,
En ese escalon primero
Se ha podido poner ya,
Sin mi ayuda, subirá
Con su virtud al postrero

LETRADO.

En cualquier tiempo y lugar
He de ser vuestro criado.

DON BELTRAN.

Ya pues, señor licenciado,
Que el timon ha de dejar
De la nave de García,
Y yo he de encargarme dél,
Que hiciese por mí y por él
Sola una cosa, querria.

LETRADO.

Ya, señor, alegre espero
Lo que me quereis mandar.

DON BELTRAN.

La palabra me ha de dar
De que lo ha de hacer, primero.

LETRADO.

Por Dios juro de cumplir,
Señor, vuestra voluntad.

DON BELTRAN.

Que me diga una verdád
Le quiero solo pedir.
Ya sabe, que fué mi intento
Que el camino que seguia
De las letras don García
Fuese su acrecentamiento;

Que para un hijo segundo
Como él era, es cosa cierta
Que es esa la mejor puerta
Para las honras del mundo.
Pues, como Dios se sirvió
De llevarse á don Gabriel,
Mi hijo mayor, con que en él
Mi mayorazgo quedó,
Determiné que, dejada
Esa profesion, viniese
Á Madrid, donde estuviese,
Como es cosa acostumbrada
Entre ilustres caballeros
En España: porque es bien
Que las nobles casas dén
Á su rey, sus herederos.
Pues como es ya don García
Hombre, que no ha de tener
Maestro, y ha de correr
Su gobierno, á cuenta mia;
Y mi paternal amor
Con justa razon desea
Que, ya que el mejor no sea,
No le noten por peor;
Quiero, señor licenciado,
Que me diga claramente,
Sin lisonja, lo que siente
(Supuesto que le ha criado)
De su modo y condicion,
De su trato y ejercicio,
Y á qué género de vicio
Muestra más inclinacion.

Si tiene alguna costumbre
Que yo cuide de enmendar,
No piense que me ha de dar,
Con decirlo, pesadumbre.
Que él tenga vicio es forzoso;
Que me pese, claro está;
Mas saberlo, me será
Util, cuando no gustoso.
Antes, en nada, á fé mia,
Hacerme puede mayor
Placer, ó mostrar mejor
Lo bien que quiere á García,
Que en darme este desengaño
Cuando provechoso es,
Si he de saberlo, despues
Que haya sucedido un daño.

LETRADO.

Tan estrecha prevencion,
Señor, no era menester
Para reducirme á hacer
Lo que tengo obligacion;
Pues, es caso averiguado,
Que cuando entrega al señor
Un caballo, el picador
Que lo ha impuesto y enseñado,
Si no le informa del modo
Y los resabios que tiene,
Un mal suceso previene
Al caballo y dueño y todo.
Deciros verdad es bien;

Que, demas del juramento,
Daros una purga intento,
Que os sepa mal y haga bien.
—De mi señor don García
Todas las acciones tienen
Cierto acento, en que convienen
Con su alta genealogía.
Es magnánimo y valiente,
Es sagaz y es ingenioso,
Es liberal y piadoso;
Si repentino, impaciente.
No trato de las pasiones
Propias de la mocedad,
Porque en esas, con la edad
Se mudan las condiciones.
Mas una falta no más
Es la que le he conocido,
Que, por más que le he reñido,
No se ha enmendado jamás.

DON BELTRAN.

¿Cosa que á su calidad
Será dañosa en Madrid?

LETRADO.

Puede ser.

DON BELTRAN.

¿Cuál es? Decid.

LETRADO.

No decir siempre verdad.

DON BELTRAN.

¡Jesus, qué cosa tan fea
En hombre de obligacion!

LETRADO.

Yo pienso que, ó condicion
Ó mala costumbre sea,
Con la mucha autoridad
Que con él teneis, señor,
Junto con que es ya mayor
Su cordura con la edad,
Ese vicio perderá.

DON BELTRAN.

Si la vara no ha podido,
En tiempo que tierna ha sido,
Enderezarse, ¿qué hará
Siendo ya tronco robusto?

LETRADO.

En Salamanca, señor,
Son mozos, gastan humor,
Sigue cada cual su gusto:
Hacen donaire del vicio,
Gala de la travesura,
Grandeza de la locura;
Hace al fin la edad su oficio.
Mas en la corte, mejor
Su enmienda esperar podemos,
Donde tan validas vemos
Las escuelas del honor.

DON BELTRAN.

Casi me mueve á reir
Ver cuán ignorante está
De la corte. ¿Luego acá
No hay quien le enseñe á mentir?
En la corte, aunque haya sido
Un extremo don García,
Hay quien le dé, cada dia,
Mil mentiras de partido.
Y si aquí miente el que está
En un puesto levantado,
En cosa en que al engañado
La hacienda ú honor le va,
¿No es mayor inconveniente
Quien por espejo está puesto
Al reino? Dejemos esto;
Que me voy á maldiciente.
Como el toro á quien tiró
La vara una diestra mano,
Arremete al más cercano,
Sin mirar á quien le hirió;
Así yo, con el dolor
Que esta nueva me ha causado,
En quien primero he encontrado,
Ejecuté mi furor.
Créame, que si García
Mi hacienda, de amores ciego,
Disipára, ó en el juego
Consumiera noche y dia,
Si fuera de ánimo inquieto
Y á pendencias inclinado,

Si mal se hubiera casado,
Si se muriera en efeto,
No lo llevára tan mal
Como que su falta sea
Mentir. ¡Qué cosa tan fea!
¡Qué opuesta á mi natural!
Ahora bien: lo que he de hacer
Es casarle brevemente,
Antes que este inconveniente
Conocido venga á sér. —
Yo quedo muy satisfecho
De su buen celo y cuidado,
Y me confieso obligado
Del bien, que en esto me ha hecho.
¿Cuándo ha de partir?

LETRADO.

Querria
Luego.

DON BELTRAN.

¿No descansará
Algun tiempo, y gozará
De la corte?

LETRADO

Dicha mia
Fuera quedarme con vos;
Pero mi oficio me espera.

DON BELTRAN.

Ya entiendo: volar quisiera,
Porque va á mandar. Adios. [*Vase.*]

LETRADO.

Guárdeos Dios.—Dolor extraño
Le dió al buen viejo la nueva.
Al fin, el más sabio lleva
Agriamente un desengaño. [*Vase.*]

—

Las Platerías.

ESCENA III.

DON GARCÍA, *de galan.* TRISTAN.

DON GARCÍA.

¿Diceme bien este traje?

TRISTAN.

Divinamente, señor.
¡Bien hubiese el inventor
Deste holandesco follaje!
Con un cuello apanalado
¿Qué fealdad no se enmendó?
Yo sé una dama, á quien dió
Cierto amigo gran cuidado,
Miéntras con cuello le via;
Y una vez que llegó á verle
Sin él, la obligó á perderle
Cuanta aficion le tenia.
Porque ciertos costurones,
En la garganta cetrina

Publicaban la ruina
De pasados lamparones.
Las narices le crecieron,
Mostró un gran palmo de oreja,
Y las quijadas, de vieja,
En lo enjuto, parecieron.
Al fin, el galan quedó
Tan otro del que solia,
Que no le conoceria
La madre que le parió.

DON GARCÍA.

Por esa y otras razones
Me holgára, de que saliera
Premática, que impidiera
Esos vanos canjilones.
Que demas desos engaños,
Con su holanda el extranjero
Saca de España el dinero
Para nuestros propios daños.
Una valoncilla angosta,
Usándose, le estuviera
Bien al rostro, y se anduviera
Más á gusto, á ménos costa.
Y no que, con tal cuidado,
Sirve un galan á su cuello,
Que, por no desconponello,
Se obliga á andar empalado.

TRISTAN.

Yo sé quien tuvo ocasion
De gozar su amada bella,

Y no osó llegarse á ella,
Por no ajar un canjilon.
Y esto me tiene confuso:
Todos dicen que se holgáran
De que valonas se usáran,
Y nadie comienza el uso.

DON GARCÍA.

De gobernar nos dejemos
El mundo. ¿Qué hay de mujeres?

TRISTAN.

El mundo dejas, ¡y quieres
Que la carne gobernemos!
¿Es más fácil?

DON GARCÍA.

Más gustoso.

TRISTAN.

¿Eres tierno?

DON GARCÍA.

Mozo soy.

TRISTAN.

Pues en lugar entras hoy,
Donde amor no vive ocioso.
Resplandecen damas bellas
En el cortesano suelo,
De la suerte que en el cielo
Brillan lucientes estrellas.

En el vicio, la virtud
Y el estado hay diferencia,
Como es varia su influencia,
Resplandor y magnitud.
Las señoras, no es mi intento
Que en este número estén;
Que son ángeles, á quien
No se atreve el pensamiento.
Solo te diré de aquellas
Que son, con almas livianas,
Siendo divinas, humanas;
Corruptibles, siendo estrellas.
Bellas casadas verás
Conversables y discretas,
Que las llamo yo planetas,
Porque resplandecen más.
Estas, con la conjuncion
De maridos placenteros,
Influyen en extranjeros
Dadivosa condicion.
Otras hay, cuyos maridos
Á comisiones se van,
Ó que en las Indias están
Ó en Italia entretenidos.
No todas dicen verdad
En esto; que mil taimadas
Suelen fingirse casadas,
Por vivir con libertad.
Verás de cautas pasantes
Hermosas recientes hijas;
Estas son estrellas fijas,
Y sus madres son errantes.

Hay una gran multitud
De señoras del tuson,
Que, entre cortesanas, son
De la mayor magnitud.
Síguense tras las tusonas,
Otras que serlo desean;
Y aunque tan buenas no sean,
Son mejores que busconas.
Estas son unas estrellas
Que dan menor claridad;
Mas, en la necesidad,
Te habrás de alumbrar con ellas.
La buscona no la cuento
Por estrella, que es cometa,
Pues ni su luz es perfeta,
Ni conocido su asiento.
Por las mañanas se ofrece
Amenazando al dinero,
Y en cumpliéndose el agüero,
Al punto desaparece.
Niñas salen, que procuran
Gozar todas ocasiones:
Estas son exhalaciones
Que miéntras se queman, duran.
Pero que adviertas es bien,
Si en estas estrellas tocas,
Que son estables muy pocas,
Por más que un Perú les dén.
No ignores, pues yo no ignoro,
Que un signo el de Virgo es,
Y los de cuernos son tres,
Aries, Capricornio y Toro;

Y así, sin fiar en ellas,
Lleva un presupuesto solo,
Y es; que el dinero es el polo
De todas estas estrellas.

DON GARCÍA.

¿Eres astrólogo?

TRISTAN.

Oí,
El tiempo que pretendia
En palacio, astrología.

DON GARCÍA.

¿Luego has pretendido?

TRISTAN.

Fuí
Pretendiente, por mi mal.

DON GARCÍA.

¿Cómo en servir has parado?

TRISTAN.

Señor, porque me han faltado
La fortuna y el caudal;
Aunque quien te sirve, en vano
Por mejor suerte suspira.

DON GARCÍA.

Deja lisonjas, y mira
El marfil de aquella mano,

El divino resplandor
De aquellos ojos, que juntas
Despiden, entre las puntas,
Flechas de muerte y amor.

TRISTAN.

¿Dices aquella señora
Que va en el coche?

DON GARCÍA.

¿Pues cuál
Merece alabanza igual?

TRISTAN.

¡Qué bien encajaba agora
Eso de coche del sol,
Con todos sus adherentes
De rayos de fuego ardientes
Y deslumbrante arrebol!

DON GARCÍA.

La primer dama que vi
En la corte, me agradó.

TRISTAN.

¿La primera, en tierra?

DON GARCÍA.

No,
La primera, en cielo sí;
Que es divina esta mujer.

TRISTAN.

Por puntos las toparás
Tan bellas, que no podrás
Ser firme en un parecer.
Yo nunca he tenido aquí
Constante amor ni deseo;
Que siempre, por la que veo,
Me olvido de la que vi.

DON GARCÍA.

¿Dónde ha de haber resplandores
Que borren los destos ojos?

TRISTAN.

Míraslos ya con antojos,
Que hacen las cosas mayores.

DON GARCÍA.

¿Conoces, Tristan?.....

TRISTAN.

No humanes
Lo que por divino adoras;
Porque tan altas señoras
No tocan á los Tristanes.

DON GARCÍA.

Pues yo al fin, quien fuere sea,
La quiero y he de servilla.
Tú puedes, Tristan, seguilla.

TRISTAN.

Detente; que ella se apea
En la tienda.

DON GARCÍA.

Llegar quiero.
¿Úsase en la corte?

TRISTAN.

Sí;
Con la regla que te dí,
De que es el polo el dinero.

DON GARCÍA.

Oro traigo.

TRISTAN.

¡Cierra, España!
Que á César llevas contigo.—
Mas mira, si en lo que digo,
Mi pensamiento se engaña.
Advierte, señor, si aquella
Que tras ella sale agora,
Puede ser sol de su aurora,
Ser aurora de su estrella.

DON GARCÍA.

Hermosa es tambien.

TRISTAN.

Pues mira,
Si la criada es peor.

DON GARCÍA.

El coche es arco de amor,
Y son flechas cuantas tira.
—Yo llego.

TRISTAN.

Á lo dicho advierte.

DON GARCÍA.

¿Y es?

TRISTAN.

Que á la mujer rogando,
Y con el dinero dando.

DON GARCÍA.

¡Consista en eso mi suerte!

TRISTAN.

Pues yo, miéntras hablas, quiero
Que me haga relacion
El cochero, de quién son.

DON GARCÍA.

¿Dirálo?

TRISTAN.

Sí; que es cochero.

ESCENA IV.

JACINTA. LUCRECIA É ISABEL, *con mantos; cae Jacinta, y llega* DON GARCÍA *y dale la mano.*

JACINTA.

¡Válgame Dios!

DON GARCÍA.

Esta mano,
Os servid de que os levante,
Si merezco ser Atlante
De un cielo tan soberano.

JACINTA.

Atlante debeis de ser,
Pues le llegais á tocar.

DON GARCÍA.

Una cosa es alcanzar
Y otra cosa, merecer.
¿Qué vitoria es la beldad
Alcanzar, por quien me abraso,
Si es favor que debo al caso,
Y no á vuestra voluntad?
Con mi propria mano así
El cielo; mas ¿qué importó,
Si ha sido porque él cayó,
Y no porque yo subí?

JACINTA.

¿Para qué fin se procura
Merecer?

DON GARCÍA.

Para alcanzar.

JACINTA.

Llegar al fin, sin pasar
Por los medios, ¿no es ventura?

DON GARCÍA.

Sí.

JACINTA.

Pues ¿cómo estais quejoso
Del bien que os ha sucedido,
Si el no haberlo merecido
Os hace más venturoso?

DON GARCÍA.

Porque, como las acciones
Del agravio y el favor
Reciben todo el valor
Solo de las intenciones,
Por la mano que os toqué
No estoy yo favorecido,
Si haberlo vos consentido
Con esa intencion, no fué.
Y así, sentir me dejad
Que, cuando tal dicha gano,

Venga, sin alma, la mano
Y el favor, sin voluntad.

JACINTA.

Si la vuestra no sabia,
De que agora me informais,
Injustamente culpais
Los defetos de la mia.

ESCENA V.

TRISTAN. Dichos.

TRISTAN. [*Ap.*]

El cochero hizo su oficio:
Nuevas tengo de quién son.

DON GARCÍA.

¿Que hasta aquí de mi aficion
Nunca tuvistes indicio?

JACINTA.

¿Cómo, si jamás os vi?

DON GARCÍA.

¿Tan poco ha valido ¡ay Dios!
Más de un año, que por vos
He andado fuera de mí?

TRISTAN. [*Ap.*]

¡Un año, y ayer llegó
Á la corte!

JACINTA.

¡Bueno á fe!
¿Más de un año? Juraré
Que no os vi, en mi vida, yo.

DON GARCÍA.

Cuando del indiano suelo
Por mi dicha llegué aquí,
La primer cosa que vi
Fué la gloria de ese cielo;
Y aunque os entregué al momento
El alma, habéislo ignorado,
Porque ocasion me ha faltado
De deciros lo que siento.

JACINTA.

¿Sois indiano?

DON GARCÍA.

Y tales son
Mis riquezas, pues os vi,
Que al minado Potosí
Le quito la presuncion.

TRISTAN. [*Ap.*]

¡Indiano!

JACINTA.

¿Y sois tan guardoso
Como la fama los hace?

DON GARCÍA.

Al que más avaro nace
Hace el amor dadivoso.

JACINTA.

¿Luego, si decis verdad,
Preciosas ferias espero?

DON GARCÍA.

Si es que ha de dar el dinero
Crédito á la voluntad,
Serán pequeños empleos
Para mostrar lo que adoro
Daros tantos mundos de oro,
Como vos me dais deseos.
Mas ya que, ni al merecer
De esa divina beldad,
Ni á mi inmensa voluntad
Ha de igualar el poder,
Por lo ménos, os servid
Que esta tienda, que os franqueo,
Dé señal de mi deseo.

JACINTA.

(*Ap.* No vi tal hombre en Madrid.)
Lucrecia, ¿qué te parece [*Ap. á ella.*]
Del indiano liberal?

LUCRECIA.

Que no te parece mal,
Jacinta, y que lo merece.

DON GARCÍA.

Las joyas que gusto os dan,
Tomad deste aparador.

TRISTAN. [*Ap. á su amo.*]

Mucho te arrojas, señor.

DON GARCÍA.

Estoy perdido, Tristan.

ISABEL. [*Ap. á las damas.*]

Don Juan viene.

JACINTA.

Yo agradezco,
Señor, lo que me ofreceis.

DON GARCÍA.

Mirad que me agraviaréis,
Si no lograis lo que ofrezco.

JACINTA.

Yerran vuestros pensamientos,
Caballero, en presumir
Que puedo yo recebir
Mas que los ofrecimientos.

DON GARCÍA.

Pues ¿qué ha alcanzado de vos
El corazon, que os he dado?

JACINTA.

El haberos escuchado.

DON GARCÍA.

Yo lo estimo.

JACINTA.

Adios.

DON GARCÍA.

Adios,
Y para amaros, me dad
Licencia.

JACINTA.

Para querer
No pienso que ha menester
Licencia, la voluntad. [*Vanse las mujeres.*]

ESCENA VI.

DON GARCÍA. TRISTAN.

DON GARCÍA. [*Á Tristan.*]

Síguelas.

TRISTAN.

Si te fatigas,
Señor, por saber la casa
De la que en amor te abrasa,
Ya la sé.

DON GARCÍA.

Pues no las sigas;
Que suele ser enfadosa
La diligencia importuna.

TRISTAN.

« Doña Lucrecia de Luna
Se llama la más hermosa,
Que es mi dueño; y la otra dama,
Que acompañándola viene,
Sé dónde la casa tiene;
Mas no sé cómo se llama.»
Esto respondió el cochero.

DON GARCÍA.

Si es Lucrecia la más bella,
No hay más que saber, pues ella

Es la que habló, y la que quiero;
Que como el autor del dia
Las estrellas deja atrás,
De esa suerte, á las demas
La que me cegó, vencia.

TRISTAN.

Pues á mí, la que calló
Me pareció más hermosa.

DON GARCÍA.

¡Qué buen gusto!

TRISTAN.

Es cierta cosa
Que no tengo voto yo;
Mas soy tan aficionado
Á cualquier mujer que calla,
Que bastó para juzgalla
Más hermosa, haber callado.
Mas dado, señor, que estés
Errado tú, presto espero,
Preguntándole al cochero
La casa, saber quién es.

DON GARCÍA.

Y Lucrecia ¿dónde tiene
La suya?

TRISTAN.

Que á la Vitoria
Dijo, si tengo memoria.

DON GARCÍA.

Siempre ese nombre conviene
Á la esfera venturosa,
Que da eclíptica á tal luna.

ESCENA VII.

DON JUAN Y DON FÉLIX. Dichos.

DON JUAN. [*Á D. Félix.*]

¿Música y cena? ¡Ah fortuna!

DON GARCÍA.

¿No es este don Juan de Sosa?

TRISTAN.

El mismo.

DON JUAN.

¿Quién puede ser
El amante venturoso,
Que me tiene tan celoso?

DON FÉLIX.

Que lo vendréis á saber
Á pocos lances, confío.

DON JUAN.

¡Que otro amante le haya dado

Á quien mia se ha nombrado,
Música y cena en el rio!

DON GARCÍA.

¡Don Juan de Sosa!

DON JUAN.

¿Quién es?

DON GARCÍA.

¿Ya olvidais á don García?

DON JUAN.

Veros en Madrid lo hacia,
Y el nuevo traje.

DON GARCÍA.

Despues
Que en Salamanca me vistes,
Muy otro debo de estar.

DON JUAN.

Más galan sois de seglar
Que de estudiante lo fuistes.
¿Venis á Madrid de asiento?

DON GARCÍA.

Sí.

DON JUAN.

¡Bien venido seais!

DON GARCÍA.

Vos, don Félix, ¿cómo estáis?

DON FÉLIX.

De veros ¡por Dios! contento.
Vengais bueno enhorabuena.

DON GARCÍA.

Para serviros. ¿Qué haceis?
¿De qué hablais? ¿En qué entendeis?

DON JUAN.

De cierta música y cena
Que en el rio, dió un galan
Esta noche, á una señora,
Era la plática agora.

DON GARCÍA.

¿Música y cena, don Juan?
¿Y anoche?

DON JUAN.

Sí.

DON GARCÍA.

¿Mucha cosa?
¿Grande fiesta?

DON JUAN.

Así es la fama.

DON GARCÍA.

¿Y muy hermosa la dama?

DON JUAN.

Dícenme que es muy hermosa.

DON GARCÍA.

¡Bien!

DON JUAN.

¿Qué misterios haceis?

DON GARCÍA.

De que alabeis por tan buena
Esa dama y esa cena,
Si no es que alabando esteis
Mi fiesta y mi dama, así.

DON JUAN.

¿Pues tuvistes tambien boda
Anoche, en el rio?

DON GARCÍA.

Toda,
En eso, la consumí.

TRISTAN. [*Ap.*]

¿Qué fiesta ó qué dama es esta,
Si á la corte llegó ayer?

DON JUAN.

¿Ya teneis á quien hacer,

Tan recien venido, fiesta?
Presto el amor dió con vos.

DON GARCÍA.

No ha tan poco que he llegado,
Que un mes no haya descansado.

TRISTAN. [*Ap.*]

Ayer llegó, voto á Dios.
Él lleva alguna intencion.

DON JUAN.

No lo he sabido á fé mia;
Que al punto acudido habria
Á cumplir mi obligacion.

DON GARCÍA.

He estado hasta aquí secreto.

DON JUAN.

Esa la causa habrá sido
De no haberlo yo sabido.
Pero ¿la fiesta en efeto
Fué famosa?

DON GARCÍA.

Por ventura,
No la vió mejor el rio.

DON JUAN.

(*Ap.* Ya de celos desvarío.)
¿Quién duda que la espesura
Del Sotillo el sitio os dió?

DON GARCÍA.

Tales señas me vais dando,
Don Juan, que voy sospechando
Que la sabeis como yo.

DON JUAN.

No estoy del todo ignorante,
Aunque todo no lo sé.
Dijéronme no sé qué
Confusamente, bastante
Á tenerme deseoso
De escucharos la verdad:
Forzosa curiosidad
En un cortesano ocioso.....
(*Ap.* Ó en un amante con celos.)

DON FÉLIX. [*Ap. á D. Juan.*]

Advertid, cuán sin pensar,
Os han venido á mostrar
Vuestro contrario, los cielos.

DON GARCÍA.

Pues á la fiesta atended;
Contaréla, ya que veo
Que os fatiga ese deseo.

DON JUAN.

Haréisnos mucha merced.

DON GARCÍA.

Entre las opacas sombras

Y opacidades espesas
Que el soto formaba de olmos,
Y la noche de tinieblas,
Se ocultaba una cuadrada,
Limpia y olorosa mesa,
Á lo italiano, curiosa,
Á lo español, opulenta.
En mil figuras prensados
Manteles y servilletas,
Solo invidiaban las almas
Á las aves y á las fieras.
Cuatro aparadores, puestos
En cuadra correspondencia,
La plata blanca y dorada,
Vidrios y barros ostentan.
Quedó con ramas un olmo
En todo el Sotillo apenas;
Que dellas se edificaron
En varias partes, seis tiendas.
Cuatro coros diferentes
Ocultan las cuatro dellas;
Otra, principios y postres,
Y las vïandas, la sexta.
Llegó en su coche mi dueño,
Dando invidia á las estrellas,
Á los aires suavidad,
Y alegría á la ribera.
Apenas el pié que adoro
Hizo esmeraldas la yerba,
Hizo cristal la corriente,
Las arenas hizo perlas;
Cuando en copia disparados

Cohetes, bombas y ruedas,
Toda la region del fuego
Bajó, en un punto, á la tierra.
Aún no las sulfúreas luces
Se acabaron, cuando empiezan
Las de veinte y cuatro antorchas
Á obscurecer las estrellas.
Empezó primero el coro
De chirimías; tras ellas
El de las vihuelas de arco
Sonó en la segunda tienda;
Salieron con suavidad
Las flautas de la tercera;
Y en la cuarta, cuatro voces
Con guitarras y arpas suenan.
Entre tanto, se sirvieron
Treinta y dos platos de cena,
Sin los principios y postres,
Que casi otros tantos eran.
Las frutas y las bebidas
En fuentes y tazas, hechas
Del cristal que da el invierno
Y el artificio conserva,
De tanta nieve se cubren,
Que Manzanares sospecha,
Cuando por el soto pasa,
Que camina por la sierra.
El olfato no está ocioso
Cuando el gusto se recrea;
Que de espíritus suaves
De pomos y cazoletas,
Y destilados sudores

De aromas, flores y yerbas,
En el soto de Madrid
Se vió la region sabea.
En un hombre de diamantes,
Delicadas de oro flechas,
Que mostrasen á mi dueño
Su crueldad y mi firmeza,
Al sauce, al junco y al mimbre
Quitaron su preminencia;
Que han de ser oro las pajas
Cuando los dientes son perlas.
En esto, juntos en folla
Los cuatro coros, comienzan
Desde conformes distancias
Á suspender las esferas;
Tanto, que invidioso Apolo,
Apresuró su carrera,
Porque el principio del dia
Pusiese fin á la fiesta.

DON JUAN.

Por Dios, que la habeis pintado
De colores tan perfetas,
Que no trocára el oirla,
Por haberme hallado en ella.

TRISTAN. [*Ap.*]

¡Válgate el diablo por hombre!
¡Que tan de repente pueda
Pintar un convite, tal
Que á la verdad misma venza!

DON JUAN. [*Ap. á D. Félix.*]

¡Rabio de celos!

DON FÉLIX.

No os dieron
Del convite tales señas.

DON JUAN.

¿Qué importa, si en la sustancia,
El tiempo y lugar concuerdan?

DON GARCÍA.

¿Qué decís?

DON JUAN.

Que fué el festin,
Más célebre, que pudiera
Hacer Alejandro Magno.

DON GARCÍA.

¡Oh! son niñerías estas,
Ordenadas de repente.
Dadme vos, que yo tuviera
Para prevenirme, un dia;
Que á las romanas y griegas
Fiestas, que al mundo admiraron,
Nueva admiracion pusiera. [*Mira adentro.*]

DON FÉLIX. [*Ap. á D. Juan.*]

Jacinta es la del estribo
En el coche de Lucrecia.

DON JUAN [*Ap. á D. Félix.*]

Los ojos á don García
Se le van, por Dios, tras ella.

DON FÉLIX.

Inquieto está y divertido.

DON JUAN.

Ciertas son ya mis sospechas.

DON JUAN Y DON GARCÍA.

Adios.

DON FÉLIX.

Entrambos, á un punto,
Fuistes á una cosa mesma.
[*Vanse D. Juan y D. Félix.*]

ESCENA VIII.

DON GARCÍA. TRISTAN.

TRISTAN.

No ví jamás despedida
Tan conforme y tan resuelta.

DON GARCÍA.

Aquel cielo, primer móvil
De mis acciones, me lleva
Arrebatado tras sí.

TRISTAN.

Disimula y ten paciencia;
Que el mostrarse muy amante
Antes daña, que aprovecha;
Y siempre he visto, que son
Venturosas las tibiezas.
Las mujeres y los diablos
Caminan por una senda;
Que á las almas rematadas
Ni las siguen, ni las tientan;
Que el tenellas ya seguras
Les hace olvidarse de ellas,
Y solo de las que pueden
Escapárseles, se acuerdan.

DON GARCÍA.

Es verdad; mas no soy dueño
De mí mismo.

TRISTAN.

Hasta que sepas
Extensamente su estado,
No te entregues tan de veras;
Que suele dar quien se arroja
Creyendo las apariencias,
En un pantano, cubierto
De verde, engañosa yerba.

DON GARCÍA.

Pues hoy te informa de todo.

TRISTAN.

Eso queda por mi cuenta.
Y agora, ántes que reviente,
Dime por Dios, ¿qué fin llevas
En las ficciones que he oido,
Siquiera para que pueda
Ayudarte....? Que cogernos
En mentira será afrenta.
Perulero te fingiste
Con las damas.

DON GARCÍA.

Cosa es cierta,
Tristan, que los forasteros
Tienen más dicha con ellas;
Y más si son de las Indias,
Informacion de riqueza.

TRISTAN.

Ese fin está entendido;
Mas pienso que el medio yerras,
Pues han de saber al fin
Quién eres.

DON GARCÍA.

Cuando lo sepan,
Habré ganado en su casa
Ó en su pecho ya las puertas
Con este medio, y despues.....
Yo me entenderé con ellas.

TRISTAN.

Digo que me has convencido,
Señor. Mas agora venga
Lo de haber un mes, que estás
En la corte. ¿Qué fin llevas,
Habiendo llegado ayer?

DON GARCÍA.

Ya sabes tú, que es grandeza
Esto de estar encubierto,
Ó retirado en su aldea,
Ó en su casa, descansando.

TRISTAN.

Vaya muy enhorabuena.
Lo del convite éntre agora.

DON GARCÍA.

Fingílo, porque me pesa
Que piense nadie, que hay cosa
Que mover mi pecho pueda
Á invidia ó admiracion,
Pasiones que al hombre afrentan;
Que admirarse es ignorancia,
Como invidiar es bajeza.
Tú no sabes á qué sabe,
Cuando llega un portanuevas
Muy orgulloso á contar
Una hazaña ó una fiesta,
Taparle la boca yo
Con otra tal, que se vuelva

Con sus nuevas en el cuerpo,
Y que reviente con ellas.

TRISTAN.

¡Caprichosa prevencion,
Si bien peligrosa treta!
La fábula de la corte
Serás, si la flor te entrevan.

DON GARCÍA.

Quien vive sin ser sentido,
Quien solo el número aumenta,
Y hace lo que todos hacen,
¿En qué difiere de bestia?
Ser famosos es gran cosa,
El medio cual fuere sea.
Nómbrenme á mí en todas partes
Y murmúrenme siquiera,
Pues uno, por ganar nombre,
Abrasó el templo de Efesia;
Y al fin, es este mi gusto,
Que es la razon de más fuerza.

TRISTAN.

Juveniles opiniones
Sigue tu ambiciosa idea,
Y cerrar has menester
En la corte la mollera. [*Vanse.*]

—

Sala en casa de D. Sancho.

ESCENA IX.

JACINTA É ISABEL, *con mantos.* DON BELTRAN. DON SANCHO.

JACINTA.

¡Tan grande merced!

DON BELTRAN.

No ha sido
Amistad de solo un dia
La que esta casa y la mia,
Si os acordais, se han tenido:
Y así, no es bien que extrañeis
Mi visita.

JACINTA.

Si me espanto
Es, señor, por haber tanto,
Que merced no nos haceis.
Perdonadme; que ignorando
El bien que en casa tenia,
Me tardé en la platería,
Ciertas joyas concertando.

DON BELTRAN.

Feliz pronóstico dais
Al pensamiento que tengo,
Pues cuando á casaros vengo,
Comprando joyas estáis.

Con don Sancho, vuestro tio,
Tengo tratado, señora,
Hacer parentesco agora
Nuestra amistad; y confío
(Puesto que, como discreto
Dice don Sancho, que es justo
Remitirse á vuestro gusto)
Que esto ha de tener efeto.
Que pues es la hacienda mia
Y calidad tan patente,
Solo falta, que os contente
La persona de García;
Y aunque ayer á Madrid vino
De Salamanca el mancebo,
Y de invidia el rubio Febo
Le ha abrasado en el camino,
Bien me atreveré á ponello
Ante vuestros ojos claros,
Fiando que ha de agradaros
Desde la planta al cabello,
Si licencia le otorgais
Para que os bese la mano.

JACINTA.

Encarecer lo que gano
En la mano que me dais,
Si es notorio, es vano intento;
Que estimo de tal manera
Las prendas vuestras, que diera
Luego mi consentimiento,
Á no haber de parecer
(Por mucho que en ello gano)

Arrojamiento liviano
En una honrada mujer;
Que el breve determinarse
En cosas de tanto peso,
Ó es tener muy poco seso,
Ó gran gana de casarse.
Y en cuanto á que yo lo vea,
Me parece, si os agrada,
Que para no arriesgar nada,
Pasando la calle, sea.
Que si como puede ser,
Y sucede á cada paso,
Despues de tratarlo, acaso
Se viniese á deshacer,
¿De qué me hubieran servido,
Ó que opinion me darán
Las visitas de un galan
Con licencias de marido?

DON BELTRAN.

Ya por vuestra gran cordura,
Si es mi hijo vuestro esposo,
Le tendré por tan dichoso,
Como por vuestra hermosura.

DON SANCHO.

De prudencia puede ser
Un espejo, la que ois.

DON BELTRAN.

No sin causa os remitis,
Don Sancho, á su parecer.

Esta tarde, con García
Á caballo pasaré
Vuestra calle.

JACINTA.

Yo estaré
Detrás de esa celosía.

DON BELTRAN.

Que le mireis bien os pido;
Que esta noche he de volver,
Jacinta hermosa, á saber
Cómo os haya parecido.

JACINTA.

¿Tan apriesa?

DON BELTRAN.

Este cuidado
No admireis; que ya es forzoso,
Pues si vine deseoso,
Vuelvo agora enamorado.
Y adios.

JACINTA.

Adios.

DON BELTRAN.

¿Dónde vais?

DON SANCHO.

Á serviros.

DON BELTRAN.

No saldré.

DON SANCHO.

Al corredor llegaré
Con vos, si licencia dais.
[*Vanse D. Sancho y D. Beltran.*]

ESCENA X.

JACINTA. ISABEL.

ISABEL.

Mucha priesa te da el viejo.

JACINTA.

Yo se la diera mayor,
Pues tan bien le está á mi honor,
Si á diferente consejo
No me obligára el amor;
Que, aunque los impedimentos
Del hábito de don Juan,
Dueño de mis pensamientos,
Forzosa causa me dan
De admitir otros intentos;
Como su amor no despido,
Por mucho que lo deseo,
Que vive en el alma asido,
Tiemblo, Isabel, cuando creo
Que otro ha de ser mi marido.

ISABEL.

Yo pensé que ya olvidabas
Á don Juan, viendo que dabas
Lugar, á otras pretensiones.

JACINTA.

Cáusanlo estas ocasiones,
Isabel: no te engañabas;
Que como há tanto, que está
El hábito detenido,
Y no ha de ser mi marido
Si no sale, tengo ya
Este intento, por perdido.
Y así, para no morirme
Quiero hablar y divertirme,
Pues en vano me atormento;
Que, en un imposible intento,
No apruebo el morir de firme.
Por ventura encontraré
Alguno tal, que merezca
Que mano y alma le dé.

ISABEL.

No dudo que el tiempo ofrezca
Sujeto digno á tu fe;
Y si no me engaño yo,
Hoy no te desagradó
El galan indiano.

JACINTA.

Amiga,
¿Quieres que verdad te diga?

Pues muy bien me pareció;
Y tanto, que te prometo,
Que si fuera tan discreto,
Tan gentil hombre y galan
El hijo de don Beltran,
Tuviera la boda efeto.

ISABEL.

Esta tarde le verás
Con su padre, por la calle.

JACINTA.

Veré solo el rostro y talle;
El alma que importa más,
Quisiera ver, con hablalle.

ISABEL.

Háblale.

JACINTA.

Hase de ofender
Don Juan si llega á sabello;
Y no quiero, hasta saber
Que de otro dueño he de ser,
Determinarme á perdello.

ISABEL.

Pues da algun medio, y advierte
Que siglos pasas en vano,
Y conviene resolverte;
Que don Juan es, desta suerte,
El perro del hortelano.
Sin que lo sepa don Juan,

Podrás hablar, si tú quieres,
Al hijo de don Beltran;
Que, como en su centro, están
Las trazas en las mujeres.

JACINTA.

Una pienso, que podria
En este caso importar.
Lucrecia es amiga mia:
Ella puede hacer llamar
De su parte á don García:
Que como secreta esté
Yo con ella en su ventana,
Este fin conseguiré.

ISABEL.

Industria tan soberana
Solo de tu ingenio fué.

JACINTA.

Pues parte al punto, y mi intento
Le di á Lucrecia, Isabel.

ISABEL.

Sus alas tomaré al viento.

JACINTA.

La dilacion de un momento
Le di que es un siglo en él.

ESCENA XI.

DON JUAN, *que encuentra á* ISABEL *al salir.* JACINTA.

DON JUAN.

¿Puedo hablar á tu señora?

ISABEL.

Solo un momento ha de ser;
Que de salir á comer
Mi señor don Sancho, es hora. [*Vase.*]

DON JUAN.

Ya, Jacinta, que te pierdo,
Ya que yo me pierdo, ya.....

JACINTA.

¿Estás loco?

DON JUAN.

¿Quién podrá
Estar, con tus cosas, cuerdo?

JACINTA.

Repórtate y habla paso;
Que está en la cuadra mi tio.

DON JUAN.

Cuando á cenar vas al rio,
¿Cómo haces dél poco caso?

JACINTA.

¿Qué dices? ¿estás en tí?

DON JUAN.

Cuando para trasnochar
Con otro tienes lugar,
¿Tienes tio para mí?

JACINTA.

¿Trasnochar con otro? Advierte
Que aunque eso fuese verdad,
Era mucha libertad
Hablarme á mí desa suerte;
Cuanto más, que es desvarío
De tu loca fantasía.

DON JUAN.

Ya sé que fué don García
El de la fiesta del rio;
Ya los fuegos que á tu coche,
Jacinta, la salva hicieron;
Ya las antorchas que dieron
Sol al soto, á media noche;
Ya los cuatro aparadores
Con vajillas variadas,
Las cuatro tiendas pobladas
De instrumentos y cantores.
Todo lo sé; y sé que el dia
Te halló, enemiga, en el rio.
Dí agora, que es desvarío
De mi loca fantasía.

Di agora que es libertad
El tratarte desta suerte,
Cuando obligan á ofenderte
Mi agravio y tu liviandad.....

JACINTA.

¡Plega á Dios!.....

DON JUAN.

Deja invenciones:
Calla, no me digas nada;
Que en ofensa averiguada
No sirven satisfaciones.
Ya, falsa, ya sé mi daño;
No niegues que te he perdido;
Tu mudanza me ha ofendido,
No me ofende el desengaño.
Y aunque niegues lo que oí,
Lo que ví confesarás;
Que hoy lo que negando estás,
En sus mismos ojos ví.
¿Y su padre? ¿Qué queria
Agora aquí? ¿Qué te dijo?
¿De noche estás con el hijo,
Y con el padre de dia?
Yo lo ví; ya mi esperanza
En vano engañar dispones;
Ya sé que tus dilaciones
Son hijas de tu mudanza.
Mas, cruel, ¡viven los cielos,
Que no has de vivir contenta!
Abrásete, pues revienta,

Este volcan de mis celos.
El que me hace desdichado,
Te pierda, pues yo te pierdo.

JACINTA.

¿Tú eres cuerdo?

DON JUAN.

¿Cómo cuerdo,
Amante y desesperado?

JACINTA.

Vuelve, escucha; que si vale
La verdad, presto verás
Cuán mal informado estás.

DON JUAN.

Voime; que tu tio sale.

JACINTA.

No sale. Escucha; que fío
Satisfacerte.

DON JUAN.

Es en vano,
Si aquí no me das la mano.

JACINTA.

¿La mano? Sale mi tio.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de D. Beltran.

ESCENA PRIMERA.

DON GARCÍA, *en cuerpo, leyendo un papel;* TRISTAN Y CAMINO.

DON GARCÍA.

[*Lee.*] « La fuerza de una ocasion me hace exceder »del órden de mi estado. Sabrála vuestra merced esta »noche, por un balcon que le enseñará el portador, »con lo demas que no es para escrito; y guarde »nuestro Señor, etc. »

¿Quién este papel me escribe?

CAMINO.

Doña Lucrecia de Luna.

DON GARCÍA.

El alma, sin duda alguna,
Que dentro en mi pecho vive.
¿No es esta una dama hermosa,
Que hoy, antes de mediodia
Estaba en la platería?

CAMINO.

Sí, señor.

DON GARCÍA.

¡Suerte dichosa!
Informadme, por mi vida,
De las partes desta dama.

CAMINO.

Mucho admiro que su fama
Esté de vos escondida.
Porque la habeis visto, dejo
De encarecer que es hermosa;
Es discreta y virtuosa;
Su padre es viudo y es viejo;
Dos mil ducados de renta
Los que ha de heredar serán,
Bien hechos.

DON GARCÍA.

¿Oyes, Tristan?

TRISTAN.

Oigo y no me descontenta.

CAMINO.

En cuanto á ser principal,
No hay que hablar. Luna es su padre,
Y fué Mendoza su madre,
Tan finos como un coral.
Doña Lucrecia en efeto
Merece un rey por marido.

DON GARCÍA.

¡Amor, tus alas te pido
Para tan alto sujeto!
¿Dónde vive?

CAMINO.

Á la Vitoria.

DON GARCÍA.

Cierto es mi bien. Que seréis,
Dice aquí, quien me guieis
Al cielo de tanta gloria.

CAMINO.

Serviros pienso á los dos.

DON GARCÍA.

Y yo lo agradeceré.

CAMINO.

Esta noche volveré,
En dando las diez, por vos.

DON GARCÍA.

Eso le dad por respuesta
Á Lucrecia.

CAMINO.

Á Dios quedad. [*Vase.*]

ESCENA II.

DON GARCÍA. TRISTAN.

DON GARCÍA.

¡Cielos! ¿Qué felicidad,
¡Amor! qué ventura es esta?
¿Ves, Tristan, como llamó
La más hermosa el cochero
Á Lucrecia, á quien yo quiero?
Que es cierto, que quien me habló
Es la que el papel me envia.

TRISTAN.

Evidente presuncion.

DON GARCÍA.

Que la otra ¿qué ocasion
Para escribirme tenia?

TRISTAN.

Y á todo mal suceder,
Presto de dudas saldrás;
Que esta noche la podrás,
En el habla, conocer.

DON GARCÍA.

Y que no me engañe es cierto,
Segun dejó en mi sentido
Impreso el dulce sonido
De la voz, con que me ha muerto.

ESCENA III.

UN PAJE, *con un papel.* DICHOS.

PAJE.

Este, señor don García,
Es para vos.

DON GARCÍA.

No esté así.

PAJE.

Criado vuestro nací.

DON GARCÍA.

Cúbrase, por vida mia. [*Lee á solas.*]
«Averiguar cierta cosa
»Importante, á solas quiero
»Con vos: á las siete espero
»En San Blas.—*Don Juan de Sosa.*»
(*Ap.* ¡Válgame Dios! ¡Desafio!
¿Qué causa puede tener
Don Juan, si yo vine ayer,
Y él es tan amigo mio?)
Decid al señor don Juan,
Que esto será así. [*Vase el Paje.*]

TRISTAN.

Señor,
Mudado estás de color:
¿Qué ha sido?

DON GARCÍA.

Nada, Tristan.

TRISTAN.

¿No puedo saberlo?

DON GARCÍA.

No.

TRISTAN. [*Ap.*]

Sin duda es cosa pesada.

DON GARCÍA.

Dame la capa y espada. [*Vase Tristan.*]
¿Qué causa le he dado yo?

ESCENA IV.

DON BELTRAN. DON GARCÍA; *despues*, TRISTAN.

DON BELTRAN.

García.....

DON GARCÍA.

Señor.....

DON BELTRAN.

Los dos
Á caballo hemos de andar
Juntos hoy; que he de tratar
Cierto negocio, con vos.

*

DON GARCÍA.

¿Mandas otra cosa?
[*Sale Tristan y dale de vestir á D. García.*]

DON BELTRAN.

¿Adónde
Vais, cuando el sol echa fuego?

DON GARCÍA.

Aquí á los trucos me llego
De nuestro vecino el Conde.

DON BELTRAN.

No apruebo que os arrojeis,
Siendo venido de ayer,
Á daros á conocer
Á mil que no conoceis,
Sino es que dos condiciones
Guardeis, con mucho cuidado,
Y son; que jugueis contado,
Y hableis contadas razones.
Puesto que mi parecer
Es este, haced vuestro gusto.

DON GARCÍA.

Seguir tu consejo es justo.

DON BELTRAN.

Haced que á vuestro placer
Aderezo se prevenga
Á un caballo, para vos.

DON GARCÍA.

Á ordenallo voy. [*Vase.*]

DON BELTRAN.

Adios.

ESCENA V.

DON BELTRAN. TRISTAN.

DON BELTRAN.

(*Ap.* ¡Que tan sin gusto me tenga
Lo que su ayo me dijo!)
¿Has andado con García,
Tristan?

TRISTAN.

Señor, todo el dia.

DON BELTRAN.

Sin mirar en que es mi hijo,
Si es que el ánimo fiel
Que siempre en tu pecho he hallado
Agora no te ha faltado,
Me dí lo que sientes dél.

TRISTAN.

¿Qué puedo yo haber sentido
En un término tan breve?

DON BELTRAN.

Tu lengua es quien no se atreve;
Que el tiempo bastante ha sido,
Y más á tu entendimiento.
Dímelo, por vida mia,
Sin lisonja.

TRISTAN.

Don García,
Mi señor, á lo que siento,
Que he de decirte verdad,
Pues que tu vida has jurado.....

DON BELTRAN

Desa suerte has obligado
Siempre á tí mi voluntad.

TRISTAN.

Tiene un ingenio excelente
Con pensamientos sutiles;
Mas caprichos juveniles
Con arrogancia imprudente.
De Salamanca reboza
La leche, y tiene en los labios
Los contagiosos resabios
De aquella caterva moza:
Aquel hablar arrojado,
Mentir sin recato y modo,
Aquel jactarse de todo,
Y hacerse en todo extremado.
Hoy, en término de un hora,
Echó cinco ó seis mentiras.

DON BELTRAN.

¡Válgame Dios!

TRISTAN.

¿Qué te admiras?
Pues lo peor falta agora;
Que son tales, que podrá
Cogerle en ellas cualquiera.

DON BELTRAN.

¡Ay Dios!

TRISTAN.

Yo no te dijera
Lo que tal pena te da,
Á no ser de tí forzado.

DON BELTRAN.

Tu fé conozco y tu amor.

TRISTAN.

Á tu prudencia, señor,
Advertir será excusado
El riesgo que correr puedo,
Si esto sabe don García,
Mi señor.

DON BELTRAN.

De mí confía;
Pierde, Tristan, todo el miedo.

Manda luego aderezar
Los caballos. [*Vase Tristan.*]

ESCENA VI.

DON BELTRAN.

¡Santo Dios!
Pues esto permitís vos,
Esto debe de importar.
¡Á un hijo solo, á un consuelo
Que en la tierra le quedó
Á mi vejez triste, dió
Tan gran contrapeso el cielo!
Ahora bien, siempre tuvieron
Los padres disgustos tales;
Siempre vieron muchos males
Los que mucha edad vivieron.
¡Paciencia! hoy he de acabar,
Si puedo, su casamiento:
Con la brevedad, intento
Este daño remediar,
Antes que su liviandad,
En la corte conocida,
Los casamientos le impida
Que pide su calidad.
Por dicha, con el cuidado
Que tal estado acarrea,
De una costumbre tan fea
Se vendrá á ver enmendado;
Que es vano pensar, que son

El reñir y aconsejar
Bastantes, para quitar
Una fuerte inclinacion.

ESCENA VII.

TRISTAN. DON BELTRAN.

TRISTAN.

Ya los caballos están,
Viendo que salir procuras,
Probando las herraduras
En las guijas del zaguan;
Porque con las esperanzas
De tan gran fiesta, el overo
Á solas está primero
Ensayando sus mudanzas;
Y el bayo, que ser procura
Émulo al dueño que lleva,
Estudia con alma nueva
Movimiento y compostura.

DON BELTRAN.

Avisa pues á García.

TRISTAN.

Ya te espera tan galan,
Que en la corte pensarán
Que á estas horas sale el dia. [*Vanse.*]

—

Sala en casa de D. Sancho.

ESCENA VIII.

ISABEL. JACINTA.

ISABEL.

La pluma tomó al momento
Lucrécia, en ejecucion
De tu agudo pensamiento.
Y esta noche en su balcon.
Para tratar cierto intento
Le escribió que aguardaria.
Para que puedas en él
Platicar con don García.
Camino llevó el papel,
Persona de quien se fía.

JACINTA.

Mucho Lucrecia me obliga.

ISABEL.

Muestra en cualquier ocasion
Ser tu verdadera amiga.

JACINTA.

¿Es tarde?

ISABEL.

Las cinco son.

JACINTA.

Aun durmiendo, me fatiga
La memoria de don Juan;
Que esta siesta, le he soñado
Celoso de otro galan. [*Miran adentro.*]

ISABEL.

¡Ay señora! ¡Don Beltran
Y el Perulero, á su lado!

JACINTA.

¿Qué dices?

ISABEL.

Digo, que aquel
Que hoy te habló en la platería,
Viene á caballo con él.
Mírale.

JACINTA.

Por vida mia,
Que dices verdad; es él.
¡Hay tal! ¿Cómo el embustero
Se nos fingió Perulero,
Si es hijo de don Beltran?

ISABEL.

Los que intentan, siempre dan
Gran presuncion, al dinero.
Y con ese medio hallar
Entrada en tu pecho quiso;

Que debió de imaginar,
Que aquí le ha de aprovechar
Más ser Midas, que Narciso.

JACINTA.

En decir que há que me vió
Un año, tambien mintió.
Porque don Beltran me dijo
Que, ayer á Madrid, su hijo
De Salamanca, llegó.

ISABEL.

Si bien lo miras, señora,
Todo verdad puede ser;
Que entónces te pudo ver;
Irse de Madrid, y agora
De Salamanca volver.
Y cuando no, ¿qué te admira
Que quien á obligar aspira
Prendas de tanto valor,
Para acreditar su amor,
Se valga de una mentira?
Demas, que tengo por llano,
Si no miente mi sospecha,
Que no le encarece en vano;
Que hablarte hoy su padre, es flecha
Que ha salido de su mano.
No ha sido, señora mia,
Acaso, que el mismo dia
Que él te vió y mostró quererte,
Venga su padre á ofrecerte
Por esposo, á don García.

JACINTA.

Dices bien: mas imagino
Que el término que pasó.
Desde que el hijo me habló
Hasta que su padre vino,
Fué muy breve.

ISABEL.

Él conoció
Quién eres; encontraria
Su padre en la platería,
Hablóle; y él, que no ignora
Tus calidades, y adora
Justamente á don García,
Vino á tratarlo al momento.

JACINTA.

Al fin, como fuere sea.
De sus partes me contento;
Quiere el padre; él me desea;
Da por hecho el casamiento. [*Vanse.*]

—

Paseo de Atocha.

ESCENA IX.

DON BELTRAN. DON GARCÍA.

DON BELTRAN.

¿Qué os parece?

DON GARCÍA.

Que animal
No vi mejor, en mi vida.

DON BELTRAN.

¡Linda bestia!

DON GARCÍA.

Corregida,
De espíritu racional.
¡Qué contento y bizarría!

DON BELTRAN.

Vuestro hermano don Gabriel,
Que perdone Dios, en él
Todo su gusto tenia.

DON GARCÍA.

Ya que convida, señor,
De Atocha la soledad,
Declara tu voluntad.

DON BELTRAN.

Mi pena direis mejor.
¿Sois Caballero, García?

DON GARCÍA.

Téngome por hijo vuestro.

DON BELTRAN.

¿Y basta ser hijo mio
Para ser vos Caballero?

DON GARCÍA.

Yo pienso, señor, que sí.

DON BELTRAN.

¡Qué engañado pensamiento!
Solo consiste en obrar
Como Caballero, el serlo.
¿Quién dió principio á las casas
Nobles? Los ilustres hechos
De sus primeros autores.
Sin mirar sus nacimientos,
Hazañas de hombres humildes
Honraron sus herederos.
Luego en obrar mal ó bien
Está el ser malo ó ser bueno.
¿Es así?

DON GARCÍA.

Que las hazañas
Den nobleza, no lo niego;

Mas no negueis, que sin ellas,
Tambien la da el nacimiento.

DON BELTRAN.

Pues si honor puede ganar
Quien nació sin él; ¿no es cierto
Que, por el contrario, puede
Quien con él nació, perdello?

DON GARCÍA.

Es verdad.

DON BELTRAN.

Luego si vos
Obrais afrentosos hechos,
Aunque seais hijo mio,
Dejais de ser Caballero;
Luego si vuestras costumbres
Os infaman en el pueblo,
No importan paternas armas,
No sirven altos abuelos.
¿Qué cosa es, que la fama
Diga á mis oídos mesmos,
Que á Salamanca admiraron
Vuestras mentiras y enredos?
¡Qué Caballero y qué nada!
Si afrenta al noble y plebeyo
Solo el decirle que miente,
Decid, ¿qué será el hacerlo,
Si vivo sin honra yo,
Segun los humanos fueros,
Miéntras de aquel, que me dijo
Que mentia, no me vengo?

¿Tan larga teneis la espada,
Tan duro teneis el pecho,
Que pensais poder vengaros,
Diciéndolo todo el pueblo?
¿Posible es que tenga un hombre
Tan humildes pensamientos,
Que viva sujeto al vicio
Más sin gusto y sin provecho?
El deleite natural
Tiene á los lascivos presos;
Obliga á los codiciosos
El poder que da el dinero;
El gusto de los manjares
Al gloton; el pasatiempo
Y el cebo de la ganancia
Á los que cursan el juego;
Su venganza al homicida;
Al robador su remedio;
La fama y la presuncion
Al que es por la espada inquieto:
Todos los vicios, al fin,
Ó dan gusto ó dan provecho:
Mas de mentir, ¿qué se saca
Sino infamia y menosprecio?

DON GARCÍA.

Quien dice que miento yo
Ha mentido.

DON BELTRAN.

También eso
Es mentir; que aun desmentir
No sabeis, sino mintiendo.

DON GARCÍA.

Pues si dais en no creerme.....

DON BELTRAN.

¿No seré necio, si creo
Que vos decis verdad solo,
Y miente el lugar entero?
Lo que importa es desmentir
Esta fama, con los hechos;
Pensar que este es otro mundo;
Hablar poco y verdadero.
Mirad, que estais á la vista
De un rey, tan santo y perfeto,
Que vuestros yerros no pueden
Hallar disculpa en sus yerros;
Que tratais aquí con grandes,
Títulos y caballeros,
Que si os saben la flaqueza,
Os perderán el respeto;
Que teneis barba en el rostro;
Que al lado ceñís acero;
Que nacistes noble, al fin,
Y que yo soy padre vuestro:
Y no he de deciros más;
Que esta sofrenada, espero
Que baste, para quien tiene
Calidad y entendimiento.
Y agora, porque entendais
Que en vuestro bien me desvelo,
Sabed que os tengo, García,
Tratado un gran casamiento.

DON GARCÍA. [*Ap.*]

¡Ay mi Lucrecia!

DON BELTRAN.

Jamás
Pusieron, hijo, los cielos
Tantas, tan divinas partes
En un humano sujeto,
Como en Jacinta, la hija
De don Fernando Pacheco,
De quien mi vejez pretende
Tener regalados nietos.

DON GARCÍA. [*Ap.*]

¡Ay Lucrecia! Si es posible,
Tú sola has de ser mi dueño.

DON BELTRAN.

¿Qué es esto? ¿No respondeis?

DON GARCÍA. [*Ap.*]

¡Tuyo he de ser, vive el cielo!

DON BELTRAN.

¿Qué os entristeceis? Hablad;
No me tengais más suspenso.

DON GARCÍA.

Entristézcome, porque es
Imposible obedeceros.

DON BELTRAN.

¿Por qué?

DON GARCÍA.

Porque soy casado.

DON BELTRAN.

¡Casado! ¡Cielos! ¿Qué es esto?
¿Cómo, sin saberlo yo?

DON GARCÍA.

Fué fuerza, y está secreto.

DON BELTRAN.

¡Hay padre más desdichado!

DON GARCÍA.

No os aflijais; que en sabiendo
La causa, señor, tendreis
Por venturoso el efeto.

DON BELTRAN.

Acabad pues; que mi vida
Pende solo de un cabello.

DON GARCÍA.

(*Ap.* Agora os he menester,
Sutilezas de mi ingenio.)
En Salamanca, señor,
Hay un caballero noble
De quien es la alcuña Herrera,

Y don Pedro el propio nombre.
Á éste dió el cielo otro cielo
Por hija, pues con dos soles
Sus dos purpúreas mejillas
Hace claros horizontes.
Abrevio, por ir al caso,
Con decir, que cuantas dotes
Pudo dar naturaleza
En tierna edad, la componen.
Mas la enemiga fortuna,
Observante en su desórden,
Á sus méritos opuesta,
De sus bienes la hizo pobre;
Que demas de que su casa
No es tan rica como noble,
Al mayorazgo nacieron
Antes que ella, dos varones.
Á esta pues, saliendo al rio,
La vi una tarde en su coche,
Que juzgára el de Faeton
Si fuese Erídano el Tórmes.
No sé quién los atributos
Del fuego en Cupido pone;
Que yo, de un súbito hielo
Me sentí ocupar entónces.
¿Qué tienen que ver del fuego
Las inquietudes y ardores,
Con quedar absorta una alma,
Con quedar un cuerpo inmóvil?
Caso fué verla forzoso;
Viéndola, cegar de amores;
Pues abrasado seguirla,

Júzguelo un pecho de bronce.
Pasé su calle de dia,
Rondé su calle de noche,
Con terceros y papeles
Le encarecí mis pasiones,
Hasta que al fin condolida
Ó enamorada, responde,
Porque tambien tiene amor
Jurisdiccion, en los dioses.
Fuí acrecentando finezas
Y ella aumentando favores,
Hasta ponerme en el cielo
De su aposento, una noche.
Y cuando solicitaban
El fin de mi pena enorme,
Conquistando honestidades,
Mis ardientes pretensiones,
Siento que su padre viene
Á su aposento : llamóle,
(Porque jamás tal hacia)
Mi fortuna, aquella noche.
Ella turbada, animosa
(Mujer al fin), á empellones
Mi casi difunto cuerpo,
Detrás de su lecho, esconde.
Llegó don Pedro, y su hija,
Fingiendo gusto, abrazóle
Por negarle el rostro, en tanto
Que cobraba sus colores.
Asentáronse los dos,
Y él, con prudentes razones,
Le propuso un casamiento

Con uno de los Monroyes.
Ella, honesta como cauta,
De tal suerte le responde,
Que ni á su padre resista,
Ni á mí, que la escucho, enoje.
Despidiéronse con esto;
Y cuando ya, casi pone
En el umbral de la puerta
El viejo los piés, entónces.....
¡Mal haya, amén, el primero
Que fué inventor de relojes!
Uno que llevaba yo
Á dar comenzó las doce.
Oyólo don Pedro, y vuelto
Hácia su hija. «¿De dónde
Vino ese reloj?» le dijo.
Ella respondió: «Envióle,
Para que se le aderecen,
Mi primo don Diego Ponce,
Por no haber en su lugar
Relojero ni relojes.»
«Dádmele, dijo su padre,
Porque yo ese cargo tome.»
Pues entónces doña Sancha,
Que este es de la dama el nombre,
Á quitármele del pecho
Cauta y prevenida corre,
Antes que llegar él mismo
Á su padre se le antoje.
Quitémele yo, y al darle,
Quiso la suerte que toquen
Á una pistola que tengo

En la mano, los cordones.
Cayó el gatillo, dió fuego;
Al tronido desmayóse
Doña Sancha; alborotado
El viejo, empezó á dar voces.
Yo, viendo el cielo en el suelo
Y eclipsados sus dos soles,
Juzgué sin duda por muerta
La vida de mis acciones,
Pensando que cometieron
Sacrilegio tan enorme
Del plomo de mi pistola
Los breves volantes orbes.
Con esto pues despechado,
Saqué rabioso el estoque:
Fueran pocos para mí
En tal ocasion, mil hombres.
Á impedirme la salida
Como dos bravos leones,
Con sus armas sus hermanos
Y sus criados se oponen;
Mas, aunque fácil, por todos
Mi espada y mi furia rompen,
No hay fuerza humana que impida
Fatales disposiciones;
Pues al salir por la puerta,
Como iba arrimado, asióme
La alcayata de la aldaba
Por los tiros del estoque.
Aquí para desasirme
Fué fuerza que atrás me torne,
Y entre tanto, mis contrarios

Muros de espadas me oponen.
En esto cobró su acuerdo
Sancha; y para que se estorbe
El triste fin, que prometen
Estos sucesos atroces,
La puerta cerró animosa
Del aposento, y dejóme
Á mí con ella encerrado,
Y fuera, á mis agresores.
Arrimamos á la puerta
Baules, arcas y cofres;
Que, al fin, son de ardientes iras
Remedio las dilaciones.
Quisimos hacernos fuertes;
Mas mis contrarios feroces
Ya la pared me derriban,
Y ya la puerta me rompen.
Yo, viendo que aunque dilate,
No es posible que revoque
La sentencia de enemigos
Tan agraviados y nobles,
Viendo á mi lado la hermosa
De mis desdichas consorte,
Y que hurtaba á sus mejillas
El temor sus arreboles:
Viendo, cuán sin culpa suya,
Conmigo fortuna corre,
Pues con industria deshace
Cuanto los hados disponen;
Por dar premio á sus lealtades,
Por dar fin á sus temores,
Por dar remedio á mi muerte,

Y dar muerte á mis pasiones,
Hube de darme á partido,
Y pedirles, que conformen,
Con la union de nuestras sangres,
Tan sangrientas disensiones.
Ellos, que ven el peligro,
Y mi calidad conocen,
Lo acetan, despues de estar
Un rato, entre sí discordes.
Partió á dar cuenta al obispo
Su padre, y volvió con órden
De que'el desposorio pueda
Hacer cualquier sacerdote.
Hízose, y en dulce paz
La mortal guerra trocóse,
Dándote la mejor nuera
Que nació del sur al norte.
Mas en que tú no lo sepas
Quedamos todos conformes,
Por no ser con gusto tuyo
Y por ser mi esposa pobre;
Pero ya que fué forzoso
Saberlo, mira si escoges
Por mejor, tenerme muerto,
Que vivo y con mujer noble.

DON BELTRAN.

Las circunstancias del caso
Son tales, que se conoce
Que la fuerza de la suerte
Te destinó esa consorte:

Y así, no te culpo en más
Que en callármelo.

DON GARCÍA.

Temores
De darte pesar, señor,
Me obligaron.

DON BELTRAN.

Si es tan noble,
¿Qué importa que pobre sea?
¡Cuánto es peor que lo ignore,
Para que habiendo empeñado
Mi palabra, agora torne
Con eso á doña Jacinta!
¡Mira en qué lance me pones!
Toma el caballo, y temprano,
Por mi vida, te recoge,
Porque despacio tratemos
De tus cosas, esta noche.

DON GARCÍA.

Iré á obedecerte al punto
Que toquen las oraciones. [*Vase D. Beltran.*]

ESCENA X.

DON GARCÍA.

Dichosamente se ha hecho;
Persuadido el viejo va:
Ya del mentir, no dirá

Que es sin gusto y sin provecho;
Pues es tan notorio gusto
El ver que me haya creido,
Y provecho, haber huido
De casarme á mi disgusto.
¡Bueno fué reñir conmigo,
Porque en cuanto digo miento,
Y dar crédito al momento
Á cuantas mentiras digo!
¡Qué fácil de persuadir
Quien tiene amor suele ser!
Y ¡qué fácil en creer
El que no sabe mentir!
Mas ya me aguarda don Juan.
[*A uno que está d·ntro.*]
¡Hola! llevad el caballo.
Tan terribles cosas hallo
Que sucediéndome van,
Que pienso que desvarío:
Vine ayer, y en un momento
Tengo amor y casamiento
Y causa de desafío.

ESCENA XI.

DON JUAN. DON GARCÍA.

DON JUAN.

Como quien sois lo habeis hecho,
Don García.

DON GARCÍA.

¿Quién podia,

Sabiendo la sangre mia,
Pensar ménos de mi pecho?
Mas vamos, don Juan, al caso
Por que llamado me habeis.
Decid, ¿qué causa teneis,
Que por sabella me abraso,
De hacer este desafío?

DON JUAN.

Esta dama á quien hicistes,
Conforme vos me dijistes,
Anoche fiesta en el rio,
Es causa de mi tormento,
Y es con quien, dos años há
Que, aunque se dilata, está
Tratado mi casamiento.
Vos há un mes que estáis aquí;
Y deso, como de estar
Encubierto en el lugar
Todo ese tiempo de mí,
Colijo, que habiendo sido
Tan público mi cuidado,
Vos no lo habeis ignorado,
Y así me habeis ofendido.
Con esto que he dicho, digo
Cuanto tengo que decir;
Y es que ó no habeis de seguir
El bien que há tanto que sigo,
Ó si acaso os pareciere
Mi peticion mal fundada,
Se remita aquí á la espada,
Y la sirva el que venciere.

DON GARCÍA.

Pésame que, sin estar
Del caso bien informado,
Os hayais determinado
Á sacarme á este lugar.
La dama, don Juan de Sosa,
De mi fiesta, vive Dios,
Que ni la habeis visto vos,
Ni puede ser vuestra esposa;
Que es casada esta mujer,
Y há tan poco que llegó
Á Madrid, que solo yo
Sé que la he podido ver.
Y cuando esa hubiera sido,
De no verla más, os doy
Palabra, como quien soy,
Ó quedar por fementido.

DON JUAN.

Con eso se aseguró
La sospecha de mi pecho,
Y he quedado satisfecho.

DON GARCÍA.

Falta que lo quede yo;
Que haberme desafiado
No se ha de quedar así.
Libre fué el sacarme aquí;
Mas habiéndome sacado,
Me obligastes, y es forzoso,
Puesto que tengo de hacer

Como quien soy, no volver
Sino muerto ó vitorioso.

DON JUAN.

Pensad, aunque mis desvelos
Hayais satifecho así,
Que aun deja cólera en mí
La memoria de mis celos.
[*Sacan las espadas y acuchíllanse.*]

ESCENA XII.

DON FÉLIX. DICHOS.

DON FÉLIX.

Deténganse, caballeros;
Que estoy aquí yo.

DON GARCÍA.

¡Que venga
Agora quien me detenga!

DON FÉLIX.

Vestid los fuertes aceros;
Que fué falsa la ocasion
Desta pendencia.

DON JUAN.

Ya habia
Díchololo así don García;
Pero por la obligacion

En que pone el desafío
Desnudó el valiente acero.

DON FÉLIX.

Hizo como caballero
De tanto valor y brio;
Y pues bien quedado habeis
Con esto, merezca yo
Que á quien de celoso erró,
Perdon y la mano deis. [*Dánse las manos.*]

DON GARCÍA.

Ello es justo, y lo mandais.
Mas mirad de aquí adelante,
En caso tan importante,
Don Juan, cómo os arrojais.
Todo lo habeis de intentar
Primero que el desafío;
Que empezar es desvarío
Por donde se ha de acabar. [*Vase.*]

ESCENA XIII.

DON JUAN. DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

Extraña ventura ha sido
Haber yo á tiempo llegado.

DON JUAN.

¿Que en efecto me he engañado

DON FÉLIX.

Sí

DON JUAN.

¿De quién lo habeis sabido?

DON FÉLIX.

Súpelo de un escudero
De Lucrecia.

DON JUAN.

Decid pues
Cómo fué.

DON FÉLIX.

La verdad es
Que fué el coche y el cochero
De doña Jacinta anoche
Al Sotillo, y que tuvieron
Gran fiesta las que en él fueron;
Pero fué prestado el coche.
Y el caso fué, que á las horas
Que fué á ver Jacinta bella
Á Lucrecia, ya con ella
Estaban las matadoras,
Las dos primas de la quinta.

DON JUAN.

¿Las que en el Cármen vivieron?

DON FÉLIX.

Sí, pues ellas le pidieron
El coche á doña Jacinta,
Y en él, con la obscura noche,
Fueron al rio las dos.
Pues vuestro paje, á quien vos
Dejastes siguiendo el coche,
Como en él dos damas vió
Entrar cuando anochecia,
Y noticia no tenia
De otra visita, creyó
Ser Jacinta la que entraba
Y Lucrecia.

DON JUAN.

Justamente.

DON FÉLIX.

Siguió el coche diligente,
Y cuando en el Soto estaba,
Entre la música y cena
Lo dejó, y volvió á buscaros
Á Madrid, y fué el no hallaros
Ocasion de tanta pena;
Porque, yendo vos allá,
Se deshiciera el engaño.

DON JUAN.

En eso estuvo mi daño;
Mas tanto gusto me da
El saber que me engañé,

Que doy por bien empleado
El disgusto que he pasado.

DON FÉLIX.

Otra cosa averigüé,
Que es bien graciosa.

DON JUAN.

Decid.

DON FÉLIX.

Es que el dicho don García
Llegó ayer en aquel dia
De Salamanca á Madrid;
Y en llegando se acostó,
Y durmió la noche toda,
Y fué embeleco la boda
Y festin que nos contó.

DON JUAN.

¡Qué decis!

DON FÉLIX.

Esto es verdad.

DON JUAN.

¿Embustero es don García?

DON FÉLIX.

Eso un ciego lo veria;
Porque tanta variedad
De tiendas, aparadores,

Vajillas de plata y oro,
Tanto plato, tanto coro
De instrumentos y cantores,
¿No era mentira patente?

DON JUAN.

Lo que me tiene dudoso
Es, que sea mentiroso
Un hombre que es tan valiente;
Que de su espada el furor
Diera á Alcídes pesadumbre.

DON FÉLIX.

Tendrá el mentir por costumbre,
Y por herencia el valor.

DON JUAN.

Vamos; que á Jacinta quiero
Pedille, Félix, perdon,
Y decille la ocasion
Con que esforzó este embustero
Mi sospecha.

DON FÉLIX.

Desde aquí
Nada le creo, don Juan.

DON JUAN.

Y sus verdades serán
Ya consejas para mí. [*Vanse.*]

—

Calle.

ESCENA XIV.

TRISTAN. DON GARCÍA y CAMINO, *de noche.*

DON GARCÍA.

Mi padre me dé perdon;
Que forzado le engañé.

TRISTAN.

Ingeniosa excusa fué;
Pero dime, ¿qué invencion
Agora piensas hacer
Con que no sepa que ha sido
El casamiento fingido?

DON GARCÍA.

Las cartas le he de coger
Que á Salamanca escribiere,
Y las respuestas fingiendo
Yo mismo, iré entreteniendo
La ficcion, cuanto pudiere.

ESCENA XV.

JACINTA. LUCRECIA é ISABEL, *á la ventana.*
DON GARCÍA. TRISTAN y CAMINO, *en la calle.*

JACINTA.

Con esta nueva volvió
Don Beltran bien descontento,

Cuando ya del casamiento
Estaba contenta yo.

LUCRECIA.

¿Que el hijo de don Beltran
Es el indiano fingido?

JACINTA.

Sí, amiga.

LUCRECIA.

¿Á quién has oido
Lo del banquete?

JACINTA.

Á don Juan.

LUCRECIA.

Pues ¿cuándo estuvo contigo?

JACINTA.

Al anochecer me vió,
Y en contármelo gastó
Lo que pudo estar conmigo.

LUCRECIA.

¡Grandes sus enredos son!
¡Buen castigo te merece!

JACINTA.

Estos tres hombres parece
Que se acercan al balcon.

LUCRECIA.

Vendrá al puesto don García;
Que ya es hora.

JACINTA.

Tú, Isabel,
Miéntras hablamos con él,
Á nuestro viejos espía.

LUCRECIA.

Mi padre está refiriendo
Bien despacio un cuento largo
Á tu tio.

ISABEL.

Yo me encargo
De avisaros en viniendo. [*Vase.*]

CAMINO. [*A D. García.*]

Este es el balcon adonde
Os espera tanta gloria. [*Vase.*]

ESCENA XVI.

DON GARCÍA Y TRISTAN, *en la calle*; JACINTA Y LUCRECIA, *á la ventana.*

LUCRECIA.

Tú eres dueño de la historia,
Tú en mi nombre le responde.

DON GARCÍA.

¿Es Lucrecia?

JACINTA.

¿Es don García?

DON GARCÍA.

Es quien hoy la joya halló
Más preciosa que labró
El cielo, en la platería;
Es quien en llegando á vella,
Tanto estimó su valor,
Que dió, abrasado de amor,
La vida y alma por ella.
Soy, al fin, el que se precia
De ser vuestro, y soy quien hoy
Comienzo á ser, porque soy
El esclavo de Lucrecia.

JACINTA. [*Ap. á Lucrecia.*]

Amiga, este caballero
Para todas tiene amor.

LUCRECIA.

El hombre es embarrador.

JACINTA.

Él es un gran embustero.

DON GARCÍA.

Ya espero, señora mia,
Lo que me quereis mandar.

JACINTA.

Ya no puede haber lugar
Lo que trataros queria.....

TRISTAN. [*Al oido á su amo.*]

¿Es ella?

DON GARCÍA.

Sí.

JACINTA.

Que trataros
Un casamiento intenté
Bien importante, y ya sé
Que es imposible casaros.

DON GARCÍA.

¿Por qué?

JACINTA.

Porque sois casado.

DON GARCÍA.

¿Qué yo soy casado?

JACINTA.

Vos.

DON GARCÍA.

Soltero soy ¡vive Dios!
Quien lo ha dicho os ha engañado.

JACINTA. [*Ap. á Lucrecia.*]

¿Viste mayor embustero?

LUCRECIA.

No sabe sino mentir.

JACINTA.

¿Tal me quereis persuadir?

DON GARCÍA.

¡Vive Dios, que soy soltero!

JACINTA. [*Ap. á Lucrecia.*]

Y lo jura.

LUCRECIA.

Siempre ha sido
Costumbre del mentiroso,
De su crédito dudoso
Jurar, para ser creido.

DON GARCÍA.

Si era vuestra blanca mano
Con la que el cielo queria
Colmar la ventura mia,
No pierda el bien soberano,
Pudiendo esa falsedad
Probarse tan fácilmente.

JACINTA. [*Ap.*]

¡Con qué confianza miente!
¿No parece que es verdad?

DON GARCÍA.

La mano os daré, señora,
Y con eso me creeréis.

JACINTA.

Vos sois tal, que la daréis
Á trecientas, en un hora.

DON GARCÍA.

Mal acreditado estoy
Con vos.

JACINTA.

Es justo castigo;
Porque mal puede conmigo
Tener crédito, quien hoy
Dijo que era Perulero,
Siendo en la corte nacido;
Y siendo de ayer venido,
Afirmó, que há un año entero
Que está en la corte; y habiendo
Esta tarde confesado
Que en Salamanca es casado,
Se está agora desdiciendo;
Y quien pasando en su cama
Toda la noche, contó
Que en el rio la pasó,
Haciendo fiesta á una dama.

TRISTAN. [*Ap.*]

Todo se sabe.

DON GARCÍA.

Mi gloria,
Escuchadme, y os diré
Verdad pura; que ya sé
En qué se yerra la historia.
Por las demas cosas paso
Que son de poco momento,
Por tratar del casamiento,
Que es lo importante del caso.
Si vos hubiérades sido
Causa de haber yo afirmado,
Lucrecia, que soy casado,
¿Será culpa haber mentido?

JACINTA.

¿Yo la causa?

DON GARCÍA.

Sí, señora.

JACINTA.

¿Cómo?

DON GARCÍA.

Decíroslo quiero.

JACINTA. [*Ap. á Lucrecia.*]

Oye; que hará el embustero
Lindos enredos agora.

DON GARCÍA.

Mi padre llegó á tratarme
De darme otra mujer hoy;
Pero yo que vuestro soy,
Quise con eso excusarme;
Que miéntras hacer espero
Con vuestra mano mis bodas,
Soy casado para todas,
Solo para vos soltero.
Y como vuestro papel
Llegó esforzando mi intento,
Al tratarme el casamiento
Puse impedimento en él.
Este es el caso: mirad
Si esta mentira os admira,
Cuando ha dicho esta mentira
De mi aficion la verdad.

LUCRECIA. [*Ap.*]

Mas ¿si lo fuese.....

JACINTA:

(*Ap.* ¡Qué buena
La trazó, y qué de repente!)
Pues ¿cómo tan brevemente
Os pudo dar tanta pena?
¡Casi aun no visto me habeis,
Y ya os mostrais tan perdido!
¿Aun no me habeis conocido,
Y por mujer me quereis?

DON GARCÍA.

Hoy vi vuestra gran beldad
La vez primera, señora;
Que el amor me obliga agora
Á deciros la verdad.
Mas si la causa es divina,
Milagro el efeto es,
Que el Dios niño, no con piés,
Si no con alas camina.
Decir que habeis menester
Tiempo, vos para matar
Fuera, Lucrecia, negar
Vuestro divino poder.
Decis que sin conoceros
Estoy perdido. ¡Pluguiera
Á Dios, que no os conociera,
Por hacer más en quereros
Bien os conozco: las partes
Sé bien que os dió la fortuna;
Que sin eclipse sois luna,
Que sois mudanza sin mártes,
Que es difunta vuestra madre,
Que sois sola en vuestra casa,
Que de mil doblones, pasa
La renta de vuestro padre.
Ved si estoy mal informado:
¡Ójala, mi bien, que así
Lo estuviérades de mí!

LUCRECIA. [*Ap.*]

Casi me pone en cuidado.

JACINTA.

Pues Jacinta ¿No es hermosa,
No es discreta, rica, y tal,
Que puede el más principal
Desealla para esposa?

DON GARCÍA.

Es discreta, rica y bella;
Mas á mí no me conviene.

JACINTA.

Pues decid ¿qué falta tiene?

DON GARCÍA.

La mayor, que es no querella.

JACINTA.

Pues yo con ella os queria
Casar; que esa sola fué
La intencion con que os llamé.

DON GARCÍA.

Pues será vana porfía;
Que por haber intentado
Mi padre, don Beltran, hoy
Lo mismo, he dicho que estoy
En otra parte casado.
Y si vos, señora mia,
Intentais hablarme en ello,
Perdonad; que por no hacello,
Seré casado en Turquía.

Esto es verdad, vive Dios,
Porque mi amor es de modo,
Que aborrezco aquello todo,
Mi Lucrecia, que no es vos.

LUCRECIA. [*Ap.*]

¡Ójala!

JACINTA.

¡Que me trateis
Con falsedad tan notoria!
Decid, ¿no teneis memoria,
Ó vergüenza no teneis?
¿Cómo, si hoy dijistes vos
Á Jacinta que la amais,
Agora me lo negais?

DON GARCÍA.

¡Yo á Jacinta! Vive Dios,
Que solo con vos he hablado,
Desde que entré en el lugar.

JACINTA.

Hasta aquí pudo llegar
El mentir desvergonzado.
Si en lo mismo que yo vi
Os atreveis á mentirme,
¿Qué verdad podréis decirme?
Idos con Dios, y de mí
Podeis desde aquí pensar,
Si otra vez os diere oido,
Que por divertirme ha sido;

Como quien para quitar
El enfadoso fastidio
De los negocios pesados,
Gasta los ratos sobrados
En las fábulas de Ovidio. [*Vase.*]

DON GARCÍA.

Escuchad, Lucrecia hermosa.

LUCRECIA. [*Ap.*]

Confusa quedo. [*Vase.*]

DON GARCÍA.

Estoy loco.
¡Verdades valen tan poco!

TRISTAN.

En la boca mentirosa.

DON GARCÍA.

¡Que haya dado en no creer
Cuanto digo!

TRISTAN.

¿Qué te admiras,
Si en cuatro ó cinco mentiras
Te ha acabado de coger?
De aquí, si lo consideras,
Conocerás claramente,
Que quien en las burlas miente,
Pierde el crédito en las véras.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de D. Sancho.

ESCENA PRIMERA.

CAMINO, *con un papel.* LUCRECIA.

CAMINO.

Este me dió para tí
Tristan, de quien don García
Con justa causa confía
Lo mismo que tú de mí;
Que aunque su dicha es tan corta,
Que sirve, es muy bien nacido:
Y de suerte ha encarecido
Lo que tu respuesta importa,
Que jura, que don García
Está loco.

LUCRECIA.

¡Cosa extraña!
¿Es posible que me engaña
Quien desta suerte porfía?
El más firme enamorado
Se cansa, si no es querido,
¡Y este puede ser fingido,
Tan constante y desdeñado!

CAMINO.

Yo al ménos, si en las señales
Se conoce el corazon,
Ciertos juraré que son,
Por las que he visto, sus males:
Que quien tu calle pasea
Tan constante noche y dia;
Quien tu espesa celosía
Tan atento brujulea;
Quien ve que de tu balcon,
Cuando él viene te retiras,
Y ni te ve, ni le miras,
Y está firme en tu aficion;
Quien llora, quien desespera,
Quien, porque contigo estoy,
Me da dineros, que es hoy
La señal más verdadera,
Yo me afirmo en que decir
Que miente, es gran desatino.

LUCRECIA.

Bien se echa de ver, Camino,
Que no le has visto mentir.
¡Pluguiera Dios fuera cierto
Su amor! que á decir verdad,
No tarde en mi voluntad
Halláran sus ansias puerto.
Que sus encarecimientos,
Aunque no los he creido,
Por lo ménos han podido
Despertar mis pensamientos;

Que dado que es necedad
Dar crédito al mentiroso:
Como el mentir no es forzoso,
Y puede decir verdad,
Oblígame la esperanza
Y el propio amor á creer,
Que conmigo puede hacer
En sus costumbres, mudanza.
Y así, por guardar mi honor
Si me engaña lisonjero,
Y si es su amor verdadero,
Porque es digno de mi amor,
Quiero andar tan advertida
Á los bienes y á los daños,
Que ni admita sus engaños,
Ni sus verdades despida.

CAMINO.

Dese parecer estoy.

LUCRECIA.

Pues dirásle, que cruel
Rompí sin vello el papel;
Que esta respuesta le doy.
Y luego tú, de tu aljaba
Le di, que no desespere;
Y que si verme quisiere,
Vaya esta tarde á la Otava
De la Madalena.

CAMINO.

Voy.

LUCRECIA.

Mi esperanza fundo en tí.

CAMINO.

No se perderá por mí,
Pues ves que Camino soy. [*Vanse.*]

—

Sala en casa de D. Beltran.

ESCENA II.

DON BELTRAN. DON GARCÍA. TRISTAN.

[*D. Beltran saca una carta abierta y se la da á D. García.*]

DON BELTRAN.

¿Habeis escrito, García?

DON GARCÍA.

Esta noche escribiré.

DON BELTRAN.

Pues abierta os la daré,
Porque leyendo la mia,
Conforme á mi parecer
Á vuestro suegro escribais;
Que determino que vais
Vos en persona, á traer

Vuestra esposa, que es razon;
Porque pudiendo traella
Vos mismo, enviar por ella
Fuera poca estimacion.

DON GARCÍA.

Es verdad; mas sin efeto
Será agora mi jornada.

DON BELTRAN.

¿Por qué?

DON GARCÍA.

Porque está preñada;
Y hasta que un dichoso nieto
Te dé, no es bien arriesgar
Su persona en el camino.

DON BELTRAN.

¡Jesús! fuera desatino,
Estando así, caminar.
Mas dime, ¿cómo hasta aquí
No me lo has dicho, García?

DON GARCÍA.

Porque yo no lo sabia;
Y en la que ayer recebí
De doña Sancha, me dice
Que es cierto el preñado ya.

DON BELTRAN.

Si un nieto varon me da,
Hará mi vejez felice.

Muestra; que añadir es bien
[*Tómale la carta que le habia dado.*]
Cuánto con esto me alegro.
Mas dí, ¿cuál es de tu suegro
El propio nombre?

DON GARCÍA.

¿De quién?

DON BELTRAN.

De tu suegro.

DON GARCÍA.

(*Ap.* Aquí me pierdo.)
Don Diego.

DON BELTRAN.

Ó yo me he engañado,
Ú otras veces, le has nombrado
Don Pedro.

DON GARCÍA.

Tambien me acuerdo
Deso mismo; pero son
Suyos, señor, ambos nombres.

DON BELTRAN.

¡Diego y Pedro!

DON GARCÍA.

No te asombres;
Que, por una condicion,
Don Diego se ha de llamar

De su casa el sucesor.
Llamábase mi señor
Don Pedro, antes de heredar;
Y como se puso luego
Don Diego, porque heredó,
Despues acá, se llamó
Ya *don Pedro*, ya *don Diego*.

DON BELTRAN.

No es nueva esa condicion
En muchas casas de España.
Á escribirle voy. [*Vase.*]

ESCENA III.

DON GARCÍA. TRISTAN.

TRISTAN.

Extraña
Fué esta vez tu confusion.

DON GARCÍA.

¿Has entendido la historia?

TRISTAN.

Y hubo bien en qué entender.
El que miente ha menester
Gran ingenio y gran memoria.

DON GARCÍA.

Perdido me vi.

TRISTAN.

Y en eso
Pararás al fin, señor.

DON GARCÍA.

Entre tanto, de mi amor
Veré el bueno ó mal suceso.
¿Qué hay de Lucrecia?

TRISTAN.

Imagino,
Aunque de dura se precia,
Que has de vencer á Lucrecia,
Sin la fuerza de Tarquino.

DON GARCÍA.

¿Recibió el billete?

TRISTAN.

Sí,
Aunque á Camino mandó
Que diga, que lo rompió;
Que él lo ha fiado de mí.
Y pues lo admitió, no mal
Se negocia tu deseo,
Si aquel epigrama creo
Que á Nevia escribió Marcial:
«Escribí, no respondió

Nevia; luego dura está;
Mas ella se ablandará,
Pues lo que escribí, leyó.»

DON GARCÍA.

Que dice verdad sospecho.

TRISTAN.

Camino está de tu parte,
Y promete revelarte
Los secretos de su pecho;
Y que ha de cumplillo espero,
Si andas tú cumplido en dar;
Que, para hacer confesar,
No hay cordel como el dinero.
Y aun fuera bueno, señor,
Que conquistáras tu ingrata
Con dádivas, pues que mata
Con flechas de oro el amor.

DON GARCÍA.

Nunca te he visto grosero,
Sino aquí, en tus pareceres.
¿Es esta de las mujeres
Que se rinden por dinero?

TRISTAN.

Virgilio dice, que Dido
Fué del troyano abrasada,
À sus dones obligada
Tanto como de Cupido.
¡Y era reina! No te espantes

De mis pareceres rudos;
Que escudos vencen escudos,
Diamantes labran diamantes.

DON GARCÍA.

¿No viste que la ofendió
Mi oferta, en la platería!

TRISTAN.

Tu oferta la ofenderia,
Señor; que tus joyas no.
Por el uso te gobierna;
Que á nadie en este lugar,
Por desvergonzado en dar,
Le quebraron brazo ó pierna.

DON GARCÍA.

Dame tú que ella lo quiera;
Que darle un mundo imagino.

TRISTAN.

Camino dará camino,
Que es el polo desta esfera.
Y porque sepas, que está
En buen estado tu amor,
Ella le mandó, señor,
Que te dijese, que hoy va
Lucrecia á la Madalena
Á la fiesta de la Otava,
Como que él te lo avisaba.

DON GARCÍA.

¡Dulce alivio de mi pena!
¿Con ese espacio me das
Nuevas, que me vuelven loco?

TRISTAN.

Dóitelas tan poco á poco,
Porque dure el gusto más. [*Vanse.*]

—

Claustro del convento de la Magdalena, con puerta á la iglesia.

ESCENA IV.

JACINTA y LUCRECIA, *con mantos.*

JACINTA.

¿Que prosigue don García?

LUCRECIA.

De modo que, con saber
Su engañoso proceder,
Como tan firme porfía,
Casi me tiene dudosa.

JACINTA.

Quizá no eres engañada;
Que la verdad no es vedada
A la boca mentirosa.
Quizá es verdad que te quiere,

Y más donde tu beldad
Asegura esa verdad
En cualquiera que te viere.

LUCRECIA.

Siempre tú me favoreces;
Mas yo lo creyera así,
Á no haberte visto á tí,
Que al mismo sol obscureces.

JACINTA.

Bien sabes tú lo que vales,
Y que en esta competencia
Nunca ha salido sentencia,
Por tener votos iguales.
Y no es sola la hermosura
Quien causa amoroso ardor;
Que tambien tiene el amor
Su pedazo de ventura.
Yo me holgaré que por tí,
Amiga, me haya trocado,
Y que tú hayas alcanzado
Lo que yo no merecí;
Porque ni tú tienes culpa,
Ni él me tiene obligacion.
Pero vé con prevencion,
Que no te queda disculpa
Si te arrojas en amar,
Y al fin quedas engañada
De quien, estás ya avisada,
Que solo sabe engañar.

LUCRECIA.

Gracias, Jacinta, te doy,
Mas tu sospecha corrige.
Que estoy por creerle, dije;
No que por quererle estoy.

JACINTA.

Obligaráte el creer,
Y querrás, siendo obligada:
Y así es corta la jornada
Que hay de creer á querer.

LUCRECIA.

Pues ¿qué dirás, si supieres
Que un papel he recebido?

JACINTA.

Diré que ya le has creido,
Y aun diré, que ya le quieres.

LUCRECIA.

Erráraste, y considera
Que tal vez la voluntad
Hace, por curiosidad,
Lo que por amor no hiciera.
¿Tú no le hablastes gustosa
En la platería?

JACINTA.

Sí.

LUCRECIA.

¿Y fuiste en oirle allí
Enamorada ó curiosa?

JACINTA.

Curiosa.

LUCRECIA.

Pues yo con él
Curiosa tambien he sido,
Como tú en haberle oido,
En recebir su papel.

JACINTA.

Notorio verás tu error,
Si adviertes que es el oir
Cortesía; y admitir
Un papel, claro favor.

LUCRECIA.

Eso fuera, á saber él
Que su papel recebí;
Mas él piensa que rompí,
Sin leello, su papel.

JACINTA.

Pues con eso, es cosa cierta
Que curiosidad ha sido.

LUCRECIA.

En mi vida me ha valido
Tanto gusto, el ser curiosa.

Y porque su falsedad
Conozcas, escucha y mira
Si es mentira, la mentira
Que más parece verdad.
[*Saca un papel y le abre.*]

ESCENA V.

CAMINO. DON GARCÍA y TRISTAN. DICHAS.

CAMINO. [*Ap. á D. García.*]

¿Veis la que tiene en la mano
Un papel?

DON GARCÍA.

Sí.

CAMINO.

Pues aquella
Es Lucrecia.

DON GARCÍA.

(*Ap.* ¡Oh causa bella
De dolor tan inhumano!
Ya me abraso de celoso.)
¡Oh Camino, cuánto os debo!

TRISTAN. [*Á Camino.*]

Mañana os vestis de nuevo.

CAMINO.

Pór vos he de ser dichoso.

DON GARCÍA.

Llegarme, Tristan, pretendo
Adonde, sin que me vea,
Si posible fuere, lea
El papel que está leyendo.

TRISTAN.

No es difícil; que si vas
Á esta capilla arrimado,
Saliendo por aquel lado,
De espaldas la cogerás.

DON GARCÍA.

Bien dices. Vén por aquí.
[*Vanse D. García, Tristan y Camino.*]

JACINTA.

Lee bajo; que darás
Mal ejemplo.

LUCRECIA.

No me oirás.
Toma y lee para tí. [*Da el papel á Jacinta.*]

JACINTA.

Ese es mejor parecer.

ESCENA VI.

DON GARCÍA Y TRISTAN, *por otra puerta, cogen de espaldas á* JACINTA Y LUCRECIA.

TRISTAN.

Bien el fin se consiguió.

DON GARCÍA.

Tú, si ves mejor que yo,
Procura Tristan, leer.

JACINTA.

(*Lee.*) «Ya que mal crédito cobras
»De mis palabras sentidas,
»Dime si serán creidas,
»Pues nunca mienten, las obras.
»Que si consiste el creerme,
»Señora, en ser tu marido,
»Y ha de dar el ser creido
»Materia al favorecerme,
»Por este, Lucrecia mia,
»Que de mi mano te doy
»Firmado, digo que soy
»Ya *tu esposo don García.*»

DON GARCÍA. [*Ap. á Tristan.*]

¡Vive Dios, que es mi papel!

TRISTAN.

¡Pues qué! ¿no lo vió en su casa?

DON GARCÍA.

Por ventura lo repasa,
Regalándose con él.

TRISTAN.

Como quiera, te está bien.

DON GARCÍA.

Como quiera, soy dichoso.

JACINTA.

Él es breve y compendioso.
Ó bien siente, ó miente bien.

DON GARCÍA. [*Á Jacinta.*]

Volved los ojos, señora,
Cuyos rayos no resisto.

JACINTA. [*Ap. á Lucrecia.*]

Cúbrete, pues no te ha visto,
Y desengáñate agora.
[*Tápanse Lucrecia y Jacinta.*]

LUCRECIA. [*Ap. á Jacinta*]

Disimula y no me nombres.

DON GARCÍA.

Corred los delgados velos
Á ese asombro de los cielos,
Á ese cielo de los hombres.
¿Posible es que os llego á ver,
Homicida de mi vida?
Mas como sois mi homicida,
En la iglesia hubo de ser.
Si os obliga á retraer
Mi muerte, no hayais temor;
Que de las leyes de amor
Es tan grande el desconcierto,
Que dejan preso al que es muerto,
Y libre al que es matador.
Ya espero que de mi pena
Estáis, mi bien, condolida,
Si el estar arrepentida
Os trajo á la Madalena.
Ved cómo el amor ordena
Recompensa al mal que siento;
Pues si yo llevé el tormento
De vuestra crueldad, señora,
La gloria me llevo agora
De vuestro arrepentimiento.
¿No me hablais, dueño querido?
¿No os obliga el mal que paso?
¿Arrepentisos acaso
De haberos arrepentido?
Que advirtais, señora, os pido
Que otra vez me mataréis:
Si porque en la iglesia os veis

Probais en mí los aceros,
Mirad, que no ha de valeros,
Si en ella el delito haceis.

JACINTA.

¿Conoceisme?

DON GARCÍA.

¡Y bien, por Dios!
Tanto, que desde aquel dia
Que os hablé en la platería
No me conozco por vos:
De suerte que de los dos
Vivo más en vos que en mí;
Que tanto, desde que os vi,
En vos trasformado estoy,
Que ni conozco el que soy,
Ni me acuerdo del que fuí.

JACINTA.

Bien se echa de ver, que estáis
Del que fuistes olvidado,
Pues sin ver que sois casado,
Nuevo amor solicitais.

DON GARCÍA.

¡Yo casado! ¿En eso dais?

JACINTA.

Pues no?

DON GARCÍA.

¡Qué vana porfía!

Fué, por Dios, invencion mia,
Por ser vuestro.

JACINTA.

Ó por no sello;
Y si os vuelven á hablar dello,
Seréis casado en Turquia.

DON GARCÍA.

Y vuelvo á jurar, por Dios,
Que, en este amoroso estado,
Para todas soy casado,
Y soltero para vos.

JACINTA. [*Ap. á Lucrecia.*]

¿Ves tu desengaño?

LUCRECIA. [*Ap.*]

¡Ah cielos!
Apénas una centella
Siento de amor, y ya della
Nacen volcanes de celos.

DON GARCÍA.

Aquella noche, señora,
Que en el balcon os hablé,
¿Todo el caso no os conté?

JACINTA.

¡Á mí en balcon!

LUCRECIA. [*Ap.*]

¡Ah traidora!

JACINTA.

Advertid que os engañais.
¿Vos me hablastes?

DON GARCÍA.

¡Bien, por Dios!

LUCRECIA. [*Ap.*]

¡Hablaisle de noche vos,
Y á mí consejos me dais!

DON GARCÍA.

Y el papel que recibistes,
¿Negaréislo?

JACINTA.

¡Yo papel!

LUCRECIA. [*Ap.*]

¡Ved qué amiga tan fiel!

DON GARCÍA.

Y sé yo, que lo leistes.

JACINTA.

Pasar por donaire puede,
Cuando no daña, el mentir;
Mas no se puede sufrir,
Cuando ese límite excede.

DON GARCÍA.

¿No os hablé en vuestro balcon,
Lucrecia, tres noches há?

JACINTA.

(*Ap.* ¡Yo Lucrecia! Bueno va.)
Toro nuevo, otra invencion.
Á Lucrecia ha conocido,
Y es muy cierto el adoralla;
Pues finge, por no enojalla,
Que por ella me ha tenido.

LUCRECIA. [*Ap.*]

Todo lo entiendo. ¡Ah traidora!
Sin duda que le avisó
Que la tapada fuí yo,
Y quiere enmendallo agora
Con fingir, que fué el tenella
Por mí, la causa de hablalla.

TRISTAN. [*Á D. García.*]

Negar debe de importalla,

Por la que está junto della,
Ser Lucrecia.

DON GARCÍA.

Así lo entiendo:
Que si por mí lo negára,
Encubriera ya la cara.
Pero no se conociendo,
¿Se habláran las dos?

TRISTAN.

Por puntos
Suele en las iglesias verse
Que parlan, sin conocerse,
Los que aciertan á estar juntos.

DON GARCÍA.

Dices bien.

TRISTAN.

Fingiendo agora
Que se engañaron tus ojos,
Lo enmendarás.

DON GARCÍA.

Los antojos
De un ardiente amor, señora,
Me tienen tan deslumbrado,
Que por otra os he tenido.
Perdonad; que yerro ha sido
Desa cortina causado;
Que, como á la fantasía

Fácil engaña el deseo,
Cualquiera dama que veo
Se me figura la mia.

JACINTA. [*Ap.*]

Entendíle la intencion.

LUCRECIA. [*Ap.*]

Avisóle la taimada.

JACINTA.

Segun eso, la adorada
Es Lucrecia.

DON GARCÍA.

El corazon,
Desde el punto que la vi,
La hizo dueño de mi fé.

JACINTA. [*Ap.*]

¡Bueno es esto!

LUCRECIA. [*Ap.*]

¡Que esta esté
Haciendo burla de mí!
No me doy por entendida,
Por no hacer aquí un exceso.

JACINTA.

Pues yo pienso que á estar de eso
Cierta, os fuera agradecida
Lucrecia.

DON GARCÍA.

¿Tratais con ella?

JACINTA.

Trato, y es amiga mia;
Tanto, que me atreveria
Á afirmar que en mí y en ella
Vive solo un corazon.

DON GARCÍA.

(*Ap.* Si eres tú, bien claro está.
¡Qué bien á entender me da
Su recato y su intencion!)
Pues ya que mi dicha ordena
Tan buena ocasion, señora,
Pues sois ángel, sed agora
Mensajera de mi pena.
Mi firmeza le decid,
Y perdonadme, si os doy
Este oficio.

TRISTAN. [*Ap.*]

Oficio es hoy
De las mozas de Madrid.

DON GARCÍA.

Persuadilda que á tan grande
Amor, ingrata no sea.

JACINTA.

Hacelde vos que lo crea,
Que yo le haré que se ablande.

DON GARCÍA.

¿Por qué no creerá que muero,
Pues he visto su beldad?

JACINTA.

Porque, si os digo verdad,
No os tiene por verdadero.

DON GARCÍA.

Esta es verdad ¡vive Dios!
Hacelde vos que lo crea.

JACINTA.

¿Qué importa que verdad sea,
Si el que la dice sois vos?
Que la boca mentirosa
Incurre en tan torpe mengua
Que solamente en su lengua
Es *la verdad sospechosa.*

DON GARCÍA.

Señora.....

JACINTA.

Basta: mirad
Que dais nota.

DON GARCÍA.

Yo obedezco.

JACINTA.

¿Vas contenta?

LUCRECIA.

Yo agradezco,
Jacinta, tu voluntad. [*Vanse las dos.*

ESCENA VII.

DON GARCÍA. TRISTAN.

DON GARCÍA.

¿No ha estado aguda Lucrecia?
¡Con qué astucia dió á entender
Que le importaba no ser
Lucrecia!

TRISTAN.

Á fé que no es necia.

DON GARCÍA.

Sin duda que no queria
Que la conociese aquella
Que estaba hablando con ella.

TRISTAN.

Claro está que no podia
Obligalla otra ocasion
Á negar cosa tan clara:
Porque á tí no te negára
Que te habló por su balcon,
Pues ella misma tocó
Los puntos, de que tratastes,
Cuando por él os hablastes.

DON GARCÍA.

En eso bien me mostró
Que de mí no se encubria.

TRISTAN.

Y por eso dijo aquello:
«Y si os vuelven á hablar dello,
Seréis casado en Turquía.»
Y esta congetura abona
Más claramente el negar
Que era Lucrecia, y tratar
Luego en tercera persona
De sus proprios pensamientos,
Diciéndote, que sabia
Que Lucrecia pagaria
Tus amorosos intentos,

Con que tú hicieses, señor,
Que los llegase á creer.

DON GARCÍA.

¡Ay Tristan! ¿Qué puedo hacer
Para acreditar mi amor?

TRISTAN.

¿Tú quieres casarte?

DON GARCÍA.

Sí.

TRISTAN.

Pues pídela.

DON GARCÍA.

¿Y si resiste?

TRISTAN.

Parece que no la oiste
Lo que dijo agora aquí:
«Hacelde vos que lo crea;
Que yo la haré que se ablande.»
¿Qué indicio quieres más grande
De que ser tuya desea?
Quien tus papeles recibe,
Quien te habla en sus ventanas,
Muestras ha dado bien llanas
De la aficion con que vive.
El pensar que eres casado
La refrena solamente,

Y queda ese inconveniente
Con casarte remediado;
Pues es el mismo casarte,
Siendo tan gran caballero,
Informacion de soltero;
Y cuando quiera obligarte
Á que dés informacion,
Por el temor con que va
De tus engaños, no está
Salamanca en el Japon.

DON GARCÍA.

Sí está para quien desea;
Que son ya siglos en mí
Los instantes.

TRISTAN.

Pues aquí
¿No habrá quien testigo sea?

DON GARCÍA.

Puede ser.

TRISTAN.

Es fácil cosa.

DON GARCÍA.

Al punto los buscaré.

TRISTAN.

Uno yo te le daré.

DON GARCÍA.

Y ¿quién es?

TRISTAN.

Don Juan de Sosa.

DON GARCÍA.

¿Quién? ¿Don Juan de Sosa?

TRISTAN.

Sí.

DON GARCÍA.

Bien lo sabe.

TRISTAN.

Desde el dia
Que te habló en la platería
No le he visto, ni él á tí.
Y aunque siempre he deseado
Saber qué pesar te dió
El papel que te escribió,
Nunca te lo he preguntado,
Viendo que entónces severo
Negaste y descolorido;
Mas agora, que ha venido
Tan á propósito, quiero
Pensar que puedo, señor,
Pues secretario me has hecho

Del archivo de tu pecho,
Y se pasó aquel furor.

DON GARCÍA.

Yo te lo quiero contar;
Que pues sé por experiencia
Tu secreto y tu prudencia,
Bien te lo puedo fiar.
Á las siete de la tarde
Me escribió que me aguardaba
En San Blas don Juan de Sosa,
Para un caso de importancia.
Callé, por ser desafío;
Que quiere el que no lo calla
Que le estorben ó le ayuden,
Cobardes acciones ambas.
Llegué al aplazado sitio,
Donde don Juan me aguardaba
Con su espada y con sus celos,
Que son armas de ventaja.
Su sentimiento propuso;
Satisfice á su demanda;
Y por quedar bien, al fin,
Desnudamos las espadas.
Elegí mi medio al punto,
Y haciéndole una ganancia
Por los grados del perfil,
Le dí una fuerte estocada.
Sagrado fué de su vida
Un *Agnus Dei* que llevaba;
Que topando en él la punta,
Hizo dos partes mi espada.

Él sacó piés del gran golpe;
Pero con ardiente rabia
Vino tirando una punta;
Mas yo por la parte flaca
Cogí su espada, formando
Un atajo. Él, presto saca
(Como la respiracion
Tan corta línea le tapa,
Por faltarle los dos tercios
Á mi poco fiel espada)
La suya, corriendo filos;
Y como cerca me halla
(Porque yo busqué el estrecho,
Por la falta de mis armas,)
Á la cabeza furioso
Me tiró una cuchillada.
Recibíla en el principio
De su formacion y baja,
Matándole el movimiento
Sobre la suya mi espada.
¡Aquí fué Troya! Saqué
Un revés con tal pujanza,
Que la falta de mi acero
Hizo allí muy poca falta;
Que abriéndole en la cabeza
Un palmo de cuchillada,
Vino sin sentido al suelo,
Y aun sospecho, que sin alma.
Dejéle así, y con secreto
Me vine. Esto es lo que pasa,
Y de no verle estos dias,
Tristan, es esta la causa.

TRISTAN.

¡Qué suceso tan extraño!
¿Y si murió?

DON GARCÍA.

Cosa es clara,
Porque hasta los mismos sesos
Esparció por la campaña.

TRISTAN.

¡Pobre don Juan!....

ESCENA VIII.

DON JUAN y DON BELTRAN. Dichos.

TRISTAN.

Mas ¿no es este
Que viene aquí?

DON GARCÍA.

¡Cosa extraña!

TRISTAN.

¿Tambien á mí me la pegas?
¡Al secretario del alma!
(*Ap.* Por Dios, que se lo creí,
Con conocelle las mañas.
Mas ¿á quién no engañarán
Mentiras tan bien trovadas?)

DON GARCÍA.

Sin duda que le han curado
Por ensalmo.

TRISTAN.

Cuchillada
Que rompió los mismos sesos
¿En tan breve tiempo sana?

DON GARCÍA.

¿Es mucho? Ensalmo sé yo
Con que un hombre en Salamanca,
Á quien cortaron á cercen
Un brazo con media espalda,
Volviéndosela á pegar,
En ménos de una semana,
Quedó tan sano y tan bueno
Como primero.

TRISTAN.

¡Ya escampa!

DON GARCÍA.

Esto no me lo contaron;
Yo mismo lo vi.

TRISTAN.

Eso basta.

DON GARCÍA.

De la verdad, por la vida,
No quitaré una palabra.

TRISTAN.

(*Ap.* ¡Que ninguno se conozca!)
Señor, mis servicios paga
Con enseñarme ese ensalmo.

DON GARCÍA.

Está en dicciones hebráicas,
Y si no sabes la lengua,
No has de saber pronunciarlas.

TRISTAN.

Y tú ¿sábesla?

DON GARCÍA.

¡Qué bueno!
Mejor que la castellana:
Hablo diez lenguas.

TRISTAN.

(*Ap.* Y todas
Para mentir nó te bastan.
Cuerpo de verdades lleno
Con razon el tuyo llamas,
Pues ninguna sale dél,
Ni hay mentira que no salga.)

DON BELTRAN. [*Á D. Juan.*]

¿Qué decis?

DON JUAN.

Esto es verdad:
Ni caballero ni dama

Tiene, si mal no me acuerdo,
Desos nombres Salamanca.

DON BELTRAN.

(*Ap.* Sin duda que fué invencion
De García, cosa es clara.
Disimular me conviene.)
Gocéis por edades largas,
Con una rica encomienda,
De la cruz de Calatrava.

DON JUAN.

Creed que siempre he de ser
Más vuestro, cuanto más valga.
Y perdonadme; que ahora
Por andar dando las gracias
Á esos señores, no os voy
Sirviendo, hasta vuestra casa. [*Vase.*]

ESCENA IX.

DON BELTRAN. DON GARCÍA. TRISTAN.

DON BELTRAN. [*Ap.*]

¡Válgame Dios! ¿Es posible
Que á mí no me perdonáran
Las costumbres deste mozo?
¿Que aun á mí en mis proprias canas
Me mintiese, al mismo tiempo
Que riñéndoselo estaba?

¿Y que le creyese yo
En cosa tan de importancia
Tan presto, habiendo ya oido
De sus engaños la fama?
Mas ¿quién creyera que á mí
Me mintiera, cuando estaba
Reprendiéndole eso mismo?
Y ¿qué juez se recelára
Que el mismo ladron le robe,
De cuyo castigo trata?

TRISTAN.

¿Determínaste á llegar?

DON GARCÍA.

Sí, Tristan.

TRISTAN.

Pues Dios te valga.

DON GARCÍA.

Padre.....

DON BELTRAN.

No me llames padre,
Vil; enemigo me llama;
Que no tiene sangre mia
Quien no me parece en nada.
Quítate de ante mis ojos;
Que por Dios, si no miràra.....

TRISTAN. [*Ap. á D. Garcia.*]

El mar está por el cielo:
Mejor ocasion aguarda.

DON BELTRAN.

¡Cielos! ¿Qué castigo es este?
¿Es posible que á quien ama
La verdad como yo, un hijo
De condicion tan contraria
Le diésedes? ¿Es posible
Que quien tanto su honor guarda
Como yo, engendrase un hijo
De inclinaciones tan bajas;
Y á Gabriel, que honor y vida
Daba á mi sangre y mis canas,
Llevásedes tan en flor?
Cosas son, que á no mirarlas
Como cristiano.....

DON GARCÍA. [*Ap.*]

¿Qué es esto?

TRISTAN. [*Ap. á su amo.*]

Quítate de aquí. ¿Qué aguardas?

DON BELTRAN.

Déjanos solos, Tristan.
Pero vuelve, no te vayas;
Por ventura la vergüenza
De que sepas tú su infamia
Podrá en él lo que no pudo

El respeto de mis canas.
Y cuando ni esta vergüenza
Le obligue á enmendar sus faltas,
Servirále por lo ménos
De castigo el publicallas.
Di, liviano, ¿qué fin llevas;
Loco, di, qué gusto sacas
De mentir tan sin recato?
Y cuando con todos vayas
Tras tu inclinacion, ¿conmigo
Siquiera, no te enfrenáras?
¿Con qué intento el matrimonio
Fingiste de Salamanca,
Para quitarles tambien
El crédito á mis palabras?
¿Con qué cara hablaré yo
Á los que dije que estabas
Con doña Sancha de Herrera
Desposado? ¿Con qué cara,
Cuando, sabiendo que fué
Fingida esta doña Sancha,
Por cómplices del embuste
Infamen mis nobles canas?
¿Qué medio tomaré yo
Que saque bien esta mancha,
Pues á mejor negociar,
Si de mí quiero quitarla,
He de ponerla en mi hijo,
Y diciendo que la causa
Fuiste tú, he de ser yo mismo
Pregonero de tu infamia?
Si algun cuidado amoroso

Te obligó á que me engañáras,
¿Qué enemigo te oprimia?
¿Qué puñal te amenazaba?
Sino un padre, padre al fin;
Que este nombre solo basta
Para saber, de qué modo
Le enternecieran tus ansias.
¡Un viejo que fué mancebo,
Y sabe bien la pujanza
Con que, en pechos juveniles,
Prenden amorosas llamas!

DON GARCÍA.

Pues si lo sabes, y entónces
Para excusarme bastára;
Para que mi error perdones
Agora, padre, me valga.
Parecerme que sería
Respetar poco tus canas
No obedecerte pudiendo,
Me obligó á que te engañára.
Error fué, no fué delito;
No fué culpa, fué ignorancia;
La causa amor, tú mi padre,
Pues tú dices que esto basta.
Y ya que el daño supiste,
Escucha la hermosa causa,
Porque el mismo dañador
El daño te satisfaga.
Doña Lucrecia, la hija
De don Juan de Luna, es alma

Desta vida; es principal
Y heredera de su casa;
Y para hacerme dichoso
Con su hermosa mano, falta
Solo que tú lo consientas,
Y declares, que la fama
De ser yo casado tuvo
Ese principio, y es falsa.

DON BELTRAN.

No, no, ¡Jesús! Calla. ¿En otra
Habias de meterme? Basta.
Ya, si dices que esta es luz,
He de pensar que me engañas.

DON GARCÍA.

No, señor: lo que á las obras
Se remite es verdad clara,
Y Tristan, de quien te fias,
Es testigo de mis ansias.
Dilo, Tristan.

TRISTAN.

Sí, señor:
Lo que dice es lo que pasa.

DON BELTRAN.

¿No te corres desto? Di,
¿No te avergüenza que hayas
Menester, que tu criado
Acredite lo que hablas?
Ahora bien, yo quiero hablar

Á don Juan, y el cielo haga
Que te dé á Lucrecia; que eres
Tal, que ella es la engañada.
Mas primero, he de informarme
En esto de Salamanca;
Que ya temo que en decirme
Que me engañaste, me engañas.
Que aunque la verdad sabia
Antes que á hablarte llegára,
La has hecho ya sospechosa
Tú, con solo confesarla. [*Vase.*]

DON GARCÍA.

Bien se ha hecho.

TRISTAN.

¡Y cómo bien!
Que yo pensé que hoy probabas
En tí aquel ensalmo hebreo,
Que brazos cortados sana. [*Vanse.*]

—

Sala con vistas á un jardin, en casa de D. Juan de Luna.

ESCENA X.

DON JUAN DE LUNA. DON SANCHO.

DON JUAN DE LUNA.

Parece que la noche ha refrescado.

DON SANCHO.

Señor don Juan de Luna, para el rio
Este fresco en mi edad es demasiado.

DON JUAN DE LUNA.

Mejor será, que en ese jardin mio
Se nos ponga la mesa, y que gocemos
La cena con sazon, templado el frio.

DON SANCHO.

Discreto parecer. Noche tendrémos
Que dar á Manzanares más templada;
Que ofenden la salud estos extremos.

DON JUAN DE LUNA. [*Dirigiéndose adentro.*]

Gozad de vuestra hermosa convidada
Por esta noche en el jardin, Lucrecia.

DON SANCHO.

Veaisla, quiera Dios, bien empleada;
Que es un ángel.

DON JUAN DE LUNA.

Demas de que no es necia,
Y ser cual veis, don Sancho, tan hermosa,
Ménos que la virtud la vida precia.

ESCENA XI.

UN CRIADO. DICHOS.

CRIADO. [*Á D. Sancho.*]

Preguntando por vos don Juan de Sosa
Á la puerta llegó, y pide licencia.

DON SANCHO.

¡A tal hora!

DON JUAN DE LUNA.

Será ocasion forzosa.

DON SANCHO.

Entre el señor don Juan. [*Va el criado á avisar.*]

ESCENA XII.

DON JUAN, *con un papel.* DON JUAN DE LUNA. DON SANCHO.

DON JUAN. [*Á D. Sancho.*]

Á esa presencia,
Sin el papel que veis, nunca llegára;
Mas ya con él faltaba la paciencia;
Que no quiso el amor que dilatára
La nueva un punto, si alcanzar la gloria
Consiste en eso de mi prenda cara.
Ya el hábito salió: si en la memoria
La palabra teneis que me habeis dado,
Colmareis con cumplirla mi vitoria.

DON SANCHO.

Mi fe, señor don Juan, habeis premiado,
Con no haber esta nueva tan dichosa
Por un momento solo dilatado.
Á darla voy á mi Jacinta hermosa:

Y perdonad; que por estar desnuda
No la mando salir. [*Vase.*]

DON JUAN DE LUNA.

Por cierta cosa
Tuve siempre el vencer; que el cielo ayuda
La verdad más oculta: en ser premiada
Dilacion pudo haber, pero no duda.

ESCENA XIII.

DON GARCÍA. DON BELTRAN. TRISTAN. DON JUAN DE LUNA. DON JUAN.

DON BELTRAN.

Esta no es ocasion acomodada
De hablarle; que hay visita, y una cosa
Tan grave, á solas ha de ser tratada.

DON GARCÍA.

Antes nos servirá don Juan de Sosa
En lo de Salamanca, por testigo.

DON BELTRAN.

¡Que lo hayais menester! ¡Qué infame cosa!
En tanto que á don Juan de Luna digo
Nuestra intencion, podeis entretenello.

DON JUAN DE LUNA.

¡Amigo don Beltran!.....

DON BELTRAN.

¡Don Juan amigo!.....

DON JUAN DE LUNA.

¿Á tales horas tal exceso?

DON BELTRAN.

En ello
Conocereis que estoy enamorado.

DON JUAN DE LUNA.

¡Dichosa la que pudo merecello!

DON BELTRAN.

Perdon me habeis de dar; que haber hallado
La puerta abierta, y la amistad que os tengo,
Para entrar sin licencia, me la han dado.

DON JUAN DE LUNA.

Cumplimientos dejad, cuando prevengo
El pecho á la ocasion desta venida.

DON BELTRAN.

Quiero deciros pues á lo que vengo.

DON GARCÍA. [*Á D. Juan de Sosa.*]

Pudo, señor don Juan, ser oprimida
De algun pecho de invidia emponzoñado,
Verdad tan clara, pero no vencida.
Podeis ¡por Dios! creer que me ha alegrado
Vuestra vitoria.

DON JUAN.

De quien sois lo creo.

DON GARCÍA.

Del hábito goceis encomendado
Como vos mereceis y yo deseo.

DON JUAN DE LUNA.

Es en eso Lucrecia tan dichosa,
Que pienso que es soñado el bien que veo.
Con perdon del señor don Juan de Sosa,
Oid una palabra, don García.
Que á Lucrecia quereis por vuestra esposa
Me ha dicho don Beltran.

DON GARCÍA.

El alma mia,
Mi dicha, honor y vida está en su mano.

DON JUAN DE LUNA.

Yo desde aquí, por ella, os doy la mia;
[*Se dan las manos.*]
Que como yo sé en eso lo que gano,
Lo sabe ella tambien, segun la he oido
Hablar de vos.

DON GARCÍA.

Por bien tan soberano
Los piés, señor don Juan de Luna, os pido.

ESCENA XIV.

DON SANCHO. JACINTA. LUCRECIA. DICHOS.

LUCRECIA.

Al fin tras tantos contrastes,
Tu dulce esperanza logras.

JACINTA.

Con que tú logres la tuya
Seré del todo dichosa.

DON JUAN DE LUNA.

Ella sale con Jacinta,
Ajena de tanta gloria,
Más de calor descompuesta
Que aderezada de boda.
Dejad que albricias le pida
De una nueva tan dichosa.

DON BELTRAN. [*Ap. á D. García.*]

Acá está don Sancho. ¡Mira
En qué vengo á verme agora!

DON GARCÍA.

Yerros causados de amor,
Quien es cuerdo los perdona.

LUCRECIA.

¿No es casado en Salamanca?

DON JUAN DE LUNA.

Fué invencion suya engañosa,
Procurando que su padre
No le casase con otra.

LUCRECIA.

Siendo así, mi voluntad
Es la tuya, y soy dichosa.

DON SANCHO.

Llegad, ilustres mancebos,
Á vuestras alegres novias,
Que dichosas se confiesan,
Y os aguardan amorosas.

DON GARCÍA.

Agora de mis verdades
Darán probanza las obras.
[*Vanse D. García y D. Juan á Jacinta.*]

DON JUAN.

¿Adónde vais, don García?
Veis allí á Lucrecia hermosa.

DON GARCÍA.

¡Cómo Lucrecia!

DON BELTRAN.

¡Qué es esto!

DON GARCÍA. [*Á Jacinta.*]

Vos soïs mi dueño, señora.

DON BELTRAN.

¿Otra tenemos?

DON GARCÍA.

Si el nombre
Erré, no erré la persona.
Vos sois á quien yo he pedido,
Y vos la que el alma adora.

LUCRECIA.

Y este papel, engañoso, [*Saca un papel.*]
Que es de vuestra mano propia,
¿Lo que decis no desdice?

DON BELTRAN.

¡Que en tal afrenta me pongas!

DON JUAN.

Dadme, Jacinta, la mano,
Y dareis fin á estas cosas.

DON SANCHO.

Dale la mano á don Juan.

JACINTA. [*A D. Juan.*]

Vuestra soy.

DON GARCÍA. [*Ap.*]

Perdí mi gloria.

DON BELTRAN.

¡Vive Dios, si no recibes
Á Lucrecia por esposa,
Que te he de quitar la vida!

DON JUAN DE LUNA.

La mano os he dado agora
Por Lucrecia, y me la distes;
Si vuestra inconstancia loca
Os ha mudado tan presto,
Yo lavaré mi deshonra
Con sangre de vuestras venas.

TRISTAN.

Tú tienes la culpa toda;
Que si al principio dijeras
La verdad, esta es la hora
Que de Jacinta gozabas.
Ya no hay remedio: perdona,
Y da la mano á Lucrecia,
Que tambien es buena moza.

DON GARCÍA.

La mano doy, pues es fuerza.

TRISTAN.

Y aquí verás, cuán dañosa
Es la mentira; y verá
El senado, que en la boca
Del que mentir acostumbra,
Es *la verdad sospechosa.*

LA VERDAD SOSPECHOSA.

En la introduccion hemos apuntado ya la excelencia de esta comedia, de carácter, popular en el extranjero, más que en España. Juzgada está ya; y no seremos nosotros los que pretendamos revocar el juicio, á su favor pronunciado por los artistas y críticos de más incontestada competencia: ántes al contrario; lo que procuraremos será aducir, para robustecerle, nuestros propios considerandos.

Rara es en el dia la buena comedia que no partícipe, ó mejor dicho, que no reuna en sí las tres condiciones que constituian en lo antiguo los tres distintos géneros, de carácter, costumbres é intriga, por cuanto todas suelen envolver enseñanza moral, tipos humanos, con propia y viva determinacion, y enredo ó ilacion y contraste de fuerzas dramáticas, que forman y mueven la accion, ya ayudándola, ya contrariándola. Pero las exigencias y prácticas del arte moderno no eran las del tiempo de Alarcon, siendo por lo mismo más de notar y aplaudir, que las hubiese él satisfecho, hasta donde se ve en *La verdad sospechosa.*

La mentira, vicio de los más feos y degradantes para la dignidad humana, puesto que nos hace renegar de la conciencia, fué lo que quiso flagelar con el azote de la sátira cómica: otros asuntos hay de más alta importancia, pero no de interés más general y duradero. Cae pues de lleno dentro de la jurisdiccion de las costumbres. Pero de ese vicio hizo en D. García personificacion tan propia y animada, que más parece entidad histórica, que creacion imaginaria. Es por consiguiente la admirable pintura de un carácter. Y no es por cierto el único que se distingue en este poema. Descuella tambien el de D. Beltran, no ménos bello, bajo el aspecto artístico, y además de consumada belleza, bajo el moral. Y á

no haber de medirse con tan gigantescas tallas, de buen grado hiciéramos mencion honorífica de Tristan, *el Secretario del alma*, uno de los más ladinos, oportunos y graciosos personajes que figuran en el teatro de nuestro autor.

Por lo que hace al enredo ó intriga, haila incesante y cada vez más apretada, con aquel continuo mentir de don García, que trasciende á todos los actos y relaciones de su vida; lo pone mal con cuantos trata, y es como palanca que da impulso á la máquina dramática.

Examinémosle más íntimamente.

Segun dice su ayo:

Es magnánimo y valiente,
Es sagaz y es ingenioso;
Es liberal y piadoso,
Si repentino impaciente.....
....
Pero una falta no más
Es la que le he conocido.
Que por más que le he reñido,
No se ha enmendado jamás.

DON BELTRAN.

¿Cosa que á su calidad
Será dañosa en Madrid?

LETRADO.

Puede ser.

DON BELTRAN.

¿Cuál es? Decid.

LETRADO.

No decir siempre verdad.

Por manera que tiene todas las condiciones de un hombre bien nacido, segun ántes se decia, solo que las deslustra su aficion á mentir. «Parece imposible, dice don Alberto Lista,

presentar en la escena cáracter más bien descrito que el del Embustero. Su propension á mentir, la facilidad y osadía con que lo hace, los incidentes y circunstancias con que adorna sus narraciones fabulosas, los medios de evasion que tiene cuando la memoria le flaquea, ó le cogen en una contradiccion, forman el tipo ideal de un mentiroso á quien no refrena ni el pundonor, ni el respeto debido á la sociedad, ni la veneracion con que debe acatar á su padre.»

Con efecto, él ostenta el mentir artístico, si así se nos permite llamar al mentir por mentir, y el mentir moral, esto es, el del que engaña, para obtener algo á favor del engaño, sin que le arredre consideracion, miramiento ó temor alguno, incluso el de arriesgar su honor y su existencia. Corresponden á la primera especie, á la mentira espontánea y desinteresada, la de la fiesta del rio, las que le dice á D. Juan y á Tristan, que posee sus secretos: pertenecen á las reflexivas y calculadas las que dice á su padre y á la que cree su querida. Son clave de este edificio dramático que descansa todo en ellas. El ingenio, el amor y el mentir de D. García, comienzan á un tiempo. Cuando por primera vez aparece á sus ojos Doña Jacinta, á cuyo auxilio acude al verla caer, dice:

DON GARCÍA.

¿Qué hasta aquí de mi aficion
Nunca tuvisteis indicio?

JACINTA.

¿Cómo si jamás os ví?

DON GARCÍA.

¿Tan poco ha valido ¡ay Dios!
Más de un año que por vos
He andado fuera de mí?

TRISTAN. (*Ap.*)

¡Un año! ¡Y ayer llegó
Á la corte!

. . . .

Hemos observado que la mentira es la única mancha que afea el carácter de D. García. Su valor, su rectitud y caballerismo, sobrado claros se ven en la escena del desafío con D. Juan, á quien noblemente satisface y tranquiliza, si bien rebozando con nuevos embustes la verdad y justicia misma de la satisfaccion.

Hábiles, peregrinas, discretas y dignas de su natural distincion son las razones con que explica á Tristan el motivo de sus primeras mentiras.

Si quereis verle prudente, oid el consejo que da á don Juan de Sosa, diciéndole:

Mas mirad de aquí adelante
En caso tan importante,
Don Juan, cómo os arrojais;
Todo lo habeis de intentar
Primero que el desafío:
Que empezar es desvarío
Por donde se ha de acabar.
. . . .

Si le quereis apasionado, oidle decir á Doña Jacinta:

DON GARCÍA.

Si es que ha de dar el dinero
Crédito á la voluntad,
Serán pequeños empleos,
Para mostrar lo que adoro
Daros tantos mundos de oro,
Como vos me dais deseos.
. . . .
Y bien, por Dios,
Tanto que desde aquel dia
Que os hablé en la platería
No me conozco por vos:
De suerte, que de los dos
Vivo más en vos que en mí:
Que tanto, desde que os ví,
En vos, trasformado estoy,
Que ni conozco el que soy
Ni me acuerdo del que fuí.

Si le buscamos ingenioso, le oiremos decir hablando con la misma:

Si os obliga á retraer
Mi muerte, no hayais temor:
Que de las leyes de amor
Es tan grande el desconcierto,
Que dejan preso al que es muerto
Y libre al que es matador.

Y en otra parte:

Callé por ser desafío:
Que quiere el que no lo calla,
Que le estorben, ó le ayuden;
Cobardes acciones ambas.

Dejemos las inagotables bellezas del carácter de D. Juan, y parémonos ante la digna y venerable figura de D. Beltran. Tipo es de aquellos padres antiguos, que se mostraban duros porque creian la ternura incompatible con su autoridad: que nunca desahogaban la plenitud de su corazon en efusiones afectuosas sobre los objetos de su cariño, porque considerándolas prueba de debilidad, vivian siempre prevenidos contra ellas: vástago es de aquella vigorosa raza moral que tan admirablemente personifica D. Fernando en *La esclava de su galan.*

Honrado, pundonoroso, sencillo; severo de rostro y de palabras; indulgente y afectuoso en obras y sentimientos, recuerda la condicion de los padres que tuvimos los que estamos encaneciendo ya. ¡Cuán bella es la pesadumbre que le produce la noticia de la mendacidad de su hijo!

Superior por todo término es el diálogo en que D. Beltran, hidalgo preciado de su estirpe, pero bastante cristiano para reconocer que cada uno es hijo de sus obras, increpa y reprende al suyo por el vicio, de la mentira, al cual, en su honradez, franqueza y lealtad, no halla explicacion.

Su candor y su credulidad y su amorosa solicitud por todo lo que interesa á su hijo, claramente se ven cuando le dice:

DON BELTRAN.

¡Jesús! Fuera desatino
Estando así, caminar.

Tales son los rasgos característicos de las dos principales figuras, que no pueden sacarse enteras, á modo de estatuas: porque las figuras dramáticas semejantes á ciertas columnas, son la belleza y el apoyo del edificio que soportan.

Están el artificio y combinacion del plan perfectamente dispuestos y las trazas y proceso todo bien calculados y seguidos. Si la comedia no hubiese sido escrita exclusivamente para ser representada; á pensar el autor, al escribirla, que fuese leida, tendriamos que acusarle de haber empleado para sostener la mendacidad de D. García medios que llegan á confundir un tanto en la lectura: tales son la escena XVI, acto segundo, donde le habla Doña Jacinta (sin conocerla él) desde una ventana de casa de Doña Lucrecia y la quinta, acto tercero, en que Doña Lucrecia, despues de leer una carta, se la pasa á Doña Jacinta, miéntras él da la vuelta, por detrás sin verlo. Y habriamos de acriminarle, porque ya hemos dicho que los resortes dramáticos que afectan solo á los sentidos son ajenos del verdadero drama, cuya accion y desenvolvimiento ha de ser producto de los designios de los personajes, de sus ideas y sentimientos, de la consecuencia de su carácter, y de los esfuerzos de su voluntad.

Mas, si á la simple lectura, no aparecen dichos pasajes tan claros como debieran, sónlo sin duda para la representacion; lo cual no exime al autor de responsabilidad: la atenúa. Y tan la atenúa únicamente, que esos cambios falsean algo de D. García, á quien hacen varias veces *equivocarse* y no *mentir* como pide la unidad de su carácter. De aquí es que parece su afan de mentir, á modo de predestinacion que se marca desde un principio, pues él mismo trueca involuntariamente á Doña Jacinta con Doña Lucrecia, á poco de conocerlas. Afortunadamente sus mentiras reflexivas é inten-

cionales sobran para colocarle tan alto como pudiera apetecer el más exagerado rigorismo.

No hay en esta pieza persona de la cual no pudieran citarse distinguidísimas ocurrencias en sus respectivas posiciones: no es para omitida la de Doña Jacinta, cuando su criada Isabel le dice de D. García:

Esta tarde le verás
Con su padre por la calle.

DOÑA JACINTA.

Veré solo el rostro y talle:
El alma, que importa más,
Quisiera ver, con hablalle.

Ni cabe olvidar la salida de Tristan, cuando su jactancioso amo dice:

Mejor que la castellana
Hablo diez lenguas.

TRISTAN. (*Ap.*)

Y todas
Para mentir no te bastan.

El desenlace es lógico, moral, artístico. La mentira da su fruto: el mal no puede conducir á donde el bien: D. García pierde á la que amaba: y no queda libre, siquiera para lamentar su perdido amor, sino que recibe el castigo de casarse con quien no ama: en semejante línea dramática no puede imponérsele mayor.

Ostenta el arte en esta comedia todos los primores é interés que produce cuando deja sentir el rigor de sus leyes sobre el todo y sobre las partes.

Por los trozos que hemos insertado, harto ha podido repararse que el lenguaje es de lo más claro y pulido; la versificacion natural y correcta: la entonacion de la pieza completamente dramática, como cumplia para que armonizase con los sabrosos embustes de D. García.

ÍNDICE

DE LAS COMEDIAS Y JUICIOS CRITICOS DE ESTE TOMO.

Obras publicadas por la Real Academia Española, que se hallan de venta en su despacho de la calle de Valverde, en Madrid, núm. 26.

	PRECIO DE CADA EJEMPLAR.		
	En pasta. *Rs. vn.*	En rústica. *Rs. vn.*	En papel. *Rs. vn.*
Gramática de la lengua castellana.		15	
Compendio de la misma destinado á la segunda enseñanza.		4	
Epitome de la misma Gramática, dispuesto para la enseñanza elemental.		2	
Diccionario de la lengua castellana, décima edicion.	88		76
Prontuario de Ortografía de la lengua castellana.		3	
Obras poéticas del *Duque de Frias*, un tomo en 4.° mayor, edicion de todo lujo.		40	
Obras poéticas de *D. Juan Nicasio Gallego*, un tomo en 8.° prolongado.		20	
El Fuero Juzgo en latin y en castellano, un tomo en fólio.	32		

	PRECIO DE CADA EJEMPLAR.		
	En pasta. Rs. vn.	En rústica. Rs. vn.	En papel. Rs. vn.
D. Quijote con la vida de Cervantes, cinco tomos..	80	50	
Vida de Cervantes, un tomo..................	30	25	
El siglo de Oro de Bernardo de Valbuena, con el poema *La Grandeza Mejicana*, un tomo........	16		
Discursos de recepcion de la Real Academia Española, tres tomos en 8.° mayor: cada uno.............		20	
El Fuero de Avilés, con el texto en fac-símile, sus concordancias, y su vocabulario, por D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe..............		20	
La Araucana, de D. Alonso de Ercilla, dos tomos en 8.°..		30	
Farsas y *Églogas* de Lúcas Fernandez, precedidas de un *Prólogo* y seguidas de una *Declaracion de los vocablos oscuros ó de uso poco frecuente*, por don Manuel Cañete, un tomo en 8.°...............		12	

	PRECIO DE CADA EJEMPLAR.		
	En pasta. Rs. vn.	En rústica. Rs. vn.	En papel. Rs. vn.
Comedias escogidas de don Juan Ruiz de Alarcon; precedidas del exámen de su carácter dramático y seguidas de un juicio crítico, cada una, por D. Isaac Nuñez de Arenas, tres tomos en 8.º		36	

Á los que compren de 12 á 50 ejemplares del *Diccionario*, de la *Gramática*, y del *Compendio* y *Epitome* de la misma, se rebaja el 5 por 100 de su importe, y el 10 por 100, de 50 en adelante.

Se obtiene una rebaja de 5 por 100 en el importe de los *Prontuarios de Ortografía* tomando de una vez 200 ó más ejemplares.




86
COMEDIAS
DE
3
24